

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO



---

---

FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTRUIR, ENTRETENER Y MORALIZAR. LA DIVULGACIÓN DE  
LA HISTORIA NATURAL Y LA GEOGRAFÍA EN LAS REVISTAS  
FEMENINAS DE MÉXICO (1840-1855)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A:

RODRIGO ANTONIO VEGA Y ORTEGA BAEZ



TUTORA: DRA. LUZ FERNANDA AZUELA  
BERNAL

CIUDAD UNIVERSITARIA, D. F.

2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

He dicho que las señoritas [mexicanas] empiezan a aprender geografía, lo que prueba que ya se conoce que la educación de la mujer debe ser otra de la que hasta el día ha sido, y que debe preparársela para corresponder más dignamente a sus grandes destinos.

*Méjico en 1842.* Luis Manuel del Rivero, viajero español.

*A Silvia y Erandy.*

Agradezco el interés, las recomendaciones, la literatura, la crítica, las sugerencias y los comentarios a Luz Fernanda Azuela, Lourdes Alvarado, Patricia Gómez Rey, Laura Suárez de la Torre y Cecilia Alfaro.

A Josefina Mac Gregor, Virginia Guedea, Cristina Gómez, Rosa Camelo, Miguel Soto, María Rosa Palazón, Margarita Carbó, Enrique González, Hira de Gortari, Aurora Cano, María Teresa Camarillo, Consuelo Cuevas, Graciela Zamudio, Juan José Morrone, Rosa Zugazagoitia, Margarita Villegas, Jorge Meave, Aurora Zlotnik y Teresita Arvizu, por sus clases, comentarios, lecturas, compromiso y transferencia de la pasión de sus quehaceres.

A mis amigos de Ciencias: Arturo Ortiz, Betsabé, David, Estrella, Hernán, Norma, Paula, Roberto Sosa, Rocío Medellín, Rocío Ponce y Sinué.

A mis amigos de Historia: Adriana, Alejandro García, Alex León, Amanda, América, Ana Eugenia, Ana Lilia, Andrea, Cecilia, Citlali, Claudia, Cristóbal Jácome, Cristóbal Sánchez, Dafne, Daniel Salvador, Diana, Elva, Idalia, Israel, Iván García, Iván Martínez, Jennifer, Jesús Castillo, Joaquín, Josué, Leopoldo, Lizeth, Lorena, Lucero, Luis Adrián, Luis Arturo García, Luis Arturo Reyes, Manuel Bautista, Manuel Gerez, Marcela, Mariana, Mariel, Marina, Martha Reta, Miguel, Mireida, Natalia, Ome, Paola Jasso, Ricardo Govantes, Sofía, Valeria y Yuliana.

A los amigos de “otros lados”: Adrián, Alberto, Alonso, Anrea, Ariel, Armando, Arturo Ortega, Arturo Sánchez, Axel, Beatriz, Daniel Estrada, Eduardo Iván, Fernando, Frida, Gerardo, Gil, Humberto, Irving, Javier, Jesús Cisneros, Jonathan, José Luis, Joseph, Juan Pablo, Luis David, Luis Ramón, Luis, Mario, Marko, Nayelli, Olmo, Paola González, Raúl, Ricardo Hernández, Ricardo Valdés, Ricardo Vázquez, Roberto Campos, Rocío Piña, Rodrigo Martínez, Salvador y Valentina.

A Sebastián.

A Carmen, Carmen, Fernando, Fernando y Magda.

Agradezco a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México por la beca de conclusión de estudios de Licenciatura en Historia que me fue otorgada durante los semestres 2008-I y 2008-II dentro del proyecto PAPIIT núm. IN 304407: “Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada. Estudios Mexicanos”. Responsable: Dra. Luz Fernanda Azuela Bernal (2007-2009).

# ÍNDICE

Introducción	7
I.- México: 1808-1855	17
1.1.- La revolución de Independencia, 1808-1821	17
1.2.- El Primer Imperio Mexicano, 1822-1823	21
1.3.- La República en los primeros años, 1824-1850	24
1.4.- La República en la década de 1850	37
II.- La prensa y la divulgación del conocimiento científico, 1840-1855	44
2.1.- La prensa en México, 1840-1855	44
2.2.- Las revistas femeninas en México, 1840-1855	55
2.3.- Divulgación del conocimiento científico en México, 1840-1855	64
III.- La instrucción y la lectura femeninas en México, 1840-1855	71
3.1.- Instrucción pública femenina en México, 1840-1855	71
3.2.- El público femenino de México, 1840-1855	78
3.3.- El “bello sexo” de editores, impresores y redactores, 1840-1855	83
IV.- Historia natural para público femenino, 1840-1855	87

4.1.- Historia natural e instrucción científica del bello sexo	87
4.2.- Historia natural para el recreo femenino	93
4.3.- Historia natural y moralización	101
V.- Geografía para público femenino, 1840-1855	106
5.1.- Geografía e instrucción científica del bello sexo	106
5.2.- Geografía para el recreo femenino	116
5.3.- Geografía y moralización	125
Conclusiones	131
Hemerografía	136
Bibliografía	139
Anexo de artículos de historia natural y geografía, 1840-1855	146

## Introducción

En la actualidad existen varias perspectivas para abordar la historicidad de la ciencia mexicana. Una de ellas toma como fuente histórica a la prensa, ya que en ésta se encuentran impresos los proyectos, ideas y polémicas generados por la sociedad. En el periodo comprendido entre 1840 y 1855 aparecieron gran cantidad de publicaciones periódicas en todo México, ya fueran de circulación nacional o regional, entre ellas, algunas orientadas al público femenino. Esta explosión de la prensa tuvo como base el final del siglo XVIII cuando aumentó la alfabetización de la población novohispana con respecto a siglos anteriores, se difundió la imprenta fuera de la capital virreinal y empezó a surgir la opinión pública a través de varias prácticas culturales como las tertulias, los cafés y la circulación de escritos, folletos, periódicos y revistas.<sup>1</sup> En las primeras décadas del siglo XIX dicha explosión se afianzó mediante la creciente demanda de periódicos por los diferentes intereses de los lectores, como fueron los literarios, políticos, científicos, tecnológicos, gubernamentales, recreativos y de género, como el caso de las revistas femeninas.

Durante la primera mitad del siglo XIX aumentó el tiraje y la variedad de periódicos, revistas, folletos y calendarios, sin dejar de lado las tradicionales oraciones, novenas, vidas de santos, sermones, catecismos y cartas pastorales. En todos ellos encontraron cabida los actores culturales y políticos de la nueva nación, como Ignacio Cumplido (1811-1887), Vicente García Torres (1811-1894), Juan R. Navarro (1823-1904), Isidro Rafael Gondra (1788-1861), José Justo Gómez de la Cortina (1799-1860), Antonio García Gutiérrez (1813-1884), José Joaquín Pesado (1801-1861), Félix María Escalante (1820-1861), Luis de la Rosa (1804-1856), Mariano Esteva y Ulíbarri (¿?-1857), José María Lacunza (1809-1869), Ignacio Sierra y Rosso (1811-1860), Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842), Guillermo Prieto (1818-1897), Luis Martínez de Castro (1819-1847), Manuel Carpio (1791-1860), Niceto de Zamacois (1820-1885), por mencionar algunos.

La educación femenina de carácter informal entre 1821 y 1855 se compuso de prácticas sociales como cafés, prensa, teatro, literatura y asociaciones culturales. En este entorno, la prensa femenina, junto a la educación de tipo religiosa. Como ha señalado Lourdes Alvarado, cobró singular significación, ya que el deficiente y en muchos casos

---

<sup>1</sup> François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, FCE, 2000, p. 275.

inexistente sistema escolarizado para el “sexo débil” convirtió a periódicos y revistas en un medio informativo y educativo de primer orden, puesto que las acercó a la cultura europea y las hizo conscientes de algunos de los problemas locales que vivían.<sup>2</sup>

Como parte del cultivo de las lectoras mexicanas, la divulgación de las ciencias “útiles”, como la geografía y la historia natural, fue un pilar imprescindible en las revistas femeninas, ya que la circulación del conocimiento en sus páginas constituyó uno de los recursos que las mexicanas tuvieron para instruirse, entretenerse y moralizarse. En este sentido, su lectura tuvo distintos fines y formas propuestos por los editores: lectura para el ocio, lectura para el conocimiento y lectura para afianzar la “buena moral”, realizadas ya sea en voz alta o en silencio, en la intimidad de la habitación o en el barullo del café.

Solamente se estudiaron los escritos sobre historia natural y geografía, y no los de otras ciencias como farmacia, medicina o matemáticas, debido a que las dos primeras disciplinas científicas tuvieron como finalidad el reconocimiento territorial de México, en cuanto a su espacio geográfico y sus recursos naturales, como parte de los proyectos nacionales que buscaron la consolidación del país como nación soberana. De igual manera, ambas ciencias tuvieron en común la larga tradición heredada de la Nueva España, en especial, de las prácticas ilustradas en establecimientos como el Real Jardín Botánico, el Real Seminario de Minería y la Real y Pontificia Universidad de México.

La hipótesis planteada en este trabajo es que la divulgación de la geografía y la historia natural en las revistas femeninas de la primera mitad del siglo XIX tuvo como finalidad reforzar el rol tradicional de la mujer mexicana en tres aspectos: primero, como instrucción científica al alcance del público femenino; segundo, como divulgador de la ciencia para el recreo de las lectoras; y tercero, como argumento científico moralizante. Los objetivos de la presente tesis son:

1.- Localizar y analizar los artículos de divulgación de la geografía y la historia natural que fueron publicados en cinco revistas femeninas de México durante el periodo de 1840-1855.

2.- Elaborar un muestreo de los contenidos científicos presentes en las cinco revistas femeninas con la finalidad de establecer los tres ámbitos de la divulgación de la geografía y la historia natural entre el público lector en los años 1840-1855 como fueron la instrucción, el entretenimiento y la moralización.

---

<sup>2</sup> Lourdes Alvarado, *La educación “superior” femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*, México, CESU- UNAM/Plaza y Valdés, 2004, p. 25.

3.- Establecer el vínculo entre la divulgación del conocimiento geográfico-naturalista y los proyectos culturales que la sociedad mexicana impulsó para construir una identidad nacional durante la primera mitad del siglo XIX.

El periodo seleccionado para efectuar la revisión de los artículos abarcó los años 1840-1855, cuando se publicaron en la ciudad de México las revistas *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo* (1840-1842), *Panorama de las Señoritas. Periódico pintoresco, científico y literario* (1842), *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido* (1847-1852),<sup>3</sup> *La Semana de las Señoritas Mejicanas* (1850-1852)<sup>4</sup> y *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas* (1853). Las cinco revistas tuvieron en común haber publicado artículos expuestos en forma didáctica, mediante un lenguaje sencillo y asequible a las lectoras iniciadas o no en los cánones científicos del momento; el esfuerzo por orientar a las lectoras en la importancia del desarrollo científico nacional; e instruir las en algunas nociones básicas de la ciencia de la época. En la investigación se analizaron 39 artículos publicados en las cinco revistas que son aproximadamente la tercera parte de un total de 113 que corresponden a las categorías de historia natural y geografía.

La metodología utilizada en la investigación se basó en dos corrientes historiográficas: la historia cultural y la historia social de la ciencia. La historia cultural resulta útil para el muestreo y el análisis de las revistas femeninas de México, ya que, como propuesta historiográfica, toma en cuenta los procesos de adaptación de las culturas erudita y popular en los medios de comunicación impresa. Como las revistas literarias fueron uno de los principales medios de divulgación de la cultura en la primera mitad del siglo XIX en nuestro país, la historia cultural brinda herramientas para comprender cómo se presentaban y estructuraban los contenidos naturalistas y geográficos en las revistas dirigidas al público femenino y la búsqueda por construir la nacionalidad mexicana. Asimismo, servirá para entender cómo se relacionaban el conocimiento del territorio mexicano y los recursos naturales con la construcción de la identidad mexicana.<sup>5</sup>

La historia social de la ciencia propone vincular el conocimiento generado en los centros de investigación, como pueden ser universidades, institutos, museos, entre otros,

---

<sup>3</sup> De esta revista se consultaron los años 1847 y 1851 debido a que no se encontraron ejemplares de los demás años.

<sup>4</sup> De esta revista se revisó el año 1851 debido a que no se encontraron ejemplares de los demás años.

<sup>5</sup> Kate Hill, *Culture and Class in English Public Museums, 1850-1914*, Londres, Ashgate, 2005, p. 15

con la apropiación que hacen los distintos grupos sociales, como el de las mujeres, de dicho conocimiento. La divulgación de la geografía y la historia natural tuvo como finalidad reforzar el rol tradicional del papel de la mexicana en tres aspectos: primero, como instrucción científica femenina; segundo, como argumento científico moralizante; y tercero, como divulgador de la ciencia para el recreo de las lectoras. De igual manera, esta investigación contribuirá a esclarecer el desarrollo de la divulgación científica en México y la relevancia que adquirió durante la primera mitad del siglo XIX.<sup>6</sup>

En términos prácticos, la metodología consistió en llevar a cabo el muestreo de los artículos de contenido geográfico y naturalista presentes en las revistas femeninas de México en el período 1840-1855, con el fin de determinar cuál fue la importancia que tuvo la divulgación científica dentro de la sociedad mexicana de la primera mitad del siglo XIX y qué tan representativa fue ésta como herramienta de instrucción informal. Lo último se podrá inferir al observar la cantidad de artículos de orden científico publicados a lo largo de quince años de publicaciones dirigidas a las mexicanas.

La relevancia de estudiar la divulgación científica en las revistas femeninas de los años 1840-1855 radica en que es necesario investigar la circulación y la apropiación de las disciplinas científicas, como la historia natural y la geografía, en la sociedad mexicana, en especial en las clases media y alta durante la primera mitad del siglo XIX. Esto, como parte de los proyectos impulsados por la elite con miras al avance político, social y económico de la nación.

Este tema no tiene antecedentes concretos, aunque han sido varios los historiadores que se han acercado al tema de manera tangencial. Por ejemplo, la educación femenina en el siglo XIX ha sido estudiada desde diferentes perspectivas, ya sea desde la instrucción, la literatura y el entretenimiento por investigadoras como Lourdes Alvarado, Montserrat Galí, Dorothy Tanck, Anne Staples y Cecilia Alfaro, sin embargo no han profundizado en la relevancia del conocimiento científico asequible a las mexicanas a través de la prensa.

Varios historiadores de la cultura han abordado la preeminencia de las revistas literarias como medios de divulgación de la alta cultura durante el siglo XIX en nuestro país. Algunos de ellos son Laura Suárez de la Torre, Miguel Ángel Castro, Guadalupe Curiel, Carlos Illades, María del Carmen Ruiz Castañeda, José Ortiz Monasterio, Erika

---

<sup>6</sup> Luz Fernanda Azuela, *De las minas al laboratorio: la demarcación de la geología en la Escuela Nacional de Ingenieros (1795-1895)*, México, Instituto de Geografía-UNAM, Facultad de Ingeniería-UNAM, 2005, pp. 13-18.

Pani, Brian Connaughton, María Esther Pérez Salas, Lilia Vieyra, Pablo Mora, Montserrat Galí y Tomás Pérez Vejo. Todos ellos han señalado que la prensa mexicana en las primeras décadas de vida independiente fue fundamental en la construcción de la identidad de la sociedad mexicana. Los estudios puntuales acerca de las revistas femeninas de la primera mitad del siglo XIX han sido llevados a cabo por Lourdes Alvarado, Lucrecia Infante, Montserrat Galí, María Esther Pérez Salas, Lilia Granillo, Oresta López y Alfonso Rodríguez Arias, pero sin enfatizar los contenidos científicos presentes en ellas.

Los historiadores que han abordado el desarrollo de la práctica naturalista decimonónica en nuestro país son Luz Fernanda Azuela, Leonel Rodríguez, Consuelo Cuevas y Rafael Guevara. Acerca de la práctica geográfica en el siglo XIX mexicano han escrito Patricia Gómez Rey, Omar Moncada, María Lozano, Luz Fernanda Azuela, Luz María Tamayo, Leonel Rodríguez y Rubén García.

Varios expertos que han abordado el tema de la divulgación científica en México, ya sea en el siglo XIX o en el XX, son Consuelo Cuevas, Héctor Bourges, Luis Estrada, Luz Fernanda Azuela, Elsa Barberena, Carmen Block, Leonel Rodríguez Benítez y Miguel Ángel Herrera, aunque no han profundizado en el público femenino que tuvo al alcance las revistas dedicadas a su género en nuestro país. Este mismo tema pero en Europa y Estados Unidos ha sido estudiado por Jean Marc Drouinand, Bernardette Bensaude-Vincent, Londa Schiebinger, James Secord y Martin Lyons.

La aportación de la presente tesis radica en abordar la divulgación de la historia natural y la geografía en las revistas literarias que tuvieron como público a las lectoras de clases media y alta de la primera mitad del siglo XIX. Dicha circulación del conocimiento científico fue parte de los esfuerzos por construir una representación de las riquezas naturales y del territorio mexicano necesaria para encaminar los proyectos económicos y políticos que demandaba la sociedad mexicana.

En cuanto a la estructura de la tesis, el primer capítulo aborda el tránsito político y social de la sociedad mexicana en el periodo 1840-1855, enfatizando el desarrollo de las ciencias naturales y geográficas en establecimientos de instrucción superior, asociaciones culturales y proyectos científicos promovidos por la elite cultural del país.

El segundo capítulo corresponde al impulso de la prensa mexicana de la primera mitad del siglo XIX, en específico, las revistas literarias. Con respecto a la prensa, se habla de las bases necesarias para su desarrollo como la alfabetización, la difusión de la imprenta y el proceso en que surgió la opinión pública a través de prácticas culturales

como la circulación de folletos, periódicos, catecismos y revistas. En este capítulo es donde se analiza el papel de las revistas femeninas, entre 1840 y 1855, como parte fundamental de la cultura femenina de las clases media y alta de la sociedad mexicana. De igual manera, se explica la relación entre la divulgación científica y las revistas literarias como parte de la circulación de la alta cultura promovida por la elite mexicana.

El tercer capítulo trata sobre la instrucción informal y la lectura femeninas en el periodo 1840-1855, temas polémicos entre la sociedad mexicana, debatidos por la elite rectora de aquella época. En este sentido, ambas formaron parte del intenso debate en torno a quiénes eran las mexicanas y cuál era su función social en la joven república. Además se tratan prácticas sociales como tertulias, visitas, paseos, cafés, funciones teatrales y asistencia a eventos culturales, donde se educaban las mujeres. También se explora la visión que los editores de las revistas tuvieron sobre sus lectoras.

En el capítulo cuarto se analizan los escritos de historia natural publicados en las cinco revistas femeninas del periodo 1840-1855, como parte de la circulación de la alta cultura entre la sociedad mexicana. Asimismo, estos escritos fueron utilizados con la finalidad de reforzar el rol tradicional del papel de la mexicana en tres aspectos: primero, como instrucción científica femenina; segundo, como argumento científico moralizante; y tercero, como divulgador de la ciencia para el recreo de las lectoras.

En el capítulo cinco se estudian los escritos de geografía que tuvieron lugar en las páginas de las cinco revistas mencionadas y que, como los de historia natural, fueron parte fundamental de la cultura decimonónica. Estos también reforzaron el rol tradicional del papel de la mexicana en los mismos tres aspectos.

Esta tesis forma parte del proyecto PAPIIT: *Geografía e Historia natural: hacia una historia comparada. Los estudios mexicanos* (IN 304407) llevado a cabo en el Instituto de Geografía-UNAM, bajo la dirección de la Dra. Luz Fernanda Azuela Bernal. Asimismo, se encuentra dentro del proyecto "Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay", financiado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Geo. 2.1.2.3.1; Hist. 2.1.3.1.1), cuya responsable es la Dra. Celina Lértora (CONICET-Argentina), siendo los países participantes: Argentina, México, Costa Rica y Paraguay.

Es necesario aclarar algunos términos utilizados a lo largo de la tesis. Primero, la historia natural debe ser entendida como la ciencia dedicada al estudio y descripción de los tres reinos de la naturaleza: animal, vegetal y mineral. Ésta constaba de estudios anatómicos, fisiológicos, datos curiosos, utilidad económica y social, nombre vulgar y

científico, propiedades médicas, ciclos de vida, entre otros aspectos, de animales y plantas, además del aprovechamiento económico, y las características físicas y químicas de los minerales.

La geografía era la ciencia descriptiva sobre el planeta Tierra en términos físicos, políticos y humanos. De los primeros se estudiaba la superficie terrestre, la orografía, la hidrografía, la oceanografía, entre otras cuestiones. Lo político abarcaba los distintos países y colonias del mundo en cuanto a su forma de gobierno y su extensión territorial. Lo humano se refería a producción económica, cuestiones demográficas, estadísticas comerciales, medios de transporte, etcétera, que daban cuenta de la población del orbe.

El término divulgación debe ser entendido como la puesta al alcance entre un público amplio de los resultados de una actividad como la científica. Así, hay un conocimiento a divulgar, mediante estrategias y medios como la prensa, y un destinatario de dicho conocimiento, como las mujeres. Al divulgar el conocimiento científico no se espera que el público lo domine como los estudiosos de temas concretos, sino que adquiera una idea general de éste sin riesgo de deformarlo. En este sentido, el público hace suyos algunos aspectos del conocimiento que se divulga, aunque no alcanza ni la precisión o profundidad que se espera de especialistas. Esta cuestión se profundizará en el capítulo II.

La instrucción tuvo como finalidad, a lo largo del siglo XIX, la adquisición de conocimiento práctico y necesario en el desarrollo de la sociedad mexicana, mediante la formación de profesionistas, burócratas, educadores, sacerdotes, comerciantes, empresarios, hombres de letras, políticos, agricultores, ganaderos y mineros. La instrucción se dividía en dos niveles: primeras letras y secundaria. La primera proporcionaba elementos para leer y escribir, nociones de aritmética y doctrina cristiana. En la instrucción secundaria se impartían lecciones de álgebra, física, historia, geografía, geometría, química, historia natural, literatura, filosofía, astronomía, lógica, metafísica, cosmografía, latín, griego, retórica, lenguas modernas, entre otras asignaturas.

Como la instrucción de los más jóvenes tenía una repercusión en el futuro social de México, fue considerada como asunto de interés público, ya que “era el medio por el cual se formaban ciudadanos conscientes de su lugar en la sociedad y de sus obligaciones hacia la república; un terreno para la formación de actitudes, más que el

aprendizaje de habilidades como el leer y escribir”.<sup>7</sup> En este sentido, la instrucción era de vital importancia para la sociedad mexicana en su carácter de elemento en el desarrollo material y moral de la nación y como vía para la formación de ciudadanos.

La literatura instructiva del siglo XIX la conformaron manuales, compendios, libros, almanaques, cartillas, catecismos, tratados, tesis y revistas que difundieron el conocimiento científico, tecnológico, humanístico y artístico entre un selecto grupo de hombres. Estos conocimientos llegaron a un público más amplio a través de la divulgación en impresos asequibles a éste.

Los lectores del siglo XIX no se conformaban con literatura piadosa ni con la erudita de los siglos anteriores, ya que cada vez más, dieron pruebas de preferir temas seculares y de entretenimiento, por lo que se diseñaron nuevas formas literarias para su consumo. Entre los géneros destinados a este sector se encontraban libros de cocina, revistas, novelas, textos científicos y técnicos, estudios humanísticos como historia, filosofía, arte, junto a la literatura de viajes y a las normas de etiqueta.<sup>8</sup> La literatura de entretenimiento no alcanzó de la misma manera a todos los grupos sociales, ya que era un mercado ocupado mayoritariamente por la burguesía en ascenso que destinaba ciertas horas al día a divertirse con lecturas amenas, junto a las representaciones teatrales, los bailes, las tertulias y los cafés, además de las prácticas religiosas.

Los libros y revistas que entretenían a los lectores apelaban a su imaginación para recrear épocas del presente o del pasado, como podían ser la Antigüedad, la vida durante las primeras décadas del siglo XIX o la sociedad de la siguiente centuria. También recurrieron a temas sentimentales como la felicidad humana, la vida conyugal, el amor no correspondido o la amistad. Los viajes y exploraciones fueron otro ámbito muy popular entre los lectores decimonónicos, sobre todo los de Europa y América, interesados en las descripciones de territorios salvajes, culturas exóticas o civilizaciones milenarias. Todas estas temáticas tuvieron como finalidad la distracción de la cotidianeidad, ya fuera la vida en el hogar, los negocios mercantiles, los asuntos burocráticos o las actividades propias de las profesiones liberales, además de la instrucción en todo tipo de conocimientos.

---

<sup>7</sup> Anne Staples, “Un enfoque diferente: una educación diferente”, en Milada Bazant, *Ideas, valores y tradiciones. Ensayos sobre historia de la educación en México*, Toluca, El Colegio Mexiquense, 2002, p. 104.

<sup>8</sup> Martin Lyons, “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros”, en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dir.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, México, Taurus, 2006, p. 480.

En el mundo occidental la lectura entretenida jugó un papel tan importante en la vida de las clases media y alta decimonónicas, para las que su lugar por excelencia “siguió siendo la esfera doméstica privada, en la vivienda burguesa [...], tanto la tarde como la noche podían emplearse como tiempo de ocio aprovechable para el disfrute.”<sup>9</sup> Junto al auge de este tipo de lectura apareció un espacio casero destinado a tal efecto, por supuesto, en los hogares que podían permitirse este lujo. Los fabricantes de objetos suntuarios ofrecieron vistosos estantes para libros y vendieron “por primera vez ‘muebles de lectura’ que hacían más confortables las largas horas dedicadas a una lectura emocionante” dentro de la propia vivienda.<sup>10</sup> Las lecturas amenas y divertidas ocuparon varias de las horas de hombres y mujeres que buscaban relajarse en sus momentos de ocio en estos nuevos espacios.

La moralización de las mexicanas en la primera mitad del siglo XIX estuvo basada en el lugar que éstas debían ocupar en la sociedad. Se tenía la certeza de que la mujer era la responsable del hogar y de la familia, ambos mantenerlos en “buen estado” como base de la nación mexicana. Ella era la que brindaba amor, comprensión y buen ejemplo a sus hijos y marido. “La que no aceptaba este esquema era mal vista por una sociedad que criticaba con severidad [...] Por tal motivo, las mujeres debían ser cuidadosas con su comportamiento y no hacer evidente lo que pensaban o sentían, sobre todo, cuando no coincidían con el estereotipo femenino de la época”.<sup>11</sup>

Ejemplo de las virtudes morales promovidas por las elites mexicanas de las primeras décadas de vida independiente, a través de la literatura, fue la obra *La Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencias de novela* (1818) del literato José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827). Esta obra, en forma de tratado, desarrolló los preceptos morales sobre la necesidad de fomentar el ideal de mujer sumisa y abnegada, dedicada al marido y a los hijos. “Para ello el autor proponía fórmulas pedagógicas que orientaran a los padres de familia sobre las pasiones que sus hijas pudieran desarrollar durante el crecimiento y en relación a sus actitudes frente a la sociedad y a la familia”.<sup>12</sup> En este sentido, dicho autor consideraba que el “bello sexo” estaba hecho para hacerse cargo de la familia y no de los asuntos públicos, terreno

---

<sup>9</sup> Reinhard Wittmann, “¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?”, en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dir.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, México, Taurus, 2006, p. 456.

<sup>10</sup> Wittmann, “¿Hubo una revolución...”, p. 456.

<sup>11</sup> Cecilia Alfaro, “Las damas de Carlota. El papel de las mujeres bajo el Segundo Imperio”, México, Tesis de Licenciatura en Historia, FFyL-UNAM, 2006, p. 18

<sup>12</sup> Alfaro, *Las damas de Carlota...*, p. 19.

propio de los varones. Éstos eran la figura de autoridad dentro del hogar, imbuidos en la vida pública del país, proveedores del sustento familiar a través del trabajo, cercanos a la instrucción superior y con la seguridad para expresar su opinión sobre cualquier tema. Ambos, de acuerdo a su lugar en la sociedad, educarían “felizmente” a las nuevas generaciones.

# Capítulo I

México: 1808-1855

## 1.1 La revolución de Independencia, 1808-1821

Para varios historiadores de la ciencia mexicana, como Elías Trabulse y Ana Cecilia Rodríguez de Romo, la revolución de independencia significó un estancamiento en el desarrollo de las disciplinas científicas de México. En palabras de Trabulse, nuestro país nació a la vida independiente en condiciones poco favorables para el desarrollo de las ciencias, y la gesta insurgente provocó una casi completa detención de los estudios científicos en una época en que este tipo de conocimiento recibía un vigoroso impulso en Europa.

El desfase en la investigación científica respecto de otras regiones del planeta, que había sido en gran medida eliminado en los últimos treinta años de vida colonial, empezó a percibirse nuevamente desde la segunda década del siglo XIX y ya no sería superado hasta nuestros días.<sup>1</sup> Su interpretación afirma que el movimiento insurgente ocasionó la “inevitable” decadencia de las instituciones coloniales de corte científico, afectadas en su organización administrativa y en las investigaciones que realizaban. Pero Trabulse no toma en cuenta que las instituciones a las que se refiere - Cátedra de Cirugía, Seminario de Minería, Academia de las Nobles Artes de San Carlos, Hospital de San Andrés, Cátedra de Botánica y Jardín Botánico- continuaron sus actividades docentes y de investigación adecuándose a las nuevas circunstancias.

Rodríguez de Romo, siguiendo a Trabulse, ha expresado que la revolución de Independencia “provocó un desfase entre nuestro país, Europa y los Estados Unidos en relación con lo científico, [ya que] el contenido principal de la literatura era de difusión, más que de aportación original al conocimiento”, como si la actividad difusora del conocimiento en todos sus ámbitos fuera despreciable.<sup>2</sup>

La popularización de la ciencia ilustrada se llevó a cabo durante todo el siglo XVIII y continuó, bajo otros parámetros, a lo largo de la siguiente centuria, como una actividad altamente valorada por la sociedad mexicana. Asimismo, aquellos hombres

---

<sup>1</sup> Elías Trabulse, “Introducción”, *Historia de la ciencia en México. Siglo XVI*, México, FCE, 2003, tomo I, p. 170.

<sup>2</sup> Ana Cecilia Rodríguez de Romo, “Las ciencias naturales en el México independiente. Una visión de conjunto”, en Hugo Aréchiga y Carlos Beber (coords.), *Las ciencias naturales en México*, México, FCE/CONACULTA, 1999, p. 98.

dedicados a las cuestiones científicas de las primeras décadas de vida independiente se formaron en los establecimientos novohispanos o europeos, inmersos en guerras emancipadoras o invasiones napoleónicas, que no cerraron sus puertas más que en contadas ocasiones. En todo caso, es de gran interés para la historia de la ciencia mexicana dar cuenta de las actividades que se realizaron durante esos años tan difíciles y mostrar el carácter de la práctica científica que tuvo lugar en medio de la discordia política. Pues sólo a través de su cabal conocimiento se podrá comprender el devenir histórico de nuestra ciencia en el siglo XIX, ya que la utilización de los términos “decadente” o “estancamiento” carecen de valor explicativo como se encuentran asentados en las investigaciones de Elías Trabulse y Ana Cecilia Rodríguez de Romo.

Bruno Parodi refiere que el Jardín Botánico de la Nueva España, hacia 1812, en plena lucha insurgente, fue invadido por “dos batallones de soldados españoles llegaron a Palacio procedentes de España. Se les tuvieron que construir barracas y hacer cuarteles en el interior del Palacio virreinal. Esto significó que el jardín botánico tuviera que acomodarse a los acontecimientos”.<sup>3</sup> Vicente Cervantes<sup>4</sup> tuvo que realizar una “traslación repentina y tumultuaria” en la que perdería 600 plantas y se hizo un enorme daño al sistema de riego de las mismas. En 1813, año álgido de la gesta independentista, Cervantes expresó las dificultades que presentaba la cátedra a su cargo tras la pérdida de varias plantas curiosas necesarias en las lecciones que todavía continuaban. Hacia 1817, se organizaron excursiones botánicas para conseguir especímenes de San Ángel, San Agustín de las Cuevas y las “tierras calientes de Quauhtla, Cuernavaca y Yecapixtla” para enriquecer al establecimiento. En 1818, se contrató como jardinero mayor a Juan Lázari, sucesor de Jacinto López, fallecido cinco años antes, a quien se le asignó un sueldo de 500 pesos al año y siguió trabajando hasta 1843.<sup>5</sup>

Aquellos novohispanos que a principios del siglo XIX se trasladaron a la península ibérica para continuar su quehacer científico no vivieron en un clima de paz y orden social. Los naturalistas Pablo de la Llave y José Mociño,<sup>6</sup> quienes se encontraban

---

<sup>3</sup> Bruno Parodi, “EL Real Jardín en la ciudad de México”, en Carlos Viesca (coord.), *Historia General de la Medicina en México. Medicina novohispana. Siglo XVIII*, México, FM-UNAM/Academia Nacional de Medicina, 2001, tomo IV, p. 444.

<sup>4</sup> Vicente Cervantes (1755-1829). Naturalista y farmacéutico nacido en Zafra, Esp. Trabajó al lado de Casimiro Gómez Ortega, jefe del Jardín Botánico de Madrid. También fue boticario mayor del Hospital General de Madrid. En 1787 arribó a la Nueva España para desempeñarse como profesor de la cátedra de Botánica, encargado del Jardín Botánico de México y más tarde boticario del Hospital de San Andrés. En 1792 concluyó su célebre obra *Ensayo a la materia médica vegetal de México*, impresa hasta 1889.

<sup>5</sup> Parodi, “EL Real Jardín...”, p. 448.

<sup>6</sup> Pablo de la Llave (1773-1833). Naturalista y político nacido en Córdoba, Ver., En 1792 se doctoró en teología en la Universidad de México. Trabajó en el Gabinete de Historia Natural de Madrid en tiempos

en Madrid alrededor de 1808, se dieron a la tarea de realizar “la nomenclatura latina y la equivalente en español de la aves que existían encajonadas en el Palacio del Buen Retiro en Madrid y que posteriormente se integrarían al Real Gabinete de Historia Natural”.<sup>7</sup> Dicha colección había sido enviada desde Nueva España quince años antes como fruto de la Real Expedición Botánica iniciada en 1787.<sup>8</sup> Los especímenes ornitológicos se encontraban depositados en una bodega a la espera de su estudio. Tras la invasión napoleónica, los expedicionarios franceses descubrieron los cajones de aves y permitieron la clasificación de 300 ejemplares. “El lote fue entregado a Mociño, y junto con de la Llave realizó la clasificación colocando las aves en los estantes y en las urnas del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid”, posteriormente ambos también clasificaron el resto de los animales, con excepción de los insectos.<sup>9</sup> En ningún extremo del Atlántico la actividad científica se paralizó, si bien se vio afectada por los contratiempos de la guerra, continuaron los esfuerzos dieciochescos hacia el nuevo siglo.

El alzamiento liberal encabezado por Rafael del Riego en España a principios de 1820 desembocó en la vuelta al orden constitucional de 1812. “Este movimiento se extendió por todo el territorio español y obligó finalmente a Fernando VII a jurar la Carta Magna el 7 de marzo de ese año”.<sup>10</sup> Rápidamente se convocó a las Cortes para el nuevo periodo de sesiones hacia el 26 de junio del mismo año. Dentro de las libertades constitucionales puestas de nuevamente en vigor, se concedió a todos los españoles el

---

de José Bonaparte. Participó como diputado a Cortes por Veracruz en 1820-1821. Regresó a México hacia 1823. Canónigo de la catedral de Morelia desde 1826. Entre sus obras se encuentran *Descripción de Líquenes nuevos* (1820) y *Novarum vegetabilium* (1824). Participó en distintas publicaciones como el *Registro Trimestre*, y *Literatura y Artes por una Sociedad de Literatos*. José Mariano Mociño (1757-1820). Naturalista nacido en Temascaltepec, Edo. de Méx. Se graduó de filosofía en el Seminario Tridentino en 1778 y obtuvo el grado de bachiller en medicina en la Universidad de México en 1787. Fue alumno de Vicente Cervantes en el Jardín Botánico de la ciudad de México y se incorporó a la expedición novohispana en 1790. En 1803 se embarcó para España con otros miembros de dicha expedición. Durante la invasión napoleónica a España, José Bonaparte confirmó su puesto en el Gabinete de Historia Natural de Madrid, pero después de 1812 fue arrestado por colaborar con los invasores y después fue trasladado a la ciudad francesa de Montpellier. Murió en Barcelona cuando tuvo lugar la sublevación constitucionalista de Rafael del Riego.

<sup>7</sup> Ana María Huerta, “Pablo de la Llave, un ilustrado entre dos siglos”, en Patricia Aceves (edi.), *Construyendo las ciencias químicas y biológicas*, México, UAM-Xochimilco, 1998, p. 216.

<sup>8</sup> La Real Expedición Botánica de Nueva España, 1787-1803, fue aprobada el 20 de marzo de 1787 por el rey Carlos III, siguiendo los pasos de las que se encontraban en Perú y la Nueva Granada. La idea de su creación se originó en el virreinato a partir de la propuesta del médico y naturalista Martín de Sessé.

<sup>9</sup> Huerta, “Pablo de la Llave...”, p. 216.

<sup>10</sup> Cristina Gómez Álvarez, *El alto clero poblano y la revolución de Independencia*, México, FFyL-UNAM/BUAP, 1997, p. 178-179.

derecho a publicar escritos sin censura previa, aunque quedaban excluidas las obras contrarias a la doctrina religiosa o a la Constitución.<sup>11</sup>

La *Constitución política de la monarquía española* se juró nuevamente en la ciudad de México el 31 de mayo de 1820 por el virrey, los miembros de la Audiencia y otras autoridades. Como quedaba nuevamente en vigor el artículo 37 de la ley de libertad de imprenta, el virrey Juan Ruiz de Apodaca urgió a los escritores que la usaran con moderación.<sup>12</sup> El día inmediato se publicó por bando “el restablecimiento de la libertad de imprenta, formando las juntas de censura para la calificación de los impresos que fuesen denunciados por los mismo individuos que habían sido nombrados por las cortes en el año de 1813”.<sup>13</sup> Cabe señalar que entre los preceptos de la Constitución hispánica se incluía el fomento a la actividad científica mediante el establecimiento de bibliotecas, museos y cátedras especializadas en temas científicos.

En Nueva España la opinión pública “dejó de manifestarse monóticamente a favor del gobierno y proliferaron escritos que controvertían incluso la propia gestión del virrey Apodaca”.<sup>14</sup> Las categorías políticas liberales fueron revaloradas y se repudió el antiguo orden absolutista, tanto en la folletería, como en la prensa de ese año. Los llamados grupos constitucional y servil publicaron varios escritos como consecuencia de sus posiciones enfrentadas acerca del nuevo orden político. Además, la polarización de la opinión pública, fomentada por letrados formados en el último tercio del régimen colonial como Carlos María de Bustamante, José Fernández de Lizardi o Andrés Quintana Roo, en torno “a dos posiciones antagónicas [realistas *versus* independentistas], al cabo de los años cedió a una multiplicidad de enfoques, particularmente en el campo español, que viene motivada en buena parte por la confrontación del pensamiento tradicionalista con la naciente ideología liberal”.<sup>15</sup>

El 24 de febrero de 1821 Agustín de Iturbide proclamó en el poblado de Iguala el Plan de las Tres Garantías, en el cual se secretaba la emancipación de México. Desde este mes se sumaron hombres y mujeres al movimiento trigarante que desembocó en la consumación de la independencia tras la firma de los Tratados de Córdoba el 24 de

---

<sup>11</sup> Clarice Neal, “La libertad de Imprenta en Nueva España 1810-1820” en *México y las Cortes españolas 1810-1820. Ocho ensayos*, México, Instituto de Investigaciones Legislativas-Cámara de Diputados, 1985, p. 115.

<sup>12</sup> Neal, “La libertad de Imprenta...”, p. 117.

<sup>13</sup> Lucas Alaman, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 2ª edición, México, Jus, 1969, tomo V, p. 24.

<sup>14</sup> Manuel Ferrer, *La Constitución de Cádiz y su aplicación en la Nueva España*, México, UNAM, 1993, p. 183.

<sup>15</sup> Ferrer, *La Constitución de Cádiz...*, p. 186.

agosto de 1821, entre Juan de O'Donojú, jefe político superior de Nueva España, y Agustín de Iturbide, comandante en jefe del Ejército Trigarante. Un mes después, la firma del Acta de Independencia de México el 28 de septiembre del mismo año en la ciudad de México, puso fin a la Revolución de Independencia de la Nueva España, y dio origen al Imperio Mexicano.

La sociedad de la década de 1820 estaba compuesta por una oligarquía que controlaba todos los aspectos del país; una casi imperceptible clase media formada por el bajo clero, los comerciantes, algunos profesionistas y el bajo ejército, y una gran población en la pobreza, en su mayoría de origen indígena y mestizo que habitaba las zonas rurales.<sup>16</sup> Sin embargo, entre los intelectuales prevalecía la intención de propagar las luces hacia todos los sectores sociales para alcanzar la felicidad de la nación.

## **1.2 El Primer Imperio Mexicano, 1822-1823**

A partir de la independencia política, la ciencia mantuvo su papel en la modernización social, ya que la elite confiaba en su “poder” para alcanzar el progreso y el bienestar nacional. Por eso, se fomentó la educación basada en las verdades científicas, y opuesta a los sistemas sustentados en la tradición escolástica y en la religión, desplazando paulatinamente a la Iglesia Católica del ámbito educativo. Eran tiempos de grandes transformaciones para la nueva nación.

En la noche del 18 de mayo de 1822, las guarniciones militares de la ciudad de México, junto a miembros de la nobleza y la plebe solicitaron al Congreso constituyente, previsto por el Plan de Iguala e instalado el 24 de febrero de 1822, que aprobase el nombramiento de Iturbide como emperador de México. “Al parecer, casi todos los grupos sociales, organismos representativos y personas particulares expresaron con prontitud su lealtad al nuevo emperador”.<sup>17</sup>

Desde los primeros meses del Imperio Mexicano existieron varias propuestas para continuar con los esfuerzos científicos de origen virreinal. Por ello, en 1822, el emperador Iturbide mandó establecer en el edificio universitario un Conservatorio que reuniría las colecciones de historia natural provenientes del gabinete de José Longinos

---

<sup>16</sup> Silvio Zavala, *Apuntes de historia nacional, 1808-1974*, 5ª edición, México, El Colegio Nacional/FCE, 1990, p. 93.

<sup>17</sup> Michael P. Costeloe, *La Primera República Federal de México (1824-1835). Un estudio de los partidos políticos en el México independiente*, México, FCE, 1975, p. 23.

Martínez<sup>18</sup> de origen virreinal, y las antigüedades prehispánicas que se encontraban dispersas entre la Universidad, el Colegio de San Ildefonso y el Archivo de Palacio. Asimismo, se reinstalaba la Junta de Antigüedades<sup>19</sup> que funcionó entre 1808 y 1813, “y por acuerdo de José Manuel de Herrera, entonces secretario de Relaciones Exteriores, se encarga a Ignacio Cubas<sup>20</sup> la formación del museo y el estudio de la colección de Lorenzo Boturini”.<sup>21</sup>

De acuerdo con Leonel Rodríguez, Agustín I ordenó que se publicara, en marzo de 1823, un bando por el cual mandaba al Congreso organizar el sistema de instrucción pública arreglándolo “a las luces del siglo y necesidades del Imperio”. En éste llamaba a los “sabios” que habían vivido en el régimen colonial a exponer sus “luces” para asegurar al gobierno un camino certero. A este llamado acudieron destacados hombres de ciencia como Andrés del Río, Pablo de la Llave, Antonio Serrano, Vicente Cervantes, además de otros destacados personajes como José María Luis Mora, José María Jáuregui, Lucas Alamán, Juan Bautista Arechederreta, José María Torres Torija, entre otros.<sup>22</sup>

En las primeras décadas de vida independiente hubo varios naturalistas activos, como Pablo de la Llave, Julián Cervantes y Juan José Martínez de Lejarza, quienes se

---

<sup>18</sup> José Longinos Martínez (?-1803). Naturalista nacido en Logroño, Esp. Trabajó al lado de Casimiro Gómez Ortega, director del Jardín Botánico de Madrid, quien lo eligió para formar parte de la expedición comandada por Martín de Sessé. Su contribución al conocimiento de la historia natural novohispana fue en el campo de la zoología. Los últimos años de su vida residió en la ciudad de Guatemala donde fundó un segundo Gabinete de Historia Natural. Murió en el puerto de Campeche.

<sup>19</sup> Los novohispanos emprendieron la creación de una Junta Anticuaria, el 3 de mayo de 1808, con sede en la ciudad de México, misma que se desintegró en 1813 cuando se dieron por terminados los trabajos arqueológicos. Esta asociación independiente de la Corona estuvo conformada por destacados criollos interesados en resaltar la riqueza histórica y cultural de la Nueva España, como José Mariano Beristáin, Ignacio Borunda e Ignacio Cubas.

<sup>20</sup> Ignacio Cubas durante los últimos años del virreinato fungió como archivero de la Secretaría del Virreinato, por lo que estuvo en contacto directo con los tesoros históricos mexicanos. No es fortuito que fuera el primer encargado de las antigüedades prehispánicas en los primeros años de vida independiente. En 1823 fue comisionado para elaborar el inventario de la Colección Boturini, mismo que entregó en 1825 a Isidro Ignacio Icaza, conservador del Museo Nacional. Entre 1826 y 1845 estuvo a cargo del Archivo General ubicado en Palacio Nacional.

<sup>21</sup> Ignacio Bernal, *Historia de la arqueología en México*, 2ª edición, México, Porrúa, 1992, p. 126. Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1751). Coleccionista de antigüedades prehispánicas nacido en Sornia, Italia. Arribó a la Nueva España en 1736 y desde entonces y hasta 1742 recabó una gran cantidad de documentos históricos sobre la Nueva España y el mundo prehispánico que fueron conocidos como “Colección Boturini”. En 1743 fue puesto en prisión acusado de haber entrado a la América española sin autorización del Consejo de Indias. Sus documentos fueron confiscados y custodiados por la secretaría del virreinato. Hacia finales del siglo XVIII comenzó la dispersión de los documentos por todo el mundo, algunos de ellos desaparecieron irremediamente y otros quedaron en México. Su obra más célebre es *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional* (1746).

<sup>22</sup> Leonel Rodríguez Benítez, “Ciencia y Estado en México: 1824-1829”, en Juan José Saldaña (ed.), *Los orígenes de la ciencia nacional*, México, SLHCT/FFyL-UNAM, 1992, pp. 143-145.

interesaron por la diversidad botánica y zoológica de México<sup>23</sup>. En cuanto al estudio de la primera, en 1822, Vicente Cervantes encargado del Jardín Botánico y catedrático de botánica, “elevaba al emperador Agustín de Iturbide una petición para rehacer y ampliar el maltrecho Jardín azotado por las vicisitudes de la guerra de Independencia”.<sup>24</sup>

Además, cuando México alcanzó su independencia política, varios viajeros y naturalistas extranjeros recorrieron el territorio nacional con la intención de reconocer la flora y fauna del país, sobre todo a partir de los estudios de Alejandro de Humboldt, como William Bullock, Basil Hall, Frederick von Geroldt, Carl Christian Sartorius, Carl Bartholomaeus Heller, Moritz Rugendas, entre otros. En ocasiones tenían fines científicos y en otras comerciales. Todos ellos enriquecieron la vida cultural del país al poner en contacto las modas, costumbres y conocimientos extranjeros con la sociedad mexicana.

Tadeo Ortiz de Ayala,<sup>25</sup> en el *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano dedicado a la memoria del Sr. D. Agustín I., Emperador de México* da idea de los establecimientos culturales y científicos con los que contaba México en los primeros años de vida independiente. Primero, el Jardín Botánico de Palacio donde abundaban especies de plantas nativas y exóticas, lugar donde los jóvenes aprendían la botánica científica de la época. Con la finalidad de reinstaurar el gabinete naturalista, el autor sugería que las nuevas colecciones tuvieran como base, por un lado las plantas herborizadas del jardín, y por otro, las muestras que se encontraban en el Colegio de Minería, en particular sobre la riqueza mineralógica expuesta en sus vitrinas.<sup>26</sup> Asimismo, don Tadeo apeló al fomento de establecimientos como la Universidad de México, los colegios de las Vizcaínas, de San Ildefonso, de Todos los Santos, de San Juan de Letrán, los hospitales de Naturales y de San Andrés, entre otros.

El Primer Imperio Mexicano continuó con la tradición del siglo anterior con respecto al desarrollo de las “ciencias útiles” como la historia natural, la farmacia, la geografía, la física, entre otras, con el fin de conocer de mejor manera la historia y las riquezas naturales del país, que fueron parte de los proyectos sociales y económicos de

---

<sup>23</sup> Rodríguez Benítez, “Ciencia y Estado...”, pp. 102-103

<sup>24</sup> Trabulse, “Introducción”, p. 176.

<sup>25</sup> Tadeo Ortiz de Ayala (1755-1833). Insurgente nacido en Mascota, Jal. Participó en la revolución de independencia al lado de José María Morelos. Hacia 1821 se unió al Plan de Iguala proclamado por Agustín de Iturbide. Fue encomendado para realizar estudios sobre la colonización del istmo de Tehuantepec. En 1832 fue cónsul de México en Burdeos. Entre sus obras se encuentran *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano* (1822) y *México considerado como nación independiente* (1832).

<sup>26</sup> Simón Tadeo Ortiz de Ayala, *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano dedicado a la memoria del Sr. D. Agustín I., Emperador de México*, México, Biblioteca Nacional-UNAM, 1968, p. 30.

la nueva nación. El interés por las ciencias naturales tuvo una clara tendencia hacia el conocimiento de las riquezas naturales del país. Exploración, colecta y clasificación de las plantas, animales y minerales mexicanos, era una cuestión urgente.

La figura del científico como tal era difusa, ya que muchas veces los hombres de letras, políticos o historiadores, dedicaban parte de sus inquietudes a la averiguación de la naturaleza. De esta manera, sus escritos contuvieron información y conceptos de las ciencias naturales y geográficas, como se verá más adelante.

### **1.3 La República en los primeros años, 1824-1850**

Luego de la abdicación de Agustín I al trono mexicano, tras la proclamación del Plan de Casa Mata por Antonio López de Santa Anna, el 19 de marzo de 1823 se instauró un Triunvirato de Gobierno conformado por Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria y Pedro Celestino Negrete, que existió del 31 de marzo de 1823 al 10 de octubre de 1824.

La economía estaba arruinada tras los años de insurgencia y era evidente la falta de trabajadores especializados y de capital para industrializar al país. La cuestión agraria se encontraba en situación ruinoso y era necesario el reparto de tierras de manos muertas para crear un grupo de pequeños propietarios que reactivaran la economía nacional. El comercio era deplorable, pues los impuestos de importación, de transporte y de venta, y el bandidaje elevaban el costo de los productos.<sup>27</sup>

En 1823 Vicente Cervantes pidió al Triunvirato que se formase un nuevo Jardín Botánico en algún lugar con mejores condiciones que el Palacio Nacional. Fue así que el ministro de Relaciones informó al Soberano Congreso del proyecto para que el edificio del Hospital de Naturales albergara el Museo Nacional y a la Escuela de Medicina. Además, que se trasladase la sección del Jardín Botánico que contenía las colecciones de plantas vivas. La iniciativa de don Vicente no prosperó y el Jardín permaneció en Palacio Nacional<sup>28</sup>

Entretanto, varios de los mexicanos que se encontraban en Europa se embarcaron con rumbo a Veracruz, como el diputado a las Cortes españolas Pablo de la Llave, quien regresó a México en 1823. A los pocos días el Triunvirato lo nombró secretario de Justicia y Negocios Eclesiásticos por su previa experiencia parlamentaria, cargo que ocupó hasta enero de 1824.<sup>29</sup> En su calidad de ministro publicó la *Memoria*

---

<sup>27</sup> Ortiz de Ayala, *Resumen de la estadística...*, p. 30.

<sup>28</sup> Rodríguez Benítez, "Ciencia y Estado...", p. 156.

<sup>29</sup> Huerta, "Pablo de la Llave...", p. 218.

*que el Secretario de Estado y del Despacho Universal de Justicia y Negocios Eclesiásticos presenta al Soberano Congreso Constituyente sobre los ramos del Ministerio de su cargo, leída en la sesión de 8 de Noviembre de 1823*, en la cual exhortaba a los obispos mexicanos a fundar en los seminarios conciliares varias cátedras de historia natural, agricultura, matemáticas y demás ciencias útiles para la mejor instrucción de los seminaristas, y que éstas fueran impartidas de manera obligatoria en los últimos años de estudios, con la finalidad de divulgar los conocimientos científicos útiles a la nueva nación.<sup>30</sup>

Los hombres de ciencia que continuaron laborando durante la gesta insurgente fueron tomados en cuenta por el Triunvirato quien ordenó, mediante circulares oficiales, en abril de 1823 al Ministerio de Relaciones que reuniera toda la información útil para elaborar el plan general de instrucción pública. Éstas fueron enviadas a los rectores y directores de los establecimientos de instrucción como el Jardín Botánico, el Hospital de San Andrés o el Colegio de Minería. La circular sobre la formación de un Plan General de Instrucción y Educación Pública de 23 de abril de 1823, fue enviada a los rectores de las universidades de México y Guadalajara; a los rectores de los colegios capitalinos, del Seminario Conciliar y al de Minería; a los catedráticos de cirugía y botánica, entre muchos otros, para que

a la mayor brevedad posible informen con individualidad y especificación, cuáles son los fondos totales con que cuenta ese establecimiento de su cargo y en qué consisten, cuáles son las cátedras dotadas y con cuánto, cuáles materias o ciencias de enseñanza pública, con expresión de los autores adaptados a este fin; de sus depósitos, así de libros y manuscritos, como de máquinas y demás instrumentos o de monumentos preciosos de la antigüedad, del número de sus alumnos, sus opciones, premios o estímulos para su aprovechamiento, y en fin, todo lo demás que estime usted conducente a los progresos de ese establecimiento y a dar al gobierno las luces y conocimientos necesarios sobre un objeto de la mayor importancia y gravedad.<sup>31</sup>

El Triunvirato citó a una junta llevada a cabo el 10 de junio de 1823, presidida por Lucas Alamán y Pablo de la Llave. En ella se reunieron los más destacados hombres de

---

<sup>30</sup> Pablo de la Llave, *Memoria que el Secretario de Estado y del Despacho Universal de Justicia y Negocios Eclesiásticos presenta al Soberano Congreso Constituyente sobre los ramos del Ministerio de su cargo, leída en la sesión de 8 de Noviembre de 1823*, México, Imprenta del Supremo Gobierno, 1824, p. 19-20.

<sup>31</sup> Sonia Lombardo y Ruth Solís, *Antecedentes de las leyes sobre Monumentos Históricos (1536-1910)*, México, INAH, 1988, p. 34.

la vida pública y cultural de la ciudad de México principalmente, rectores, directores, ministros y catedráticos como Vicente Cervantes y Andrés del Río. La finalidad fue la elaboración del “plan de instrucción y educación pública que el Supremo Poder Ejecutivo propondría al Congreso. Luego se formaría una comisión que analizaría el informe y trabajaría para elaborar un plan de instrucción pública. Dicho plan se presentó en 1824, pero no se llevó a cabo debido a lo acalorado de los acontecimientos políticos y la falta de recursos económicos.”<sup>32</sup>

Los comisionados debatieron sobre la necesidad de dotar con mayores recursos a establecimientos como el Jardín Botánico, sociedades literarias, academias, gabinetes de antigüedades, de historia natural y de lectura, sociedades económicas, cátedras médicas, entre otras, con la finalidad de fomentar el desarrollo de las “ciencias útiles” que tuvieran un aprovechamiento económico. La mayor dificultad que encontraban estaba en los recursos, prácticamente nulos, para dar lustre a la vida cultural de México.

Como había sucedido en tiempos de Nueva España, se buscaba nuevamente la vinculación entre los establecimientos científicos y los proyectos estatales a largo plazo, como el reconocimiento geográfico de México; el conocimiento científico de sus recursos, botánicos, zoológicos y minerales, susceptibles de explotación económica; la definición de sus distintos climas y enfermedades endémicas; la mejora de los caminos y puertos; y la atracción de colonos europeos. Asimismo, se procuraría enlazar a dichos establecimientos entre sí, es decir, que las distintas cátedras, colegios, gabinetes, museos, colecciones, universidades y demás instituciones pudieran colaborar en conjunto por la felicidad de la nación mexicana.

En las elecciones presidenciales de 1824 resultó ganador Guadalupe Victoria, quien gobernó entre el 10 de octubre de 1824 y el 01 de abril de 1829. Para Leonel Rodríguez, durante su presidencia se conjuntaron diversos factores, regidos todos por el objetivo central de despejar el camino de la joven República, que propiciaron iniciativas en el campo de las ciencias y de la tecnología”.<sup>33</sup> Como había sucedido en el régimen colonial, diferentes sectores de las clases media y alta, que formaban entonces los medios intelectuales, políticos, militares y empresariales, insistieron en la conveniencia de utilizar de manera práctica los conocimientos científicos “que se requerían para la afirmación de la conciencia ciudadana, el fortalecimiento de las instituciones

---

<sup>32</sup> Rodríguez Benítez, “Ciencia y Estado...”, p. 147-148.

<sup>33</sup> Rodríguez Benítez, “Ciencia y Estado...”, p. 141.

republicanas, el racional desempeño de las instancias gubernamentales y la reactivación de la economía nacional”.<sup>34</sup>

El gobierno de Guadalupe Victoria, conformado por hombres imbuidos en la cultura científica del momento, consideraron conveniente reformar las instituciones educativas heredadas de la Nueva España y crear otras, con el fin de reforzar las acciones encaminadas a la explotación de las riquezas naturales, el fortalecimiento del comercio interno y externo, la ampliación de rutas comerciales, el combate al analfabetismo, y la industrialización. Para lograr todo ello, “el Estado utilizaría los conocimientos de esa comunidad científica para la formación de comisiones que se dedicarían al estudio del territorio nacional”.<sup>35</sup>

La instalación del Congreso Constituyente el 25 de noviembre de 1823 tuvo como finalidad dotar a la nación mexicana de una Constitución de tinte federalista. Este congreso discutió el proyecto de Constitución Federativa de los Estados Unidos Mexicanos, que después de varias modificaciones fue aprobado el 3 de octubre de 1824 con el título de Constitución de los Estados Unidos Mexicanos. Fue firmada el 4 del mismo mes y publicada al día siguiente por el Poder Ejecutivo.

La Constitución de 1824 en su Sección Quinta. *De las facultades del Congreso general*, artículo 50, definió las facultades exclusivas del Congreso General, siendo la primera el

promover la ilustración: asegurando por tiempo limitado derechos exclusivos a los autores por sus respectivas obras, estableciendo colegios de marina, artillería e ingenieros; erigiendo uno o más establecimientos en que se enseñen las ciencias naturales y exactas, políticas y morales, nobles artes y lenguas; sin perjudicar la libertad que tienen las legislaturas para el arreglo de la educación pública en sus respectivos Estados.<sup>36</sup>

Este artículo constitucional reconoce la necesidad de fomentar los estudios científicos desde el Poder Legislativo Federal a semejanza del fomento a la ciencia impulsado desde las Cortes de 1810. Cabe señalar, que en dichos estudios solamente se contemplaba la participación masculina.

---

<sup>34</sup> Rodríguez Benítez, “Ciencia y Estado...”, p. 141.

<sup>35</sup> Rodríguez Benítez, “Ciencia y Estado...”, p. 142.

<sup>36</sup> “Constitución Política de la Monarquía Española”, en Felipe Tena, *Leyes fundamentales de México, 1808-2005*, 24ª edición, México, Porrúa, 2005, p. 174.

En estos años ya operaba la nueva Constitución de 1824 e iniciaba la pugna entre los después llamados “federalistas” y “centralistas”. La activa intervención por parte de los militares en la política mexicana fue un rasgo característico del periodo. El Estado tenía entonces serios apuros económicos, era inepto para imponerse a los problemas regionales y defender a la nación de enemigos extranjeros. “Esta circunstancia provocó la intención del poder central de hacerse obedecer y recuperar la autoridad que en tiempos virreinales se consideraba como indiscutible. Obviamente el antagonismo de ambas posturas generará un perpetuo enfrentamiento” que marcará el desarrollo de los acontecimientos políticos de la primera mitad del siglo XIX mexicano.<sup>37</sup>

Durante esta primera presidencia el ministro de Relaciones Exteriores y Exteriores, Lucas Alamán, dirigió una carta fechada el 18 de marzo de 1825, al rector de la Universidad, expresándole que el Presidente de la República había resuelto inaugurar el Museo Nacional en algunos salones del edificio de dicha corporación. Éste estuvo conformado por las secciones de Historia Natural, Antigüedades e Historia, tradicionales en la conformación de los espacios museísticos del siglo XIX. El primer conservador del museo fue el Pbro. y Dr. Isidro Ignacio Icaza,<sup>38</sup> quien el 15 de junio de 1825 dio a conocer el reglamento “en cuyos artículos se establecía que el Museo Nacional debía contener los documentos, monumentos, pinturas, máquinas científicas y colecciones de historia natural que dieran” cuenta del país. El documento señalaba que el Museo tendría el carácter de espacio público.<sup>39</sup>

A fines de 1825, el conservador e Ignacio Cubas iniciaron el inventario de las colecciones custodiadas por la Universidad, además de los objetos donados por diversas personas interesadas en la historia natural de México. En dicho inventario se encontraba “una colección de rocas recogidas de diferentes partes del país, una colección de conchas provenientes del Golfo de México y del Océano Pacífico, muestras de diversas maderas y una colección de semillas”.<sup>40</sup> Particularmente, la sección de Antigüedades se conformó con las piezas, documentos y láminas recabadas por la Real Expedición

---

<sup>37</sup> Silvestre Villegas, *El liberalismo moderado en México, 1852-1864*, México, IIH-UNAM, 1997, p. 12.

<sup>38</sup> Isidro Ignacio Icaza (?-1834). Conservador del Museo Nacional entre 1825 y 1834. Durante su dirección dio a conocer varias piezas arqueológicas en la *Colección de antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional de 1827*.

<sup>39</sup> Juan José Saldaña y Consuelo Cuevas, “La invención en México de la investigación científica profesional: el Museo Nacional (1868-1908)”, en Juan José Saldaña (coord.), *La Casa de Salomón en México. Estudios sobre la institucionalización de la docencia y la investigación científicas*, México, FFYL-UNAM, DGAPA-UNAM, 2005, p. 189.

<sup>40</sup> Rodríguez Benítez, “Ciencia y Estado...”, p. 158.

Anticuaria,<sup>41</sup> los tres monolitos hallados a finales del siglo XVIII, varias piezas traídas de la Isla de Sacrificios cercana al puerto de Veracruz<sup>42</sup> y algunos de los documentos que aún existían de la mencionada Colección Boturini. La sección de Historia se nutrió, sobre todo, de pinturas novohispanas y de lienzos modernos que recreaban diversos pasajes históricos.

A principios de la década de 1830 tuvo lugar un levantamiento que colocó a Antonio López de Santa Anna “por primera vez en la presidencia y a Valentín Gómez Farías como vicepresidente. Este último llevó a cabo en 1833 una reforma que adoptaba los principios liberales enarbolados por él mismo y hombres como Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Miguel Ramos Arizpe y Vicente Rocafuerte entre otros”.<sup>43</sup> Gómez Farías se destacó por su actividad reformista que tendió a secularizar la enseñanza, abolir los fueros, incautar bienes del clero, promover reformas a las órdenes religiosas, entre otros asuntos. Además atendió la necesidad de progreso de los estudios geográficos y estadísticos de utilidad para el ejercicio del gobierno mediante el establecimiento del Instituto Nacional de Geografía y Estadística al que nos referiremos enseguida.

Los liberales radicales de 1833 sostuvieron que “a grandes males debían imponerse remedios implacables; las medidas a medias no solucionaban nada y provocaban la misma oposición que si se pretendía reformar todo”.<sup>44</sup>

Una de las pocas asociaciones científicas que logró una continuidad de varias décadas fue la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE). Surgió en 1833 bajo el nombre de Instituto Nacional de Geografía y Estadística, cuyo primer director fue José Gómez de la Cortina.<sup>45</sup> De acuerdo con María Lozano, aunque el Instituto inició su vida como asociación independiente, su “autonomía” se limitó a la organización interna, “pues desde el momento de su creación quedó abiertamente entendido que su actividad estaría vinculada a la del Estado. Su tarea sería coadyuvar al

---

<sup>41</sup> Carlos IV interesado en las antigüedades americanas, decretó la creación de la Real Expedición Anticuaria de Nueva España, 1805-1809, a cargo del capitán de Dragones Guillermo Dupaix. La misión del expedicionario fue explorar distintas ruinas novohispanas, remitir antigüedades a Madrid e ilustrar aquellas que por su peso fuera complicado enviar.

<sup>42</sup> Véase el artículo “Antigüedad” en *El Iris. Periódico Crítico y Literario*, edición facsimilar, México, UNAM, IIB, 1988, tomo I, pp. 20-22. En él se narra el viaje del italiano Francisco Vecelli a la Isla de Sacrificios con el fin de recolectar antigüedades mexicanas. De muchas de ellas se tiene constancia por las láminas en que las plasmó.

<sup>43</sup> Villegas, *El liberalismo moderado...*, p. 16.

<sup>44</sup> Villegas, *El liberalismo moderado...*, p. 16.

<sup>45</sup> Anita Hoffman *et al.*, *Historia del Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias, UNAM. En Conmemoración del Cincuentenario de su Fundación, (1939 – 1989)*, México, FC-UNAM, 1993, p. 13.

ejercicio del gobierno aportando los conocimientos propios de su competencia”.<sup>46</sup> Los objetivos que se le asignaron fueron: la formación de la estadística general y la carta geográfica de la República, mediante la elaboración de las cartas particulares de los estados. Asimismo, se dividió en cuatro secciones; la primera la de geografía, la segunda la de estadística, la tercera la de observaciones astronómicas y meteorológicas y la cuarta la de adquisición de materiales.<sup>47</sup> Cabe señalar, que la participación dentro de las actividades culturales de la SMGE fue únicamente masculina, pues en la época se consideraba que la generación de conocimiento científico sólo podía ser llevada a cabo por los hombres, existió una tendencia hacia la masculinización de la actividad científica.

De acuerdo con Omar Moncada, la geografía desarrollada entre 1820 y 1855 manifestó la necesidad del Estado mexicano “por conocer el territorio sobre el cual ejercía su poder, en numerosos casos más ficticio que real, al desconocer la disponibilidad de recursos, naturales y humanos, del país”.<sup>48</sup>

En 1834 ante las revueltas sociales contra Gómez Farías y alzamientos militares, la institución suspendió momentáneamente las labores, para retomarlas en 1835. Las medidas de la reactivación fueron encaminadas a fomentar el desarrollo de la geografía y la estadística para que proporcionaran resultados prácticos que repercutieran en la prosperidad de la nación.

El *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* fue el órgano difusor de la referida asociación científica y comenzó a circular en marzo de 1839. Éste continuó a lo largo de todo el siglo XIX, aunque con algunas interrupciones momentáneas. Los artículos que en él se publicaron son un referente del desarrollo científico de México en cuanto a la difusión y la divulgación de las diferentes ramas de la ciencia. En cuanto a las temáticas de la naturaleza y la geografía existió congruencia entre las inquietudes estatales, locales y nacionales, como lo fueron la exploración geográfica, el estudio de la población, la estadística estatal, la colonización, la explotación de los recursos naturales, entre otras. Las secciones del *Boletín* no fueron temáticas claramente establecidas desde el inicio, pues aparecieron artículos referentes

---

<sup>46</sup> María Lozano, *La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833-1867). Un estudio de caso: la estadística*, México, Tesis de Licenciatura en Historia, FFyl-UNAM, 1991, p. 104.

<sup>47</sup> Lozano, *La Sociedad Mexicana...*, p. 111.

<sup>48</sup> José Omar Moncada, “La construcción del territorio. La cartografía del México independiente, 1821-1910”, en Héctor Mendoza, Eulalia Ribera y Pere Sunyer (eds.), *La integración del territorio en una idea de estado. México y España, 1820-1940*, México, IG-UNAM/Instituto Mora/Agencia Española de Cooperación Internacional, 2002, p. 122.

no sólo a los estudios geográficos y estadísticos, y sus disciplinas afines como la historia natural, la minería o los censos poblacionales, sino también los lingüísticos, los bibliográficos, los químicos, los históricos, los médicos, los industriales, entre otros.

En lo que se refiere a las primeras asociaciones médicas, éstas fueron las academias médicas fundadas en 1836 y 1851 que no prosperaron. Hasta 1864 se pudieron concretar los esfuerzos por una Academia de Medicina, bajo la dirección del Dr. Carlos A. Ehrmann, cuyo órgano de difusión fue entonces la *Gaceta Médica de México*.

En cuanto al estudio de los animales, en 1834 se fundó la cátedra de zoología en la Universidad de México a cargo de Manuel Moreno y Jove. Mientras que Benigno Bustamante y Septién impartió la cátedra de Historia Natural en el establecimiento de Ciencias Físicas y Naturales, que sustituyó al Colegio de Minería hacia los años de 1830 y publicó un tratado elemental de Botánica y otro de Zoología<sup>49</sup>. Destacados políticos como Melchor Ocampo y Lucas Alamán también dedicaron tiempo a las ciencias naturales.

El Estado mexicano apoyaba escasamente el desarrollo científico, a pesar de que el discurso gubernamental se basaba en la educación como base del engrandecimiento de la nación. Los naturalistas de entonces trabajaban casi individualmente en escuelas de instrucción superior, establecimientos científicos y en sus casas, puesto que la inestabilidad política y social, así como la falta de comunicaciones de todo tipo, impedía el contacto frecuente y expedito entre ellos. De esta manera, la organización de la ciencia mexicana durante la primera mitad del siglo XIX estuvo formada por efímeras asociaciones científicas que intentaron difundir su quehacer en publicaciones igualmente fugaces.

En esta década Texas logró su autonomía el 7 de noviembre de 1835, y se declaró como república independiente en marzo de 1836. En diciembre de 1836, tras dieciocho meses de discusiones públicas y secretas se promulgaron las “Siete Leyes” para regir la vida nacional, mismas que significaron el establecimiento de la República Centralista. El gobierno central estuvo constituido por los tres poderes tradicionales, más uno nuevo inspirado, según parece, en Benjamín Constant: el Supremo Poder

---

<sup>49</sup> Hoffman, *Historia del Departamento...*, pp. 12-13.

Conservador. Asimismo transformó los estados en departamentos y decretó el abatimiento de las garantías individuales.<sup>50</sup>

El régimen centralista duró seis años y un solo período constitucional, el del general Anastasio Bustamante, que por segunda vez regía los destinos nacionales. Entre diciembre de 1838 y marzo de 1839, Francia hizo la guerra al país, “lo que sería todo un desastre, pero que daría a Santa Anna la oportunidad de asestar uno de sus golpes valientes [...] Esto le abriría de nuevo las puertas de la vida pública y un año después servía como presidente sustituto”.<sup>51</sup>

Tras la Guerra de Texas, en 1839 el presidente Anastasio Bustamante nombró ministro de Guerra y Marina al general Juan Nepomuceno Almonte quien transformó al Instituto de Geografía y Estadística en Comisión de Estadística Militar, dependiente de su Ministerio hasta 1851. Esta decisión que militarizó a la sociedad científica se debió a que el conocimiento del territorio mexicano debía estar únicamente al servicio del estado con fines de defensa y resguardo del espacio nacional. Sus integrantes fueron únicamente empleados civiles o militares del gobierno para asegurar la dedicación exclusiva de su servicio, quedando sujeto a la autoridad estatal. Todos sus integrantes debían tener algún grado militar. Las dos secciones en que se dividió fueron “la de estadística como ya se ha dicho, se abocó a formar la estadística del país con aplicación militar; mientras la de geografía se dedicó a la formación del mapa general de la República destinado a igual fin”.<sup>52</sup>

En diciembre de 1839 la Comisión se propuso realizar el *Diccionario geográfico de la República Mexicana*. Para su ejecución se nombró una comisión integrada por el coronel Juan Agea, José Justo Gómez de la Cortina, Manuel Bustamante como botánico y José María Aubín como experto en lenguas indígenas para atender a la flora indígena y señalar los nombres de pueblos por su etimología original.<sup>53</sup> En el *Diccionario...* debían quedar asentados varios datos como las diferentes entidades mexicanas, sus principales ciudades, distancia de las poblaciones a la capital del país y a la de su entidad, climas, proximidad a la costa de las poblaciones, actividades económicas, particularidades notables que se observen, entre otros. Para ello se solicitó a las autoridades de cada población que proporcionaran la información necesaria y que

---

<sup>50</sup> Josefina Vázquez, “Los primeros tropiezos”, en AA. VV., *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1976, tomo III, p. 29.

<sup>51</sup> Vázquez, “Los primeros tropiezos”, p. 30.

<sup>52</sup> Lozano, *La Sociedad Mexicana...*, p. 126.

<sup>53</sup> Antonia Pi-Suñer, *Catálogo de los artículos sobre México en el Diccionario Universal de Historia y Geografía*, México, FFyL-UNAM, DGAPA-UNAM, 1997, p. X.

explicaran el nombre actual de la población y si habían sido conocidas con otro nombre anteriormente; las nóminas de gobernantes; números poblacionales; noticias sobre la fundación del lugar, así como sitios y acciones de guerra del lugar. También la latitud, longitud, y particularidades geográficas. Fueron tomados como ejemplo los conocidos *Diccionario geográfico* de Antonio Alcedo y *Diccionario geográfico de Bélgica*.<sup>54</sup>

Por aquellos años, la práctica botánica continuó desarrollándose en México, siendo el mejor ejemplo de ello los estudios de Miguel Bustamante, alumno de Vicente Cervantes. Este insigne naturalista publicó el *Curso de Botánica Elemental* (1841) con la finalidad de que los estudiantes de escuelas superiores entraran en contacto de manera moderna con la botánica. Además organizó un herbario en el Museo Nacional e impartió la cátedra de botánica desde 1826 hasta la década de los 1840 en el Colegio de Minería.<sup>55</sup>

Tras la revuelta santannista, Anastasio Bustamante renunció a la presidencia y don Antonio López de Santa Anna lo sucedió gobernando tres años como dictador, “no sin antes rechazar dos proyectos progresistas del constituyente del 42 y aceptar las Bases Orgánicas elaboradas por la Junta Legislativa de 68 individuos, nombrados por el presidente interino Nicolás Bravo”.<sup>56</sup> De esta manera inició la segunda república centralista, caracterizada por las múltiples apariciones y desapariciones de Santa Anna de la presidencia, que estaban al margen de cualquier legalidad.

Silvestre Villegas señala que el cambio propiciado por el centralismo contó con la simpatía del presidente Santa Anna, y

tuvo como resultado final un cambio generalizado en la estructura del naciente país. Se instaló el centralismo como régimen político y con ello la creación de una nueva y distinta legislación que creó un organismo con facultades amplísimas cuyo objeto principal fue el de evitar los excesos de los tres poderes republicanos [...] Durante la época del centralismo se perdió el territorio de Tejas y la intolerancia fue tan grave como la política de expulsión de españoles promovida por los yorkinos. En relación a tales acontecimientos, Manuel Gómez Pedraza, cabeza visible de los moderados, pudo aglutinar a un grupo de jóvenes que en el futuro serían actores

---

<sup>54</sup> Pi-Suñer, *Catálogo de los artículos...*, p. XI.

<sup>55</sup> Hoffman, *Historia del Departamento...*, p. 11-12.

<sup>56</sup> Vázquez, “Los primeros tropiezos”, p. 32.

principales de la política en el lapso comprendido entre la guerra de 1847 y la administración de Sebastián Lerdo de Tejada.<sup>57</sup>

De nuevo se promulgó una constitución en 1842 que tuvo como base la búsqueda de soluciones ante la crisis nacional basada en los levantamientos regionales, la inestabilidad del gobierno presidencial, el separatismo regional, como el de Texas y el bombardeo francés al puerto de Veracruz en 1839. En 1842 se pensó que una nueva Constitución, “vehículo que siempre había sido considerado como el remedio más eficaz para modificar la inicua realidad”, podría remediar los distintos males que aquejaban a México.<sup>58</sup>

La práctica geográfica se afianzó cuando en 1843 reabrió sus puertas el Colegio de Minería. En octubre del mismo año, el Presidente de la República, Antonio López de Santa Anna, decretó la reestructuración de los estudios superiores impartidos en dicho establecimiento instaurando entre otras nuevas carreras la de Ingeniero Geógrafo y “en 1846 se realizó el primer examen público de la cátedra de geografía, siendo el profesor Blas Balcárcel. El primer título de Ingeniero Geógrafo se otorgó, en 1856, a José Salazar Ilarregui.<sup>59</sup> Asimismo, la cátedra de zoología se creó en el Colegio de Minería en 1844 a cargo de Joaquín Velásquez de León, quien la impartió junto con la de geología hasta 1851. Después la cátedra fue ocupada por Miguel Velásquez de León, Pío Bustamante y Javier Stávoli.<sup>60</sup>

La guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) resultó inminente tras la independencia de Texas, “ya que la anexión de esa nueva república por su vecino del norte era una cuestión de tiempo. Ahora, en 1846, los elementos disímolos de aquella sociedad que decía llamarse mexicana, actuaron protegiendo sus interés sin tomar en cuenta el resto del conglomerado social”.<sup>61</sup> La guerra con los Estados Unidos ensombreció a la segunda república centralista.

La ocupación de la ciudad de México por el ejército estadounidense y el Tratado de Guadalupe-Hidalgo del 2 de febrero de 1848 finalizaba el episodio bélico y establecía los nuevos límites geográficos de México.<sup>62</sup> Según Lilia Díaz,

---

<sup>57</sup> Villegas, *El liberalismo moderado...*, p. 17.

<sup>58</sup> Villegas, *El liberalismo moderado...*, p. 24.

<sup>59</sup> José Omar Moncada y Adrián Aguilar, *Historia de la Geografía en el Mundo y en México*, México, UAEM, 1989, p. 16.

<sup>60</sup> Rodríguez de Romo, “Las ciencias naturales...”, p. 104.

<sup>61</sup> Villegas, *El liberalismo moderado...*, p. 27.

<sup>62</sup> Eli de Gortari, *La ciencia en la historia de México*, México, Grijalbo, 1979, p. 274.

formada la paz con Estados Unidos, el congreso de México se ocupó de la elección de presidente constitucional. El elegido fue el general José Joaquín Herrera, quien prestó el juramento el 3 de junio del mismo año. Los primeros pasos de su gobierno se encaminaron a crear un clima de seguridad y de orden [...] Pero la crisis económica se imponía; los ingresos no bastaban a cubrir las obligaciones, el cuadro era: muchos acreedores, pocos recursos y la bancarrota.<sup>63</sup>

Después de la Guerra con Estados Unidos se reiniciaron las actividades de la Comisión de Estadística Militar hacia 1848 para corregir algunos errores de la carta general y se terminaron las cartas geográficas por entidad con las que se pensó integrar un Atlas posteriormente. También se atendió a la formación del Portulano de la República, cuya constitución derivaría de los datos aportados de los proyectos anteriores.<sup>64</sup>

En 1849 la sección de geografía terminó la carta general. A su presentación acudieron el ministro de Guerra y el presidente de la Comisión, Mariano Arista, el 6 de febrero del mismo año. En enero de 1851 el general Santiago Blanco presentó a los socios la Carta General reformada, el nuevo Atlas y el Portulano concluidos.<sup>65</sup> Los proyectos tardaron mucho tiempo debido a la extensión territorial, la mala comunicación entre el centro y las poblaciones menores, los problemas económicos, inestabilidad política y conflictos militares, dificultades técnicas y disponibilidad de tiempo.

Los resultados de la Comisión cumplieron el objetivo del aprovisionamiento del Estado de medios racionales y científicos para el ejercicio de la administración y defensa del país. La Carta general de la República aún no había sido publicada, por lo que el mapa utilizado en los Tratados de Guadalupe-Hidalgo, para fijar los nuevos límites entre Estados Unidos y México, fue el “Mapa de los Estados Unidos de Méjico” (1847) del estadounidense John Disturnell, impresa en Nueva York. El proyecto cartográfico no finalizó sino hasta 1850 cuando se tuvo una idea más precisa de la extensión del territorio, pero no lo suficientemente como para tener su conocimiento integral, ya que “se tenían algunos posicionamientos topográficos y geodésicos, cartas

---

<sup>63</sup> Lilia Díaz, “El liberalismo militante”, en AA. VV., *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1976, tomo III, p. 87.

<sup>64</sup> Pi-Suñer, *Catálogo de los artículos...*, p. XIII.

<sup>65</sup> Pi-Suñer, *Catálogo de los artículos...*, p. XIII.

que mostraban las características de algunos lugares, pero no tenían un formato uniforme. Sus fronteras no estaban claramente definidas”.<sup>66</sup>

#### **1.4 La República en la década de 1850**

Después de la guerra con los Estados Unidos sobrevinieron dos presidencias moderadas: la de José Joaquín de Herrera y la de Mariano Arista. El primero “supo aprovechar el desprestigio del ejército por su flagrante derrota ante los norteamericanos y dio cabida a la manifestación de todas las facciones, especialmente la conservadora”.<sup>67</sup> Asimismo, a principios de 1850, la Comisión de Estadística Militar cambió de nombre por Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística a instancias de Herrera, quien consideró que la asociación ya no debía de tener vínculos tan estrechos con el ejército. Desde esta década, la geografía mexicana estableció su marco epistemológico como disciplina científica dirigida “a descubrir y enunciar los principios generales, las tendencias básicas, las regularidades que rigen el desarrollo del medio y su influencia en el hombre, [...] confiando en alcanzar a enunciarlas a partir de la observación empírica”.<sup>68</sup>

Los estudios de la geografía física, así concebida fueron realizados para conocer la morfología de la superficie terrestre, unidos a los estudios geológicos del país. Puede decirse que bajo esta concepción, la geografía fue una disciplina orientada al estudio de “las formas y caracteres de la superficie terrestre, en cuanto escenario o medio físico, que condiciona la existencia de los seres vivientes, así como las reacciones de éstos a tales condicionamientos, en orden a explicar la síntesis de las relaciones totales de la superficie terrestre”<sup>69</sup> con las especies animales, vegetales y el ser humano.

Don José Joaquín no tuvo el placer de ver cómo se encaminaban sosegadamente las labores científicas y culturales de la SMGE en la segunda mitad del siglo XIX, pues la década de 1850 fue muy agitada en términos políticos y sociales. Para el 15 de enero de 1851, el presidente Herrera entregó el mando de manera pacífica a Mariano Arista (1851-1853), quien continuó con la misma orientación moderada de su predecesor, y su gabinete lo compuso con liberales puros, moderados y conservadores. Sin embargo a don Mariano, desde el inicio de su mandato, la prensa lo atacó constantemente “con una

---

<sup>66</sup> Luz María Tamayo, *La geografía, arma científica para la defensa del territorio*, México, IG-UNAM/Plaza y Valdes, 2001, p. 21.

<sup>67</sup> Villegas, *El liberalismo moderado...*, p. 33.

<sup>68</sup> José Ortega, *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 157.

<sup>69</sup> Ortega, *Los horizontes de la geografía...*, p. 154.

actitud que llevó a niveles grotescos e infames; todo ello contribuyó a crear una opinión negativa y un clima propicio para el surgimiento de distintos pronunciamientos”.<sup>70</sup>

Hacia 1852 el desarrollo de los acontecimientos políticos provocó un ambiente de intolerancia y ante la falta de capital necesario para reactivar la economía los gobiernos mexicanos intentaron atraerlo del extranjero. El país se convirtió en mercado para la venta de productos industrializados de importación y en proveedor de materias primas y víveres.

Los moderados que en las décadas de 1840 y 1850 tuvieron mayoría considerable dentro del mundo político, “temían el disgusto de los conservadores, pues no comulgaban con algunas de sus ideas, sobre todo en el aspecto de las innovaciones eclesiástico-religiosas”.<sup>71</sup> Los moderados más destacados fueron José María Lafragua, Manuel Payno, Luis de la Rosa, Ezequiel Montes, Manuel Siliceo, Ignacio Comonfort, Manuel Doblado, Jesús González Ortega, Guillermo Prieto y Mariano Otero.

En este clima de inestabilidad política, la geografía, como disciplina científica, mantuvo su desarrollo a lo largo de la década de 1850 en el seno de la SMGE. Esta geografía desarrollada durante la primera mitad del siglo XIX inició la transformación de la representación cartográfica que se tenía hasta entonces del territorio mexicano, pues fue influenciada por la actividad geográfica de Europa que se insertó en un proceso de “incorporación institucional como saber académico, en el marco de la universidad y con la aparición de una comunidad profesional de geógrafos”<sup>72</sup> reunida en asociaciones, como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, con publicaciones especializadas y unida a proyectos gubernamentales del reconocimiento de las diferentes regiones mexicanas.

En el ámbito político, para Silvestre Villegas, durante la década de 1850 se vivieron desacuerdos ideológicos entre conservadores, moderados y liberales, que no solamente eran una diferencia de ritmo en la política mexicana, “sino de concepción de cómo y quién debía poner en práctica las transformaciones, mejor dicho *la reforma*, entendida esta acción como el acto de corregir, modificar, restaurar, volver a formar algo e inclusive la actitud de moderarse ante un determinado estado”.<sup>73</sup> El año de 1853 significó el cambio generacional en los grupos políticos

---

<sup>70</sup> Villegas, *El liberalismo moderado...*, p. 33.

<sup>71</sup> Villegas, *El liberalismo moderado...*, p. 35.

<sup>72</sup> Ortega, *Los horizontes de la geografía...*, p. 115.

<sup>73</sup> Villegas, *El liberalismo moderado...*, p. 35.

refiriéndonos con esto a que los actores y directores de la política en el futuro inmediato nacieron durante la guerra de Independencia tuvieron cargos de primera importancia a partir de la segunda mitad de 1855, vivieron el rompimiento total entre uno y otro partido y conocieron el triunfo frente a una invasión extranjera.<sup>74</sup>

Mariano Arista ante una fuerte rebelión armada renunció el 6 de enero de 1853 y un día antes, el 5 de enero, el coronel José Manuel Escobar fue enviado a Turbaco, Colombia, a entrevistarse con Antonio López de Santa Anna y ofrecerle la presidencia. A principios de marzo Escobar informó que éste aceptaba “sacrificarse” por la patria. En una carta muy firme del 23 de marzo de 1853, Lucas Alamán

le expuso los principios que profesaban los conservadores y las condiciones con que este partido consentiría en gobernar con él. Primero conservar la religión católica, único lazo de unión entre los mexicanos, sostener el culto con esplendor y arreglar todo lo relativo a la administración eclesiástica con el Papa. Después, la abolición completa del sistema federal y de todo cuanto se llamara elección popular. Una nueva división territorial que olvidara la forma de estados vigente y facilitara la buena administración. La reorganización de un ejército competente, así como la organización de las antiguas milicias provinciales.<sup>75</sup>

Santa Anna desembarcó en Veracruz el primero de abril de 1853, y como ya había sucedido otras veces fue recibido por una multitud de personas que de manera sincera o halagadora intentaban ganarse su favor debido a sus intenciones de regresar a la silla presidencial. Ya siendo presidente don Antonio “se verificó la compra por parte de los Estados Unidos del territorio de La Mesilla, porción de terreno que era más grande de los que se suponía, con lo cual el régimen obtuvo varios millones de pesos que aliviaron momentáneamente al erario público”.<sup>76</sup> Siguiendo a Lilia Díaz la última presidencia de don Antonio puede resumirse de la siguiente manera,

Santa Anna llegó a México el 20 de abril, día mismo en que recibió de manos de Lombardini el poder presidencial [...] Dos días después el

---

<sup>74</sup> Villegas, *El liberalismo moderado...*, p. 39.

<sup>75</sup> Díaz, “El liberalismo militante”, p. 91.

<sup>76</sup> Villegas, *El liberalismo moderado...*, p. 46.

presidente promulgó por todo estatuto una especie de reglamento administrativo, las Bases para la Administración de la República hasta la promulgación de la constitución [...] El ministerio de Justicia decretó el 25 de abril una ley de imprenta, que se llamó Ley Lares, que disgustó a los escritores de la oposición, pues hacia poco menos que imposible la prensa libre.<sup>77</sup>

La dictadura de Santa Anna de la década de 1850 es explicada por Silvestre Villegas en que

la generación de Alamán que vivió la emancipación mexicana y que tuvo que afrontar el cambio radical de la tan añorada calma colonial a la situación de un país políticamente inestable que había sufrido una guerra civil, desastrosa en distintos órdenes y cuyos resultados ni eran del todo satisfactorios, pues se encontraban en perpetua bancarrota. Había padecido tanto al sistema federal como al centralista, en dos guerras perdió la mitad de su territorio, carecía su población de un sentimiento de nacionalidad y estaba en un franco proceso de desintegración. Todo ello se debía, entre otras cosas, a la inexistencia de un poder legítimamente establecido que contara con un respeto generalizado; los gobiernos siempre habían sido portavoz exclusivo de una facción. Así pues, se necesitaba una persona que fuera factor de unión. Este no podía ser ningún otro que Antonio López de Santa Anna, quien era llamado prácticamente por todas las facciones políticas del país.<sup>78</sup>

En febrero de 1854, ocurrieron los últimos acontecimientos que dieron lugar al levantamiento de Ayutla. “El gobierno central se dispuso a enviar tropas al departamento de Guerrero so pretexto de la invasión pirática del conde Raousset Boulbon, además de cambiar a otras autoridades civiles y militares, cosa que disgustó a Álvarez”.<sup>79</sup> En el poblado de Ayutla, el 1 de marzo de 1854, Florencio Villarreal promulgó un plan que retomaba las distintas posturas expresadas en las reuniones de la hacienda de La Providencia, propiedad del cacique Juan Álvarez, para presentar

---

<sup>77</sup> Díaz, “El liberalismo militante”, p. 93.

<sup>78</sup> Villegas, *El liberalismo moderado...*, p. 39.

<sup>79</sup> Villegas, *El liberalismo moderado...*, p. 51.

oposición política y armada al gobierno de Santa Anna. Diez días después Ignacio Comonfort reformó el plan en Acapulco, haciéndole varias modificaciones que iban de acuerdo con una ideología más moderada.

Cuando los liberales retornaron al poder tras el triunfo de la Revolución de Ayutla, se dieron a la tarea de llevar a cabo una serie de medidas planificadas que tuvieron como fin la reorganización y la modernización nacional. De esta manera, después de la dictadura santannista el grupo liberal buscó la secularización del Estado, la libertad de conciencia y la igualdad ante la ley, y combatió los fueros. La pequeña clase media se convirtió en la depositaria y la productora de esta idea liberal.<sup>80</sup> Entre los liberales cabe distinguir por un lado la línea de los moderados y por otro el de los radicales o puros. Ambos sectores se enfrentaron en lo político y en lo militar al grupo de los conservadores.

Puede decirse, que la segunda mitad de la década de 1850 trajo consigo varios cambios en México, Primero por la proclamación en marzo de 1854 del Plan de Ayutla contra el gobierno de Santa Anna. Pocos años después, se promulgaron las primeras Leyes de Reforma, como la *Ley Juárez* de 1855, que suprimía los fueros eclesiásticos y militares, y establecía la administración civil de la justicia para todos los mexicanos; y la *Ley de Desamortización de Bienes Eclesiásticos* de 1856, expedida por Ignacio Comonfort de conformidad con el Plan de Ayutla.<sup>81</sup> Ese mismo año se lanzó la convocatoria para una nueva Constitución que reuniera los postulados liberales, misma que fue promulgada el 5 de febrero de 1857. En este periodo el país estaba en bancarota y al borde de la guerra civil. Urgía la reorganización del ejército y la hacienda pública.

Entre 1820 y 1855 no se puede hablar de un quehacer científico especializado en México, pues todos aquellos hombres con un interés en la ciencia se dedicaban a humanidades, política, negocios eclesiásticos, ciencia, arte, entre otras actividades. El escenario científico se presentaba a través de científicos aislados, *amateurs*, autodidactas, faltos de materiales, carentes de planes académicos, sin espacios suficientes para publicar sus hallazgos, etcétera. Además, las investigaciones científicas anteriores a la llegada del positivismo a México, estaban basadas en ideas ilustradas, racionalistas o mecanicistas. Los naturalistas mexicanos estaban formados en

---

<sup>80</sup> Jesús Reyes Heróles, Jesús, “La sociedad que forjó la reforma”, en Arturo Gálvez y Lourdes Celis (investigación y textos), *Ideario del liberalismo*, México, Secretaría de Gobernación, 2000, p. 23.

<sup>81</sup> Reyes Heróles, “La sociedad que forjó...”, p. 27.

tradiciones extranjeras, como la francesa o la inglesa, desde donde teorías científicas llegaban de fuera, además de instrumentos y metodologías a seguir, a través de los viajes a dichos países para cursar estudios superiores o visitas a sus establecimientos culturales como museos, archivos o academias.

Tras la creación de asociaciones científicas especializadas, escuelas profesionales con planes de estudio modernos y con orientación específica, gremios de profesionales y publicaciones científicas, fue que cada rama de la ciencia conformó su carácter y ámbito de estudio. De la misma manera, antes de 1860, el ritmo del trabajo científico fue irregular y aislado, pero a partir de ésta década, con la aparición de varias asociaciones científicas, entre ella la Sociedad Mexicana de Historia Natural, los científicos encontraron nuevos espacios para desarrollar sus investigaciones.

La primera mitad del siglo XIX atestiguó el desarrollo de la práctica científica mexicana, en términos de la historia natural y la geografía, a pesar de los grandes asuntos políticos, sociales, económicos y bélicos que tuvo que enfrentar la sociedad mexicana, muchos de los cuales heredó a sus descendientes de la siguiente mitad de la centuria. Los establecimientos culturales de México, como el Colegio de Minería, el Jardín Botánico, la Universidad o el Museo Nacional, fueron espacios donde la actividad científica tuvo resguardo y continuidad a través de hombres como Vicente Cervantes, José Justo Gómez de la Cortina, Miguel Bustamante o Lucas Alamán, siempre al amparo de los distintos gobiernos mexicanos sin importar su ideología política.

El auge de las ciencias que vivió México en la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo, durante el porfiriato, obtuvo su plataforma en las décadas de 1820-1850, primero, en los proyectos encaminados por hombres, de cultura y política, comprometidos con el desarrollo social del país; y segundo, en la acumulación de armas científico-técnicas que legaron a las nuevas elites que dirigieron al país después del triunfo de la Revolución de Ayutla.

## Capítulo II

### La prensa y la divulgación del conocimiento científico, 1840-1855

En el periodo comprendido entre 1840 y 1855 aparecieron gran cantidad de publicaciones periódicas en todo México, ya fueran de circulación nacional o regional, entre ellas, algunas orientadas al público femenino. Esta explosión de la prensa tuvo como base el final del siglo XVIII cuando aumentó la alfabetización de la población novohispana con respecto a siglos anteriores, se difundió la imprenta fuera de la capital virreinal y se empezó a construir la opinión pública a través de la circulación de impresos como folletos, periódicos y revistas, y la reunión de individuos ilustrados en tertulias y cafés.<sup>1</sup> En las primeras décadas del siglo XIX dicha explosión se afianzó mediante la creciente demanda de publicaciones periódicas por los diferentes intereses de los lectores, como fueron los literarios, políticos, científicos, tecnológicos, gubernamentales, recreativos y de género, como el caso de las revistas femeninas, infantiles y pedagógicas.

#### **2.1 La prensa en México, 1840-1855**

Los años que siguieron a la consumación de la Independencia fueron de un aumento de los impresos, tanto en su tiraje como en su variedad, ya fueran periódicos, revistas, catecismos religiosos y políticos, folletos y calendarios, sin dejar de lado las tradicionales oraciones, novenas, vidas de santos, sermones y cartas pastorales. En todos ellos encontraron cabida los actores culturales y políticos de la nueva nación.<sup>2</sup>

La libertad de imprenta estipulada en la Constitución de 1824 facilitó la inclusión de diversos temas en las páginas de las revistas, tales como el conocimiento científico y tecnológico con el que se buscaba transformar a la nación mexicana, siguiendo los pasos ensayados hacia el final del siglo XVIII en la Nueva España. Como afirma Laura Suárez de la Torre “en tinta y papel se podían expresar las tendencias

---

<sup>1</sup> Guerra, *Modernidad...*, p. 275.

<sup>2</sup> Laura Suárez de la Torre, “Libros y editores. Las primeras empresas editoriales en el México independiente. 1830-1855”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, México, Instituto Mora, núm. 46, enero-abril 2000, p. 8.

políticas, los preceptos religiosos, las aspiraciones económicas, los avances científicos, los debates filosóficos, las modas literarias, las corrientes artísticas, etc.”.<sup>3</sup>

Durante la primera mitad del siglo XIX, la importancia de los impresos en la vida social de los mexicanos y mexicanas radicó en que

se constituyeron en voceros de las distintas facciones y grupos políticos, fueron la expresión cotidiana de las autoridades para hacerse valer y hacerse notar, representaron una necesidad ciudadana de manifestación y preocupación diaria, formularon las propuestas intelectuales de las asociaciones culturales, sirvieron de apoyo imprescindible en la educación, apoyaron complementariamente a la religión, se ostentaron como medio de información y entretenimiento, hasta convertirse en los acompañantes naturales en los distintos espacios públicos y privados de los recién denominados mexicanos. En las casas, las iglesias, los cafés, las escuelas, las tertulias, las asociaciones, las logias, las plazas, las barberías, las librerías, los jardines, los mercados o las pulquerías se adquirieron, se allegaron, se acercaron, se vincularon o se discutieron distintos medios impresos que contribuyeron a crear o a ampliar la visión política, literaria, histórica, científica, tecnológica, artística o humorística de los habitantes de las distintas poblaciones, así como a formar y promover la llamada opinión pública y a favorecer distintas expresiones de sociabilidad.<sup>4</sup>

De esta manera, puede afirmarse que los impresos, en sus distintos formatos, se encontraron en todos los espacios y formaron parte de las actividades diarias de la sociedad mexicana sin distinción de género o clase social, siempre y cuando esta población estuviera alfabetizada.

De acuerdo con Suárez de la Torre, las publicaciones periódicas fueron las vías para ensayar las plumas mexicanas,

dibujando el imaginario nacional que, día a día, ganaba terreno en las páginas impresas. Los ideales de la nación los escribieron autores que permanecieron, a veces, en el anonimato [...] No solamente proponen una visión idealista del México que estaban construyendo, sino también

---

<sup>3</sup> Suárez de la Torre, “Libros y editores...”, p. 9.

<sup>4</sup> Laura Suarez de la Torre, “Los impresos: construcción de una comunidad cultural. México, 1800-1855”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH, núm. 60, enero-abril 2005, p. 81.

conforman la comunidad literaria del nuevo país que estará presente en distintos géneros editoriales y que logrará alcanzar diversos y lejanos puntos del territorio nacional.<sup>5</sup>

Dentro de dicho imaginario nacional, conformado por la comunidad cultural mexicana, las ciencias “útiles” como la historia natural y la geografía tuvieron un lugar destacado en los escritos publicados en los impresos. “La alta producción de impresos y la diversidad de los mismos revelan la importancia de su labor entre 1830 y 1855, etapa de esplendor por la diversidad de materiales que ofrecieron a un público ávido de novedades” en todo el territorio mexicano.<sup>6</sup>

Para Carlos Illades las revistas literarias fueron culturales en sentido amplio, y por tanto, “son ahora fuente valiosa para el conocimiento del pensamiento decimonónico, de la recepción de las ideas y del despliegue de las corrientes estéticas en un medio donde todavía no se constituían los distintos saberes en especialidades diferenciadas”.<sup>7</sup> Este proceso llevó todo el siglo XIX y en México, se afianzó durante el porfiriato.

De acuerdo con Erika Pani, “la prensa mexicana del siglo XIX además de reflejar las “actitudes vitales” del momento, representa un órgano mediante el cual los grupos de interés difundían su posición” sus resultados científicos, los inventos tecnológicos y los proyectos sociales a desarrollar, como por ejemplo, la instrucción femenina.<sup>8</sup> En este sentido, las revistas literarias iban dirigidas a un grupo reducido de lectores, que aumentó conforme transcurrió el tiempo y pusieron a disposición “de un público culto amplios campos del conocimiento abordados por los mejores autores mexicanos o, de ser necesario, mediante la reproducción y la traducción directa de materiales de interés escritos en otras lenguas”.<sup>9</sup>

Como señala Brian Connaughton en las revistas literarias de México tanto la traducción como la reimpresión de obras foráneas para el mercado interno suponen un oportuno conocimiento de los temas sujetos a debate en la prensa extranjera no menos que una cercanía de sus editores y la prensa

---

<sup>5</sup> Suárez de la Torre, “Los impresos: construcción...”, p. 85.

<sup>6</sup> Suárez de la Torre, “Libros y editores...”, p. 11.

<sup>7</sup> Carlos Illades, “Las revistas literarias y la recepción de las ideas en el siglo XIX”, México, INAH, núm. 57, enero-abril 2004, p. 51.

<sup>8</sup> Erika Pani, “Una ventana sobre la sociedad decimonónica: los periódicos católicos, 1845-1857”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, México, Instituto Mora, núm. 36, sept.-dic. 1996, p. 70.

<sup>9</sup> Illades, “Las revistas literarias...”, p. 52.

local al público lector en México. Al seleccionar las piezas que debían reproducirse localmente, era indispensable tomar en cuenta su calidad y el interés del lector mexicano si habían de venderse.<sup>10</sup>

En ellas “se reprodujeron textos publicados en revistas francesas, españolas e inglesas, y los títulos rememoraron, precisamente, las experiencias atrapadas en las lecturas foráneas, aunque respondían también a la necesidad de asignar un espacio a la cultura nacional”.<sup>11</sup> Si bien las revistas mexicanas

se hicieron a imitación de los modelos europeos [...] en ellas, poco a poco se fue gestando una cultura nacional, las primeras traducciones de artículos ingleses y franceses o las copias españolas dejaron espacios para que los mexicanos expresaran sus inquietudes y sentimientos y para conceder que una generación romántica diera rienda suelta a su imaginación, al encontrar en cualquier asunto motivo de inspiración. Surgieron un gran número de poetas y novelistas, científicos e historiadores, los cuales encontraron con sus escritos un camino virgen para explorar sin grandes obstáculos.<sup>12</sup>

Las traducciones y reimpresiones de publicaciones extranjeras en México entre 1820 y 1860 en temas como buen gobierno, progreso material, ámbitos políticos, científicos, administrativos, educativos y jurídicos, provienen generalmente de los países católicos y latinos como España, Francia y los estados italianos. Éstos “alimentaron las inquietudes mexicanas y las traducciones y reimpresos entraron en el proceso de evolución y maduración de las ópticas políticas, científicas y religiosas nacionales”.<sup>13</sup> Asimismo, reflejan la gama de intereses de diversos sectores de la población mexicana, dentro de una amplia cultura nacional. En dicha época existió una tendencia “a la asimilación de los contenidos para adoptar, adaptar y, muchas veces, hasta recrear “los referentes editoriales” sugeridos en tinta y papel, provenientes de otras latitudes y coadyuvar, de alguna manera, a formular una representación

---

<sup>10</sup> Brian Connaughton, “Voces europeas en la temprana labor editorial mexicana 1820-1860”, *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. LV, núm. 3, enero-marzo 2006, p. 902.

<sup>11</sup> Laura Suárez de la Torre, “Introducción”, en Laura Suárez de la Torre (edi.), *Luis de la Rosa Oteiza. Periodismo y obra literaria*, México, IIB-UNAM/Instituto Mora, 1996, p. 40.

<sup>12</sup> Suárez de la Torre, “Libros y editores...”, p. 12.

<sup>13</sup> Connaughton, “Voces europeas...”, p. 935.

nacional”.<sup>14</sup> De esta asimilación no escaparon los ámbitos naturalistas y geográficos que tanto ocuparon a la elite mexicana, como se ha venido refiriendo.

Las publicaciones extranjeras que fueron utilizadas por los editores mexicanos para sus revistas fueron generalmente francesas como: *Le Mosaïque*; *Magasin Pittoresque*; *Musée des Familles*; *L'Indicateur de Bordeaux*; *Le Père de Familla*; *Journal Encyclopédique du Bouillon*; *Le Temps*; *Dictionnaire Universel*; *Le Courier Français*; *Gazette du Midi* y *Revue Britannique*. También hubo inglesas, entre las que destacan *The Penny Magazine*, *Dictionary of Mechanical Science*, *Register of Arts*; estadounidenses, como *The Family Magazine*; y españolas, entre ellas *El Museo de las Familias*, *El Artista* y *El Semanario Pintoresco Español*. Todas pueden definirse como revistas literarias o de “amenidades”, “en las cuales se incluían pequeñas novelas, o cuentos; poemas; artículos científicos de interés general; efemérides, y alguno que otro relato en los que la mayoría de los casos se manejaba una orientación moralista”.<sup>15</sup>

Las revistas literarias fueron editadas en cerca de tres centenas de imprentas en todo México en el periodo 1821-1855, “número muy elevado si consideramos las 40 que existían en el siglo XVIII, es decir, se incrementa alrededor de siete veces el número de talleres, con el consecuente efecto multiplicador de cultura impresa”.<sup>16</sup>

Las revistas literarias se encuentran presentes a lo largo de la vida independiente del México decimonónico, por lo que se puede afirmar que su consumo fue continuo y fue en aumento, pues “a pesar que muchas iban quedando en el camino. Desaparecía una, pero al poco tiempo surgían dos o tres, y los editores de la primera llevaban su experiencia a las otras que se formaban”.<sup>17</sup> Estas revistas comenzaron a aparecer en la vida pública de la sociedad mexicana en 1826 con la publicación de *El Iris*, que solía reproducir artículos o anuncios de otros periódicos de la época tanto nacionales como extranjeros, igualmente insertaba colaboraciones para ésta. Una de sus finalidades fue difundir entre los lectores la literatura americana, enfatizando su interés por las lectoras. Uno de los principales atractivos de la revista fueron las litografías de Claudio Linati, al

---

<sup>14</sup> Suarez de la Torre, “Los impresos: construcción...”, p. 77.

<sup>15</sup> María Esther Pérez Salas, “Las revistas ilustradas en México como medio de difusión de las elites culturales, 1832-1854”, en Graziella Altamirano (coord.), *En la cima del poder. Elites mexicanas, 1830-1930*, México, Instituto Mora, 1999, p. 24.

<sup>16</sup> Suárez de la Torre, “Los impresos: construcción...”, p. 80.

<sup>17</sup> Illades, “Las revistas literarias...”, p. 63.

igual con las cromolitografías que representaban *figurines* de modas femeninas, además de litografías de los héroes de la independencia.<sup>18</sup>

En la década de 1830 algunas de las revistas literarias que circularon fueron el *Registro Trimestre. O Colección de Memorias de Historia, Literatura, Ciencias y Artes* (1832-1833), *Minerva. Periódico Literario* (1834), la *Revista Mexicana. Periódico Científico y Literario* (1835-1836), *El Diorama. Semanario Histórico, Geográfico y Literario* (1837) y *El Zurriago Literario. Periódico Científico, Literario e Industrial* (1839-1840), entre otros.

Según Montserrat Galí “a partir de los años treinta las publicaciones sufren un cambio notable. Aparecen revistas de gran envergadura, con mejor tipografía; los aspectos ornamentales y en especial las ilustraciones reciben una atención particular”.<sup>19</sup> En cuanto a los contenidos, “los artículos tienen un sabor inequívocamente romántico y burgués; se preocupan por temas que [se apartan gradualmente] de la mentalidad del antiguo régimen”, como los temas religiosos.<sup>20</sup>

Como se apuntó en el capítulo I, en esta misma década se fundaron varias asociaciones culturales por destacados mexicanos que participaban activamente en la prensa del país siguiendo la pauta de la Ilustración europea. Entre ellas se encontraron en la ciudad de México, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833), la Academia de la Lengua (1835), la Academia de San Juan de Letrán (1836), la Academia Mexicana de la Historia (1836) y el Ateneo Mexicano (1840). Muchas de éstas tuvieron publicaciones literarias o misceláneas que fueron sus voceros como *El Mosaico Mexicano*, órgano de la Academia de San Juan de Letrán, *El Ateneo Mexicano* periódico de la agrupación del mismo nombre y el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía Estadística*, revista de dicha asociación científica.<sup>21</sup>

En las décadas de 1840 y 1850 el movimiento romántico mexicano creía en la necesidad de integrar los distintos campos del conocimiento en un programa unitario que se ve reflejado en todas las revistas literarias de México. En los años 1840 la prensa mexicana “dio especial énfasis a los temas costumbristas nacionales con los cuales se reforzaba el carácter regional de la edición y se satisfacían las necesidades de

---

<sup>18</sup> Véase: María del Carmen Ruiz, “Estudio Introductorio”, en *El Iris. Periódico crítico y literario*, México, IIB-UNAM, 1988, tomo I, pp. iii-x.

<sup>19</sup> Montserrat Galí, *Historias del Bello sexo. La introducción del Romanticismo en México*, México, IIE-UNAM, 2002, p. 29.

<sup>20</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 30.

<sup>21</sup> María Esther Pérez Salas, *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*, México, IEE-UNAM, 2005, p. 174.

identificación de los emisores y los receptores”.<sup>22</sup> De acuerdo con Galí “la década de los cuarenta es la edad de oro de las revistas mexicanas. La relativa estabilidad que proporciona el santannismo y, sobre todo, la compactación del grupo de empresarios y comerciantes en torno al proyecto conservador favorece el desarrollo de la cultura nacional y la consolidación de revistas y periódicos”.<sup>23</sup> Ejemplo de revistas de dicha década son el *Almacén Universal. Artículos de Historia, Geografía, Viajes, Literatura y Variedades* (1840), *El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas* (1843-1846), el *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México* (1844-1845) y *El Ateneo Mexicano* (1844-1845).

Asimismo, fueron las décadas de 1840 y 1850 cuando “aumentó la preocupación de los editores por satisfacer el refinado gusto de sus receptores mediante la producción de obras cada vez más cuidadas, y de poner a su alcance los últimos adelantos en materia editorial y gráfica, a la par de la europea, se consolida la hipótesis de que tales producciones estaban destinadas a una minoría que contaba con la suficiente capacidad adquisitiva para suscribirse a tales revistas”.<sup>24</sup>

Tomando en cuenta los estudios de María Esther Pérez Salas, tras la guerra México-Estados Unidos, una vez restablecido el orden político del país,

se inició de nueva cuenta la empresa editorial. No obstante que la mayoría de los colaboradores y editores de las nuevas publicaciones eran los mismos, éstas adquirieron un sentido moralizante, que las alejó de aquel carácter satírico, descriptivo y ameno de la época anterior a la guerra con los Estados Unidos [...] En términos generales se adoptó una perspectiva más cosmopolita, en cuanto que la temática y las ilustraciones ya no reflejaban específicamente lo mexicano. Muchos de los asuntos eran tomados del exterior y sólo se adaptaban a la realidad nacional, como asistencias a carnavales, cafés, paseos matinales, etc., y respecto a las imágenes, éstas eran copia de autores extranjeros, por lo que la indumentaria y actitudes presentaban un carácter más universal.<sup>25</sup>

Los artículos científicos continuaron apareciendo, pero no solamente circunscritos al ámbito nacional, pues se publicaron estudios sobre América y Europa, plantas y

---

<sup>22</sup> Pérez Salas, “Las revistas ilustradas...”, p. 40.

<sup>23</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 30.

<sup>24</sup> Pérez Salas, “Las revistas ilustradas...”, p. 43.

<sup>25</sup> Pérez Salas, “Las revistas ilustradas...”, p. 47.

animales exóticos, viajes por Tierra Santa y los caudalosos ríos brasileños. Asimismo, en la década de 1850 la inclinación moralista se reflejó de igual forma en las revistas femeninas

al reducir el número de artículos y litografías de carácter costumbrista, al menos en cuanto a temas nacionales se refiere [...] las ilustraciones reproducidas fueron en su mayoría retratos, y se dio preferencia a grabados sobre labores femeninas. Para esta década, la imagen era tan importante, que en el índice se señalaba si el artículo se acompañaba con estampas [...] y en términos generales se destacaban las bellezas naturales del país, se publicaron biografías de los mexicanos que se distinguieron en las ciencias artes, letras, etc., así como obras literarias de los mismos. Los temas costumbristas se abordaron sólo para corregir los vicios y defectos de la población. De igual forma proliferaron los artículos de carácter épico, en los cuales se ensalzaba a los héroes como Hidalgo, Morelos o Iturbide, y se advierte una marcada tendencia por reforzar el amor a la patria, como parte de la secuela de la guerra del 47.<sup>26</sup>

Así, en los años siguientes a la guerra con los Estados Unidos se reforzó la necesidad de contar con estudios divulgativos sobre la geografía y la historia natural de México. No solamente conocer las descripciones del territorio y sus recursos a través de la ciencia ortodoxa, sino llevarlas a la mayor cantidad de mexicanos posible para que se formaran un imagen general de su país.

Para Montserrat Galí en la década de los cincuenta “desde el punto de vista gráfico, en esta década la litografía mexicana adquiere su mayoría de edad produciéndose ilustraciones de gran calidad técnica y artística”.<sup>27</sup> En estas ilustraciones tuvieron cabida los paisajes mexicanos y extranjeros, mujeres célebres, ciudades mediterráneas o la moda de la alta sociedad europea.

A partir de 1854 el carácter enciclopédico en las revistas mexicanas fue mayor, por lo que se reprodujeron retratos y vistas de ciudades europeas, tomadas, seguramente, de publicaciones extranjeras. De igual manera, “la frecuencia de los periódicos en dicha etapa era diaria, bisemanal, trisemanal, semanal, quincenal,

---

<sup>26</sup> Pérez Salas, “Las revistas ilustradas...”, pp. 49-50.

<sup>27</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 32.

mensual, bimestral, trimestral, anual e irregular”.<sup>28</sup> Esta periodicidad tan disímil se debió a factores como financiamiento, subvenciones gubernamentales, aceptación de los suscriptores, tiempo de edición, constancia de los colaboradores y respeto a la libertad de imprenta.

El carácter misceláneo de las revistas literarias aunque buscó llegar a varios sectores sociales al incluir escritos de diversos temas, incorporar imágenes llamativas “y concebir cada proyecto desde un punto de vista estético, se convirtieron en la gran estrategia editorial”, quedó circunscrito a una minoría selecta de mexicanos.<sup>29</sup> En este sentido, se leían diversos temas cuya finalidad fue instruir y entretener a los lectores, tales como literatura mexicana y europea, antigüedades, biografías, estudios lingüísticos, política nacional e internacional, viajes y geografía, historia de México y del mundo, crítica teatral, música, efemérides, tradiciones populares, religión, estadística, cuestiones militares, historia natural, meteorología, física, avances tecnológicos, recetas de cocina, medicina, remedios terapéuticos, entre otros temas.

Queda claro que las revistas literarias en México fueron parte de la voluntad pedagógica de sus impresores, editores y redactores por renovar a la sociedad mexicana a través del conocimiento más actual. Además, fueron “foros abiertos de expresión desde muy diversos aspectos, privilegiando necesariamente las cuestiones de la vida pública”.<sup>30</sup> Estos impresos tuvieron como cometido la divulgación de todo tipo de conocimiento útil al progreso de la nación mexicana como “los conocimientos básicos de las distintas ciencias y artes, despojándolos de las dificultades de comprensión, así como [el objetivo de] consolidar los valores morales lesionados por las constantes revoluciones y por la influencia de doctrinas contradictorias”.<sup>31</sup> En este sentido, las lectoras fueron receptoras del “progreso” científico promovido por el estado a través de la prensa.

En las revistas se vio la manera de instruir a los mexicanos proporcionándoles los más variados conocimientos, por medio de escritos sencillos, con la “doble finalidad: entretenimiento y superación. Educar se convirtió entonces en una empresa nacional. De

---

<sup>28</sup> Lilia Vieyra, “La frecuencia de las publicaciones periódicas, 1822-1855”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto Mora/IIB-UNAM, 2001, p. 445.

<sup>29</sup> Suárez de la Torre, “Los impresos: construcción...”, p. 86.

<sup>30</sup> Suárez de la Torre, “Los impresos: construcción...”, p. 83.

<sup>31</sup> Pérez Salas, *Costumbrismo y litografía...*, p. 171.

hecho, esos hombres comprendieron que el México en ciernes requería de hombres [y mujeres] preparados para dirigir los destinos patrios”.<sup>32</sup>

En las décadas de 1840 y 1850 los escritos de los científicos mexicanos dejaron de ser patrimonio casi exclusivo de los gobernantes y sus aliados, todos ellos varones, y buscó incursionar en un nuevo público, el de las mujeres, lo que permitió que la ciencia mexicana ampliara sus redes de influencia social.<sup>33</sup> Tanto para hombres como para mujeres, las representaciones de la nación mexicana se encontraron en estudios sobre naturaleza y paisaje, antigüedades, héroes insurgentes, insignes novohispanos y peculiaridades mexicanas. En este sentido, en las revistas literarias “se evocó el paisaje nacional, la historia, las costumbres y las tradiciones en un intento por bosquejar algunos de los elementos constitutivos del ser nacional”.<sup>34</sup> Por ello, puede decirse que en todas aparecieron imágenes que construyeron representaciones sobre México y el extranjero que favorecía la apropiación del contenido representado en el impreso, por parte del público.

Las ilustraciones que aparecieron impresas “se adaptaron perfectamente a la finalidad educativa y de amenidad perseguida por esta clase de trabajos editoriales”.<sup>35</sup> De acuerdo con Tomás Pérez Vejo, las imágenes en las revistas literarias cambió el nexo con el lector, al ofrecerle una relación establecida “entre texto e imagen que resultaba sumamente atractiva. A partir de este momento la ilustración se empleó como medio de comunicación que iba más allá de lo expresado literariamente, al brindar la oportunidad de percibir visualmente lo que no se conocía de manera directa”, como la naturaleza, objetos, ciudades, monumentos, personajes, espacios geográficos, tipos raciales, etcétera.<sup>36</sup>

La litografía tuvo la capacidad de reproducir de manera cercana la realidad de los distintos objetos que no formaban parte de la experiencia del lector, como las estampas de las ciudades mexicanas y las vistas de capitales europeas o las ilustraciones de modas y manualidades.<sup>37</sup> Según Pérez Vejo,

---

<sup>32</sup> Suarez, “Introducción”, p. 38.

<sup>33</sup> Antonio Lafuente y Tiago Saraiva: *Los públicos de la ciencia*, Madrid, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2002, p. 21.

<sup>34</sup> Suárez de la Torre, “Los impresos: construcción...”, p. 86.

<sup>35</sup> Pérez Salas, “Las revistas ilustradas...”, p. 14.

<sup>36</sup> Tomás Pérez Vejo, “La invención de una nación: La imagen de México en la prensa ilustrada de la primera mitad del siglo XIX (1830-1855)”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto Mora/IIB- UNAM, 2001, p. 398.

<sup>37</sup> Pérez Vejo, “La invención de una nación...”, p. 399.

el deseo de ofrecer a los lectores publicaciones de fácil acceso dio como resultado que las imágenes de carácter científico proliferaran temas de las ciencias naturales. En este caso concreto, la mayoría de las ilustraciones dependieron directamente del texto, al contar con número que se referían a las distintas partes de la planta [...] Sin embargo, en el caso de la zoología, las imágenes fueron más independientes y, por lo tanto, las composiciones abandonaron el esquema didáctico acoplándose al romanticismo, al representar las especies animales en su ambiente geográfico, lo que emitía una lectura diferente de la imagen distanciada de las explicaciones del texto.<sup>38</sup>

En cuanto a la imagen del paisaje urbano, “una de las grandes posibilidades que se explotaron a partir de las imágenes fue la de representar vistas de ciudades, lo que resultó muy atractivo para los receptores”.<sup>39</sup>

## **2.2 Las revistas femeninas en México, 1840-1855**

La educación informal en el siglo XIX se compuso de prensa, teatro, paseos públicos, cafés, literatura y sociedades literarias, entre otros espacios, como la familia y el templo. En este entorno, la prensa femenina “cobra singular significación, ya que el deficiente y en muchos casos inexistente sistema escolarizado para el ‘sexo débil’ al que nos referimos anteriormente, convirtió a periódicos y revistas [...] en un medio informativo y educativo de primer orden”, puesto que las acercó a la cultura europea y las hizo conscientes de algunos de los problemas locales que vivían.<sup>40</sup> Cabe señalar que en revistas de público amplio de la primera mitad del siglo XIX se abordó ampliamente el tema de la educación femenina.

Según Lucrecia Infante hacia 1839 apareció el *Calendario de las Señoritas Mexicanas*, editado anualmente por Mariano Galván hasta 1843. Éste inauguró la primera época de publicaciones para mujeres que, “además del interés por instruirse como un medio de entretenimiento y placentera instrucción para la población femenina,

---

<sup>38</sup> María Esther Pérez Salas, “Las imágenes en las revistas de la primera mitad del siglo XIX”, en Belem Clark y Elisa Speckman (edi.), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 2005, tomo II, p. 403.

<sup>39</sup> Pérez Salas, “Las imágenes en las revistas...”, p. 398.

<sup>40</sup> Lourdes Alvarado, “La prensa como alternativa educativa para las mujeres de principios del siglo XIX”, en Pilar Gonzalbo (coord.), *Familia y educación en Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 2002, p. 268.

fueron también verdaderas obras maestras de la tipografía producida durante la primera mitad del siglo”.<sup>41</sup>

De acuerdo con Alfonso Rodríguez Arias, durante la década de los 40 y principios de los 50 “se aprecia un aumento en el número de publicaciones destinadas a la mujer, lo que sugiere pensar que estos años marcan la consolidación de la prensa destinada a las mujeres y, como consecuencia, la presencia cada vez más firme de éstas como lectoras”.<sup>42</sup> Asimismo, Lourdes Alvarado ha expresado que

cerradas para ellas las puertas de la educación secundaria, carentes de libros básicos para su instrucción elemental y postelemental y hasta de una prensa femenina suficientemente atractiva para captar su atención, [los creadores de las revistas femeninas de la década de 1840] decidieron asumir el reto. Promover el cultivo y las mejoras de las mujeres, para de esta forma colaborar con la felicidad pública, fue su objetivo vertebral o, dicho en otras palabras, formar buenas madres y esposas para contar con iguales ciudadanos, [principal función social de la mujer], una de las motivaciones en boga por aquel entonces y totalmente acorde con la recién adquirida condición republicana.<sup>43</sup>

Como parte del cultivo de las lecturas y para la felicidad pública, la divulgación de las ciencias “útiles”, como la geografía y la historia natural, fue un pilar imprescindible en las revistas femeninas, ya que la circulación del conocimiento en sus páginas constituyó uno de los recursos que las mexicanas tuvieron para educarse, instruirse y entretenerse. En este sentido, su lectura tuvo distintos fines y formas propuestos por los editores: lectura para el ocio y lectura para el conocimiento, realizadas ya sea en voz alta o en silencio, en la intimidad de la habitación o en el barullo del café”.<sup>44</sup> Granillo caracteriza a las revistas femeninas de la primera mitad del siglo XIX mexicano como

---

<sup>41</sup> Lucrecia Infante, “De lectoras y redactoras. Las publicaciones *femeninas* en México durante el siglo XIX”, en Belem Clark y Elisa Speckman (edi.), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Coordinación de Humanidades- UNAM, 2005, tomo II, p. 186.

<sup>42</sup> Alfonso Rodríguez Arias, “Del *Águila Mexicana* a *La Camelia*: revistas de instrucción y entretenimiento. La presencia de la mujer mexicana como lectora (1823-1853)”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto Mora/IIB-UNAM, 2001, p. 360.

<sup>43</sup> Alvarado *La educación “superior” ...*, p. 72.

<sup>44</sup> Rodríguez Arias, “Del *Águila Mexicana...*”, p. 369.

empresas de gran envergadura, proyectos editoriales suntuosos y que requirieron de mucha inversión, fueron, en realidad, empresas de corta duración. Editorialmente hablando, estas publicaciones periódicas duraron entre uno y tres años. Su aparición fue esporádica y riesgosa, y el efecto que tuvieron sobre las lectoras fue diverso al que anhelaban los editores.<sup>45</sup>

Además, estas revistas se difundieron mediante entregas periódicas, que podían ser semanales o quincenales, la mayoría de las veces se encuadernaban en volúmenes que poco diferían de los libros comunes, ya que contaban con foliatura progresiva.<sup>46</sup>

Los distintos editores mexicanos de las revistas femeninas de 1840 a 1855 retomaron de la experiencia europea el haber publicado “artículos diversos, expuestos en forma didáctica y con un lenguaje sencillo y accesible a las no iniciadas, se esfuerzan por orientar a sus lectoras en la importancia y método de la lectura e instruir las en algunas nociones básicas” de la ciencia de la época.<sup>47</sup> Asimismo, en estas revistas

había varones como directivos y colaboraciones femeninas ocasionales de corta duración que generalmente respondía a los vaivenes políticos de la época y al desdén con que algunas de ellas fueron recibidas; constantes dificultades económicas, agravadas por la escasa demanda por parte del público; pero sobre todo, la intención, novísima en estos lares, de captar la atención de las damas mexicanas por medio de la letra impresa, de educarlas y moralizarlas ‘a distancia’.”<sup>48</sup>

Entre 1840 y 1855 se ensayó en México, por primera vez, el mercado del impreso femenino, ya que se retomó la experiencia de las lectoras europeas y estadounidenses, lo que generó el interés de los principales editores de la época e inauguró un fructífero mercado editorial.<sup>49</sup> Este tipo de publicaciones tuvo éxito debido a que existió una clientela conformada por dos grupos, una interesada en que las mujeres adquirieran ciertos conocimientos, mayoritariamente integrada por hombres en tanto jefes de familia y lectores de las revistas femeninas, y otra, que abarcó a un

---

<sup>45</sup> Lilia Granillo, “De las tertulias al sindicato: infancia y adolescencia de las editoras mexicanas del siglo XIX”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto Mora/IIB UNAM, 2001, p. 72.

<sup>46</sup> María del Carmen Ruiz, *Índice de revistas literarias del siglo XIX: ciudad de México*, México, IIF-UNAM, 1999, p. 9.

<sup>47</sup> Alvarado, *La educación “superior”...*, p. 73.

<sup>48</sup> Alvarado, “La prensa como alternativa...”, p. 271.

<sup>49</sup> Infante, “De lectoras y redactoras...”, p. 187.

reducido número de mujeres atraídas por la lectura, de todo tipo, en particular la “dedicada a su sexo”, con temas como moral, aspectos familiares, economía doméstica y moda.

En cuanto al contenido instructivo como el científico, Alvarado ha señalado que las “críticas e interrogantes que además de informar a las mujeres de la época, las reeducaban y propiciaban la reflexión colectiva sobre temas y problemas pocas veces ventilados públicamente y mucho menos entre “el bello sexo””.<sup>50</sup> Asimismo, dotaban a las lectoras de conocimientos “útiles” a partir de las disciplinas científicas y humanísticas modernas. Hay que mencionar que estos conocimientos eran susceptibles de ser utilizados de manera práctica dentro del hogar.

En estas revistas los títulos de los artículos permiten darse una buena idea de la tendencia de aquellos años. Los temas destinados a la lectura de las mujeres mexicanas, en especial, las que ahora podríamos entender como pertenecientes a las clases media y alta, pueden agruparse en lecturas de instrucción, entretenimiento y moralización en términos de economía doméstica, religión y moral, historia, medicina, historia natural, además de partituras musicales, lecciones de dibujo, obras de teatro, poesías, figurines de moda y literatura de varios tipos. Las páginas de estas publicaciones buscaron llevar a las lectoras la lectura amena, agradable, entretenida e instructiva “propia de su sexo”. Además, muestran los diferentes intereses de lectoras y editores en aquellos años.

Para Lucrecia Infante la pretensión de normar la forma y el contenido de las lecturas de las mexicanas, y de igual manera los tópicos y propósitos de éstas, fue una característica que “definió claramente a la llamada primera época de publicaciones periódicas femeninas, es decir, todos aquellos proyectos editoriales dirigidos y escritos por varones que buscaron captar la atención de las lectoras mexicanas durante los años de 1838 a 1870”.<sup>51</sup>

En estas décadas, la prensa femenina tuvo la función de “dotar de mayores conocimientos a las futuras madres del país [lo que] se consideraba indispensable”<sup>52</sup> para el progreso de la nación. Esta función fue determinante para las mujeres de las clases media y alta debido a la carencia de un sistema escolarizado de instrucción

---

<sup>50</sup> Alvarado, “La prensa como alternativa...”, p. 271.

<sup>51</sup> Lucrecia Infante, “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y culturas escrita en México durante el siglo XIX”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. XXIX, núm. 113, invierno 2008, p. 80.

<sup>52</sup> Anne Staples, “Panorama educativo al comienzo de la vida independiente”, en Josefina Vázquez (coord.), *Ensayos sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio de México, 1985, p. 123.

femenina “a principio del siglo XIX, [lo que] convirtió a periódicos y revistas en un medio de información y educación indispensable para las que deseaban cultivarse”.<sup>53</sup>

Varios políticos de la época creyeron que era necesario que las mujeres leyeran para educar de mejor manera a sus hijos, para ser buenas compañeras del marido y participantes activas en las tertulias.<sup>54</sup> Aunque lo anterior no era la generalidad del pensamiento masculino entre los mexicanos de la primera mitad del siglo XIX.

Cabe mencionar que existieron varias publicaciones periódicas femeninas en otras naciones de América Latina durante el siglo XIX como en Brasil, *O Jornal das Senhoras, "Modas, Literatura, Bellas Artes e Critica* (1852-1855) y en Cuba, el *Álbum Cubano de lo Bueno y lo Bello. Revista Quincenal de Moral, Literatura, Bellas Artes y Modas, Dedicada al Bello Sexo y Dirigida por Doña Gertrudis G. de Avellaneda* (1860).

Antes de abordar cada una de las revistas femeninas publicadas en el periodo 1840-1855, resulta necesario señalar la colaboración de destacados mexicanos que ofrecieron su pluma y su talento en una de las tantas empresas culturales de la primera mitad del siglo XIX mexicano como fue la publicación de estas revistas. De entre todos los que se mencionarán a continuación, es posible diferenciar tres generaciones distintas. Siguiendo los estudios de Luis González y González:<sup>55</sup> la primera generación de humanistas y científicos mexicanos denominada como “generación de la insurgencia”<sup>56</sup> está representada por los talentosos Isidro Rafael Gondra (1788-1861)<sup>57</sup>, Manuel Carpio (1791-1860), José Justo Gómez de la Cortina (1799-1860), José Joaquín Pesado (1801-1861), Luis de la Rosa (1804-1856) y Mariano Esteva y Ulíbarri (¿?-1857).

---

<sup>53</sup> Cecilia Alfaro, “La erudición de las bocas color púrpura. Debate en torno a la educación profesional femenina en México durante la primera mitad del siglo XIX”, en *V Encuentro Internacional de Historiadores de la Prensa y el periodismo en Iberoamérica*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas/Universidad de Guadalajara/Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, 2008, p. 3.

<sup>54</sup> Staples, “Panorama educativo...”, p. 123.

<sup>55</sup> Véase: Luiz González, *La ronda de las generaciones*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1997, p. 9-99, 123-163.

<sup>56</sup> La generación de la insurgencia está compuesta por hombres y mujeres nacidos entre 1786 y 1805. Reciben el denominador de “insurgente” debido a que el proceso revolucionario de 1808-1821 marcó su desarrollo histórico durante su infancia y juventud.

<sup>57</sup> Isidro Rafael Gondra (1788-1861). Nació en la ciudad de México. Realizó estudios en la Real y Pontificia Universidad de México y tras el inicio de la revolución de independencia se unió a las filas insurgentes. Se incorporó al Museo Nacional poco después de su fundación. Fue director de dicho establecimiento entre 1835 y 1852. En sus últimos años de vida ingresó como seminarista y obtuvo el presbiteriado.

La segunda generación, la que cuenta con mayor número de testimonios literarios en las revistas femeninas es la llamada “generación reformista”,<sup>58</sup> conformada por José María Lacunza (1809-1869), Ignacio Sierra y Rosso (1811-1860), Antonio García Gutiérrez (1813-1884), Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842), Guillermo Prieto (1818-1897), Luis Martínez de Castro (1819-1847), Félix María Escalante (1820-1861), Niceto de Zamacois (1820-1885), Alejandro Arango y Escandón (1821-1883), Casimiro del Collado (1822-1898), Fernando Orozco y Berra (1822-1851), José Sebastián Segura (1822-1889), Alejandro Rivero (1823-1854), Ramón Isaac Alcaraz (1823-1886), Francisco González Bocanegra (1824-1861), Eligio Villamar (1825-1852), José Rivera y Río (¿?-1891) y Marcos Arróniz (¿?-1858). Es pertinente resaltar que los tres impresores involucrados en las revistas femeninas, Ignacio Cumplido (1811-1887), Vicente García Torres (1811-1894) y Juan R. Navarro (1823-1904), forman parte de los “reformistas”.

La última generación, la “tuxtepecadora”,<sup>59</sup> contó con menos literatos que la anterior, pero no de menos talento en humanidades y ciencia, como lo atestiguan Emilio Rey (1826-1871), Pablo I. Villaseñor (1828-1855), Francisco Zarco (1829-1869), José María Vigil (1829-1909), José Tomás de Cuéllar (1830-1894), Julián Montiel (1830-1902) y Luis G. Ortiz (1832-1894).

Otros escritores de los cuales es complicado ubicar generacionalmente debido a la falta de datos sobre su nacimiento y muerte son Francisco Granados Maldonado (¿?-1872), Vicente Segura (¿?-1860), Agustín F. Franco, Jesús del Corral, Delio Jagson, Salvador Bermúdez de Castro, Ramón de la Sierra, Octaviano Pérez y Eufemio Romero.

De las revistas consultadas para esta investigación, la primera en aparecer en la ciudad de México fue el *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, publicación semanal entre 1840 y 1842. Ésta fue la primera dedicada exclusivamente a los intereses de las mujeres. Su formato es de 22 x 15 cm. De acuerdo con Miguel Ángel Castro continuó bajo el título de *Panorama de las Señoritas. Periódico Pintoresco, Científicos y Literario* (1842) impreso y editado por el mismo Vicente García Torres. Cada cuaderno constaba de 24 páginas. Es sabido que del 28 de noviembre de 1841 al 24 de enero de 1842 “sufrió una suspensión a causa de la

---

<sup>58</sup> En la generación reformista se encuentran aquellos nacidos entre 1806 y 1825. Se le llama de esta manera debido a que durante su madurez participaron en la Guerra de Reforma, ya fuera en los bandos liberal, moderado o conservador.

<sup>59</sup> A la “generación tuxtepecadora” pertenecieron los nacidos entre los años 1846 y 1842. Se les denomina de esta forma debido a que alcanzaron el poder político y social después de la proclamación del Plan de Tuxtepec en 1876 tras el que llegó a la presidencia Porfirio Díaz.

crisis monetaria del cobre, misma que, aunada a la falta de suscriptores, determinaría su desaparición. Como material complementario, la revista incluye prospecto, láminas, partituras e índices. Su precio era de 2 reales por número y trimestralmente costaba 3 pesos adelantados por trece números. En el tomo II aparece una lista de suscriptores de diversos estados de la República como Aguascalientes, Chihuahua, Guanajuato, Sinaloa, Veracruz, Zacatecas, Oaxaca y Puebla. Castro también señala que “de acuerdo con las obras consultadas el responsable de la publicación fue Gondra, que firmaba sus artículos solamente con sus iniciales I. G”.<sup>60</sup> Otros colaboradores fueron los mencionados Gómez de la Cortina, Rodríguez Galván, Pesado, Prieto, Josefa Massanés (1811-1887)<sup>61</sup> y varias poetisas anónimas que remitían sus composiciones a la revista. Los índices de cada tomo reflejan el variado contenido “que versaban sobre diversos asuntos que van desde las ciencias exactas y la literatura hasta temas de carácter moral y religioso, lo que permite observar el carácter misceláneo de la revista”, que se complementó con piezas para piano, plantillas de bordado y reproducciones de algunas obras de pintores famosos, además de incluir portadas de excelente factura y hermosas estampas litográficas.<sup>62</sup> Hacia la última etapa se incluyeron artículos de costumbres mexicanas a solicitud de las lectoras.

La segunda revista analizada fue el *Panorama de las Señoritas. Periódico Pintoresco, Científico y Literario* que salió nuevamente de la imprenta de Vicente García Torres en 1842 y sólo apareció en 17 ocasiones. Su formato es de 22 x 15 cm., incluye ilustraciones e índice.<sup>63</sup> Apareció semanalmente. Su costo era de dos reales por entrega en la ciudad de México y fuera de ella de tres reales y medio. Entre los colaboradores más destacados se encuentra la poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873)<sup>64</sup>, y los citados Orozco y Berra, y Sierra y Rosso bajo las

---

<sup>60</sup> Miguel Ángel Casto y Guadalupe Curiel, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, México, IIB-UNAM, Coordinación de Humanidades-UNAM, 2000, p. 395.

<sup>61</sup> María Josefa Massanés y Dalmau fue una poetisa y escritora española nacida en Tarragona y fallecida en Barcelona. Su obra pertenece a la corriente romántica, imperante en la primera mitad del siglo XIX. Gracias a sus altos méritos literarios fue miembro de sociedades culturales como la Filodramática, la Filomática de Barcelona, la Academia de Buenas Letras de Barcelona y el Liceo de Madrid. Entre sus obras se encuentran *Poesías* (1841) y *Flores marchitas: nueva colección de poesías* (1850). Algunas de sus poesías más famosas son: “El Beso Maternal”, “Oda epitalámica a los Sres. Duques de Montpensier”, “Al Criador”, “Amor”, “Dos flores” y “El Mar y la Gaviota”.

<sup>62</sup> Castro y Curiel, *Publicaciones periódicas...*, p. 395.

<sup>63</sup> Vicente García Torres (1811-1894). Periodista y editor nacido en Pachuca, Hidalgo. Pasó varios años de su juventud en España y a su regreso fundó periódicos tan importantes como *El Monitor Republicano* de tinte político y literario.

<sup>64</sup> Gertrudis Gómez de Avellaneda fue una literata romántica originaria de Camagüey, Cub. y fallecida en Madrid, Esp. Residió en Cuba hasta 1836 cuando se mudó con su familia a la capital española. En 1839 viaja a Sevilla y luego a Cádiz, donde escribe por vez primera en la revista *La Aureola*, dirigida por

iniciales I.S.R. Sus artículos buscaron “transmitir a la población femenina aspectos culturales que formaran y cultivaran su espíritu, sin soslayar el entretenimiento”.<sup>65</sup> Sus páginas contienen trabajos “de carácter histórico, literario, científico, educativo y de instrucción moral, al igual que textos sobre economía básica doméstica, moda y variedades”.<sup>66</sup> Muchos de estos artículos fueron copiados y traducidos de revistas europeas como el *Diario de Mujeres de París* y la *Galería de Mujeres de Shakespeare*.

La tercera revista examinada fue *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*; editada en la ciudad de México por Ignacio Cumplido<sup>67</sup> entre 1847 y 1852. Su formato es de 26 x 17 cm., consta de ilustraciones, grabados, partituras e índice. Fue una publicación anual. Existen tres tomos conformados respectivamente por los años 1847, 1851 y 1852, aunque para esta investigación se consultaron únicamente los dos primeros, pues el tercero no fue posible localizarlo en los distintos acervos hemerográficos. Después de la Guerra del 47 dejó de publicarse. En los tres tomos se publicaron artículos traducidos del inglés y del alemán, al parecer por Martínez de Castro.<sup>68</sup> Entre sus articulistas se encuentran Lacunza, Rivero, Zarco, Prieto, Arróniz, de la Rosa, Carpio, Esteva y Ulíbarri, González Bocanegra, Pesado, entre algunos otros. Estos importantes hombres de letras fueron una garantía de la calidad del periódico para los lectores, tanto por su trayectoria literaria como por su integridad moral.

La cuarta revista estudiada fue *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, también editada en la ciudad de México entre 1850 y 1852 por el impresor Juan R. Navarro. Su

---

Manuel Canete, bajo pseudónimo de “La Peregrina”. Al año siguiente, en Madrid, lee sus poemas en el Liceo de Madrid y en 1841 publica su primer libro: *Poesías de la señorita Da. Gertrudis Gómez de Avellaneda*. En diciembre de 1845 se casa con Pedro Sabater, jefe político de Madrid, mismo que fallece el 1 de agosto de 1846 en Burdeos, Fr. Meses después, doña Gertrudis se retira una breve temporada a un convento de aquella ciudad. En 1850 realizó una segunda edición de sus poesías. Ante el éxito de sus obras literarias, presentó su candidatura a la Real Academia Española en 1854, pero fue rechazada. Se casó nuevamente en 1856 con el político de gran Domingo Verdugo, con quien realizó un viaje por el norte de la Península y otro a Cuba en 1859 donde residió cinco años. En una tertulia celebrada en el Liceo de la Habana fue proclamada “Poetisa Nacional”. Por seis meses dirigió revista habanera *Álbum cubano de lo bueno y lo bello* (1860). En 1864 partió de Cuba vía Estados Unidos de regreso a Madrid. Otras de sus obras son: *Gutimozín, último emperador de México* (1846), *Dolores* (1851), *La Aventurera* (1853), *La hija del Rey René* (1855), *Oráculos de Talía o Los duendes en palacio* (1855), *Devocionario nuevo y completísimo en prosa y en verso* (1867) y *Obras literarias* (1869-1871).

<sup>65</sup> Castro y Curiel, *Publicaciones periódicas...*, p. 321.

<sup>66</sup> Castro y Curiel, *Publicaciones periódicas...*, p. 321.

<sup>67</sup> Ignacio Cumplido. Impresor y editor nacido en Guadalajara, Jalisco. Desde joven aprendió el oficio de tipógrafo. En 1839 viajó a los Estados Unidos donde adquirió la primera imprenta moderna de México. Sus periódicos y revistas se caracterizaron por la presencia de litografías de gran calidad. Fue impresor de varios de los periódicos oficiales del gobierno mexicano como *El Correo de la Federación*. El periódico que más fama le dio fue *El Siglo Diez y Nueve*. También ocupó varios cargos de elección popular como diputado y senador.

<sup>68</sup> Castro y Curiel, *Publicaciones periódicas...*, p. 336.

formato es de 26 x 17 cm., incluye ilustraciones, grabados, prospectos e índice. Existen cuatro tomos, la primera época abarca el primer tomo del 1º de octubre de 1850 al 25 marzo de 1851; y el segundo del 10 de abril al 30 de septiembre de 1851. La segunda época incluye el tomo tercero del 7 de octubre de 1851 al 30 de marzo de 1852; y el cuarto del 6 de abril al 28 de septiembre de 1852. De esta revista se revisaron los tres primeros tomos, pues no se encontró el último tomo en las hemerotecas. Aparentemente aparecía los martes. Entre los que ahí escribieron se encuentran Zamacois, González Bocanegra, Vigil, Rey, Segura, entre otros. También aparecieron transcripciones y traducciones de obras del Duque de Rivas, de Félix Lope de Vega, Charles Dickens, Alejandro Dumas y Alfredo de Vigny. Como en el periódico anterior, sus plumas fueron garantía del alto nivel de sus escritos.<sup>69</sup> En sus páginas se anunciaba la venta de artículos para el mercado femenino dentro de las secciones de “Últimas modas de París”, “Artículos religiosos”, “Artículos sobre labores propias de señoras”, “Miscelánea”, “Las Mejores piezas de música”, “Artículos sobre ciencias y artes”, “Economía doméstica”, “Ortografía y gramática”, y “Correspondencia de lectoras”.<sup>70</sup>

La última revista analizada, *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, fue una publicación semanal durante 1853. Su impresor fue Juan R. Navarro. Su formato es de 22 x 16 cm., consta de ilustraciones, partituras e índice. Publicó colaboraciones de Granados Maldonado, del Corral, Montiel, García Gutiérrez, Jagson, Rivera y Río, entre otros. “A manera de anuncios publicó, litografiados, los figurines de algunos vestidos que podían adquirirse en el establecimiento de Madame Juana Dastugue, en calle de Plateros número 1”.<sup>71</sup> El “plan inicial” estableció que las temáticas abordadas serían en la sección de “Literatura”: historia, geografía, física, historia natural, química e idioma castellano; en “Variedades” se darían a conocer composiciones en prosa y verso de famosos literatos y las remitidas a los editores; en “Modas” se publicaron figurines; y en “Folletín” se dieron a conocer novelas con enseñanzas morales. Como material complementario incluyó partituras, litografías realizadas por Decaen, un índice general y fe de erratas. “*La Camelia* se propuso encauzar por “el buen camino” la inteligencia femenina, de tal manera que todos sus escritos obedecían a este propósito”.<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> Castro y Curiel, *Publicaciones periódicas...*, pp. 386-387.

<sup>70</sup> Castro y Curiel, *Publicaciones periódicas...*, pp. 386-387.

<sup>71</sup> Castro y Curiel, *Publicaciones periódicas...*, p. 68.

<sup>72</sup> Castro y Curiel, *Publicaciones periódicas...*, p. 69.

Los talentosos mexicanos que colaboraron en las cinco revistas mencionadas también lo hicieron en las destinadas a todo público del mismo periodo cronológico como fueron: *El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas* (1843-1846), *El Ateneo Mexicano* (1844-1845), la *Revista Científica y Literaria de Méjico, Publicada por los Antiguos Redactores del Museo Mejicano* (1845-1846), el *Semanario de Agricultura y de las Artes que Tienen Relación con Ella* (1850), el *Periódico de la Academia de Medicina de México* (1852), entre muchas otras editadas en la ciudad de México.

### **2.3 Divulgación del conocimiento científico en México, 1840-1855**

El término divulgación se refiere a poner al alcance de un público amplio los resultados de una actividad profesional como la científica. En este sentido, queda implícito que existe un conocimiento a divulgar, mediante estrategias y medios como la prensa, y un destinatario de dicho conocimiento. Asimismo, “el eje rector sobre el que debe girar la divulgación científica es el destinatario que, según el objetivo que se persiga, puede ser la población en general o algún sector particular de ella”, como el caso de las lectoras mexicanas.<sup>73</sup>

Luis Estrada ha mencionado que al divulgar el conocimiento científico no se espera que el público, por ejemplo el femenino, lo domine como los estudiosos de temas concretos como la mineralogía o la cartografía, “sino que adquiriera una idea de lo que se trata sin mucho riesgo de deformar el conocimiento científico. Lo que hay que lograr con esta labor es dar al público la misma ciencia de los investigadores, aunque no con la misma precisión ni con los mismos debates”.<sup>74</sup> Si bien esta es una propuesta actual sobre la divulgación científica, se encuentra presente a lo largo del siglo XIX en la manera de acercar a un público amplio el conocimiento generado por los científicos.

Dentro de las estrategias divulgativas se encuentran el entretenimiento y la instrucción, ya que son argumentos fundamentales para acceder a distintos sectores sociales. Para estos el conocimiento científico es presentado como “tema cotidiano que aparece entremezclado con otros asuntos y encuentra escritores para formularla y

---

<sup>73</sup> Héctor Bourges, “Algunas reflexiones sobre la divulgación de la ciencia”, en Juan Tonda, Ana María Sánchez y Nemesio Chávez, *Antología de la divulgación de la ciencia en México*, México, DGDC-UNAM, 2002, p. 45.

<sup>74</sup> Luis Estrada, “La divulgación de la ciencia”, en Juan Tonda, Ana María Sánchez y Nemesio Chávez, *Antología de la divulgación de la ciencia en México*, México, DGDC-UNAM, 2002, p. 140.

divulgarla, y a lectores interesados en conocerla”.<sup>75</sup> La divulgación científica en el siglo XIX no buscó un público erudito, sino aquel que tuviera una instrucción básica y una curiosidad por las maravillas de la naturaleza y el medio geográfico. De igual manera, la sencillez del lenguaje divulgativo al explicar los fenómenos naturales y las generalidades geográficas, aunada a la descripción de fenómenos, objetos y espacios “ya vistos, en entornos conocidos, entró en contacto con el objeto estudiado a través de la lectura corta con un lenguaje simple y [...] al mismo tiempo, con la incorporación de imágenes atractivas, por medio de grabados o litografías, acompañantes naturales de las páginas impresas” que reflejaron la riqueza natural y los elementos geográficos de México y el mundo.<sup>76</sup>

Durante la primera mitad del siglo XIX, la divulgación científica en México tuvo distintos espacios públicos. El primero de ellos fue el Museo Nacional, en el cual desde sus estatutos quedó establecida la importancia de la divulgación de la ciencia a través de sus colecciones, las que se podían apreciar los martes, jueves y sábados de cada semana, desde las 10:00 hasta las 14:00 horas.<sup>77</sup> Asimismo, el establecimiento publicó la *Colección de Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo Nacional* de 1827, a cargo de Isidro Ignacio Icaza<sup>78</sup> e Isidro Rafael Gondra, “una de las obras pioneras en las que el dibujo reproducido en serie, con la novedosa técnica de la litografía, se puso al servicio de la ciencia de la joven nación mexicana”.<sup>79</sup> El público lector de todo el país y del extranjero, admiró las colecciones anticuarias a través de los estudios de Icaza y Gondra y de las litografías de Federico Waldeck. *Colección de antigüedades mexicanas...* fue concebida como una publicación mensual, “en entregas de cuatro láminas litografiadas y debidamente explicadas con textos basados en la documentación resguardada en los archivo del Museo”.<sup>80</sup> Únicamente se publicaron tres entregas, en las cuales se dieron a conocer 13 de las cerca de 600 antigüedades que tenía registradas el Museo Nacional.

---

<sup>75</sup> Suarez, “El impreso: un soporte para la divulgación de la ciencia”, en Susana Biro (coord.), *Miradas desde afuera: investigación sobre divulgación*, México, DGDC-UNAM, 2007, p. 71.

<sup>76</sup> Suarez, “El impreso: un soporte...”, p. 78.

<sup>77</sup> Consuelo Cuevas, “Historia y divulgación de la ciencia en México”, en Juan Tonda, Ana María Sánchez y Nemesio Chávez, *Antología de la divulgación de la ciencia en México*, México, DGDC-UNAM, 2002, p. 122.

<sup>78</sup> Isidro Ignacio Icaza (?-1834). Conservador del Museo Nacional entre 1825 y 1834. Durante su dirección dio a conocer varias piezas arqueológicas en la *Colección de antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional* de 1827.

<sup>79</sup> Elena Estrada de Gerlero, “En defensa de América: la difusión de las antigüedades mexicanas en el siglo XIX”, en *México en el mundo de las colecciones de arte. México moderno*, México, Grupo Azabache, 1994, tomo III, p. 23.

<sup>80</sup> Estrada de Gerlero, “En defensa de América...”, p. 23.

Como se ha venido argumentando, la divulgación del conocimiento científico siempre tuvo un espacio importante en las revistas literarias de México durante todo el siglo XIX. Las primeras en publicar escritos científicos de manera continua fueron el *Diario Liberal de México* (1823), *El Iris. Periódico Crítico y Literario* (1826), *El Amigo del Pueblo. Periódico Semanario, Literario, Científico, de Política y Comercio* (1827-1828) y la *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario* (1829-1830). En la siguiente década, ya afianzado el quehacer periodístico, los trabajos naturalistas y geográficos parecieron en el *Registro Trimestre. O Colección de Memorias de Historia, Literatura, Ciencias y Artes* (1832-1833), la *Minerva. Periódico Literario* (1834), la *Revista Mexicana. Periódico Científico y Literario* (1835-1836), *El Mosaico Mexicano. O Colección de Amenidades Curiosas e Instructivas* (1836-1842), *El Recreo de las Familias* (1837-1838) y *El Zurriago Literario. Periódico Científico, Literario e Industrial* (1839-1840).

En plena república centralista, tildada de conservadora, ultracatólica y poco democrática, la divulgación científica como proyecto cultural, fue aun más fructífero a través de publicaciones como el *Almacén Universal. Artículos de Historia, Geografía, Viajes, Literatura y Variedades* (1840), el *Semanario de la Industria Mexicana. Que se Publica Bajo la Protección de la Junta de Industria de Esta Capital* (1841-1842), *El Museo Mexicano* (1843-1846), la *Revista Científica y Literaria de Méjico* (1845-1846) y el *Anuario del Colegio Nacional de Minería* (1845 y 1848). Hacia la mitad de la década de 1850, durante la dictadura de Santa Anna, los escritos científicos más representativos fueron publicados en el *Semanario de Agricultura y de las Artes que tienen relación con ella* (1850), *La Ilustración Mexicana* (1850-1855), *Revista Mensual de la Sociedad Promovedora de Mejoras Materiales. Establecida en Esta Capital Bajo la Presidencia del Señor General D. Juan N. Almonte* (1852) y el *Anuario del Colegio Nacional de Minería* (1859).

Otro ejemplo de la divulgación del conocimiento científico se encuentra en la variedad de artículos producidos en torno a la ciencia y la tecnología concentrados en la gran empresa conocida como *Diccionario Universal de Historia y Geografía* (1853-1856). “En sus diferentes tomos, esta obra enciclopédica reunió los conocimientos sobre la ciencia en México y revaloró la aportación de los científicos mexicanos y extranjeros quienes habían redactado, como ya se señaló, ensayos para las revistas literarias de la

época”.<sup>81</sup> Ésta pretendió convertirse en un instrumento enciclopédico y pedagógico de divulgación cercano a todo tipo de público. Los autores del *Diccionario Universal...* “echaron mano del romanticismo para exaltar la supuesta superioridad de las riquezas naturaleza mexicanas sobre las del resto del mundo, esbozando un sentimiento nacionalista”.<sup>82</sup>

De acuerdo con Luz Fernanda Azuela, Ana Smith y Lilia Sabas, entre las caracterizaciones dominantes de las revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX, la más socorrida fue la que abrigó bajo el romanticismo a todas las publicaciones.<sup>83</sup> Asimismo, el romanticismo científico

fue impulsado por estudios desencantados del reduccionismo mecanicista de la Ilustración y las limitaciones que exhibía para la investigación de la naturaleza. Los científicos románticos veían a la filosofía ilustrada como un frío intento de arrancar el conocimiento de la naturaleza, bajo la premisa de la supremacía del hombre sobre el mundo natural y el derecho de manipularlo a su beneficio.<sup>84</sup>

Dentro de las características principales del romanticismo se encuentran la aproximación imaginativa y subjetiva de la realidad, expresada con gran intensidad emocional; la libertad del individuo frente a la rigidez de la razón ilustrada y la opresión de las convenciones sociales; el pueblo frente a la tiranía política; la naturaleza salvaje, como metáfora de la libertad y escenario de sucesos exóticos, misteriosos, melancólicos o melodramáticos; y la pasión por la historia, en su vertiente heroica que enfrenta la naturaleza salvaje o a la dictadura inicua, mediante un acto personal de desafío. “Todas estas temáticas se abordaron en las revistas que nos ocupan, mientras que el soplo del romanticismo reorientaba otras inquietudes intelectuales, como la ciencia misma”.<sup>85</sup>

Jean Marc Drouinand y Bernardette Bensaude-Vincent han estudiado la práctica popular de las ciencias naturales durante el siglo XIX y han concluido que la historia natural, además de su carácter académico, siguió siendo vista como una ciencia cercana

---

<sup>81</sup> Laura Suárez de la Torre, Ana Lidia García y Julio César Morán, “Estudio introductorio”, p. 8-9.

<sup>82</sup> Suárez de la Torre de la Torre, García y Morán, “Estudio introductorio”, en Antonia Pi-Suñer (coord.), *México en el Diccionario Universal de Historia y Geografía*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 2001, p. 16.

<sup>83</sup> Luz Fernanda Azuela, Ana Lilia Sabas y Ana Eugenia Smith, “La Geografía y la Historia Natural en las revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX”, en Celina Lértora (edi.), *Geonaturalia*, Buenos Aires, CONYCEP, 2008, p. 10.

<sup>84</sup> Azuela, Sabas y Smith, “La Geografía y la Historia Natural...”, p. 11.

<sup>85</sup> Azuela, Sabas y Smith, “La Geografía y la Historia Natural...”, pp. 10-11.

al dominio público y abierta al igualitarismo. Al menos en principio, cualquiera con capacidades normales podía contribuir al avance de la historia natural. En todo el mundo se podían hacer investigaciones y los naturalistas profesionales siempre estaban ávidos de voluntarios y corresponsales que les ayudaran en sus investigaciones, colectores y preparadores, ya que, hipotéticamente, cualquiera podía adentrarse en el estudio de la naturaleza con tan sólo ir al bosque, la montaña o la playa. En contraste, la mecánica newtoniana fue considerada como un conocimiento aristocrático, pues era riguroso asistir a alguna universidad y ponerse en contacto con establecimientos científicos como observatorios y academias.<sup>86</sup>

La historia natural fue tema de gran cantidad de libros y revistas populares, y ampliamente difundida a través de las lecturas, exhibiciones, y museos en que se mostraban descripciones pintorescas del comportamiento animal, la diversidad de la flora y la riqueza mineral de ciertas regiones del mundo. Asimismo, la visión romántica de la historia natural estuvo presente en su popularización. Naturalistas, exploradores y viajeros relataron los tesoros de la naturaleza extra-europea y perpetuaron la creencia tradicional de que la vida natural era apacible y útil. Además, las ilustraciones que acompañaban los relatos apuntalaron su popularidad. También el conocimiento científico expresado con una prosa romántica que propone una escena bucólica o exótica fue tema de varias publicaciones. Puede decirse que la popularización naturalista tuvo como característica a la narrativa pintoresca y utilitaria, plasmada en diálogos, narradores y lenguaje común. En contraste con el lenguaje conciso y sintético de los tratados científicos ortodoxos basados en el mecanicismo.<sup>87</sup>

En el caso de la divulgación del conocimiento geográfico, “su valor educativo-formativo, admite que la razón principal de su inclusión y permanencia fue la función ideológica que se le asignó, contemplada como disciplina educativo-política para la formación del sentimiento de nacionalidad”, en especial en naciones jóvenes como México.<sup>88</sup> Pablo Mora afirma que a partir de 1836 los escritores mexicanos reconocieron “que una de las causas de la imposibilidad de México para constituirse como nación sólida y ejemplar era la existencia de un territorio fragmentado y desconocido, al lado de excesos constitucionales y permanentes deficiencias

---

<sup>86</sup> Jean Marc Drouinand y Bernadette Bensaude-Vincent, “Nature for the people”, en Nick Jardine *et al.*, *Cultures of Natural History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, p. 408.

<sup>87</sup> Drouinand y Bensaude-Vincent, “Nature for the people”, pp. 411-414.

<sup>88</sup> Patricia Gómez Rey, *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*, México, IG-UNAM, 2003, p. 114.

educativas”.<sup>89</sup> En este sentido, era necesario que todos los mexicanos tuvieran nociones del territorio que abarcaba la nación, sus peculiaridades regionales y los distintos climas que existían en el territorio patrio.

La prensa mexicana de la primera mitad del siglo XIX tuvo un papel determinante en la tarea de configurar la representación geográfica en el imaginario colectivo dentro de los esfuerzos por construir una cierta idea de México. En el periodo 1830-1855, “se daba inicio a un hecho singular, a saber, se producían los mecanismos para iniciar una búsqueda más sistemática de una identidad, a través de la literatura y la historia”, temas que a nuestro juicio, estuvieron sólidamente vinculados a los estudios de historia natural y geografía.<sup>90</sup> Cabe señalar que el paisaje de México, resultado de los esfuerzos geográficos de rigor científico, fue dibujado en las revistas como “una naturaleza salvaje sin civilizar, salpicada de edificios y ciudades coloniales. Es la imagen de un territorio vacío, de un país de pioneros”, de una nación por descubrir.<sup>91</sup>

Puede afirmarse que la divulgación de la historia natural y de la geografía formó parte de la cultura del siglo XIX en espacios como la prensa, que junto con la historia, la literatura y las artes fueron conformando la identidad de la sociedad mexicana de la primera mitad del siglo XIX.<sup>92</sup>

---

<sup>89</sup> Pablo Mora, “Cultura letrada y regeneración nacional a partir de 1836”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto Mora/IIB- UNAM, 2001, p. 385.

<sup>90</sup> Mora, “Cultura letrada...”, p. 386.

<sup>91</sup> Pérez Vejo, “La invención de una nación...”, p. 407.

<sup>92</sup> Otro tipo de conocimiento científico que se divulgó a través de las revistas femeninas fue el médico. Véase: Rodrigo Vega y Ortega, “El conocimiento médico e higiénico en las revistas femeninas de México, 1842-1852”, *Revista de Historia & Humanidades Médicas*, Buenos Aires, Facultad de Medicina-UBA, vol. IV, núm. 1, julio de 2008, 25 pp.

## Capítulo III

### La instrucción y la lectura femeninas en México, 1840-1855

La instrucción de las mexicanas y la circulación de revistas femeninas fueron cuestiones que la elite rectora de 1840-1855 consideró dentro de los asuntos de interés nacional. En este sentido, ambas formaron parte del intenso debate en torno a quiénes eran las mexicanas y cuál era su función social en la joven república. Asimismo, tanto la instrucción femenina como las revistas destinadas a las mexicanas, formaron parte del ambicioso proyecto cultural que definiría la nación mexicana a través de su espacio geográfico y su riqueza natural, además de su historia, antigüedades, literatura y tipo racial. Dicho proyecto estuvo constituido por establecimientos como el Museo Nacional, el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, la Academia de San Carlos, el Jardín Botánico, y las distintas escuelas de estudios superiores, así como el gran proyecto del *Diccionario Universal de Historia y Geografía*. Tampoco hay que dejar de lado que las revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX fueron empresas lucrativas para sus editores e impresores.

#### **3.1 Instrucción pública femenina en México, 1840-1855**

La instrucción pública fue una cuestión que todos los gobiernos del México independiente decidieron abordar con la finalidad de establecer una nueva sociedad. La instrucción de los más jóvenes fue considerada como asunto de interés público y, por ello, tema polémico a lo largo de todo el siglo XIX. En 1822, a iniciativa de Manuel Codorniz, Agustín Buenrostro, Eulogio Villarrutis, Manuel Fernández Aguado y Eduardo Turreau se fundó la Compañía Lancasteriana con sede en la ciudad de México. Ésta tuvo como objetivo la promoción de la educación primaria a través del método de enseñanza mutua ideado por Joseph Lancaster. Tuvo tanto éxito que para “1842, el gobierno nacional entregó a la Compañía lancasteriana la dirección de la instrucción primaria de toda la República Mexicana”.<sup>1</sup> La Compañía fundó primero dos escuelas para varones: “El Sol” para 300 alumnos y la “Filantrópica” para 670 niños. Fuera de la

---

<sup>1</sup> Tanck, “Las escuelas lancasterianas en la ciudad de México: 1822-1842”, pp. 49-50.

ciudad de México, pronto se extendieron estas escuelas y el método fue declarado oficial para las escuelas gratuitas municipales.<sup>2</sup>

El método lancasteriano consiste en que un solo maestro puede enseñar las primeras letras al mismo tiempo entre 200 y 1 000 niños. En este sentido, dicha metodología permitía instruir a gran cantidad de individuos a bajo costo. Los alumnos eran divididos en grupos de diez niños. En cada uno de ellos existía la figura del “monitor”, que era un pupilo de mayor edad y más capacidad, previamente preparado por el director de la escuela. Los promotores del método insistían “en que la utilización de la enseñanza por monitores, junto con un sistema bien elaborado de premios y castigos y una variedad de útiles diseñados especialmente, reduciría a la mitad del tiempo el aprendizaje de la lectura y escritura del antiguo método”.<sup>3</sup>

Cada grupo de niños realizaba distintas actividades escolares de acuerdo con un horario, como “lecciones de escritura, lectura, aritmética, y doctrina cristiana”.<sup>4</sup> También había “monitores generales” que tomaban la asistencia, averiguaban la razón de la ausencia de un alumno y cuidaban los útiles de la enseñanza. Asimismo, los “monitores de orden” administraban la disciplina. El director de la escuela supervisaba el desempeño de todos los monitores dentro del plantel.

De acuerdo con los postulados de Lancaster, los certámenes públicos de los alumnos eran fundamentales. La Compañía Lancasteriana los presentaba cada año para las autoridades gubernamentales, los padres de familia y el público en general. “En ellos los niños eran examinados ante el público en cada asignatura, y los más destacados recibían premios de medallas de plata en cuyo centro miraba un sol” y a la orilla se leía “Premio a la Aplicación”.<sup>5</sup> Además, la Compañía regalaba a los niños más pobres un conjunto de ropa para cada certamen anual. Cabe mencionar que las escuelas lancasterianas mexicanas privilegiaban la asistencia de varones en detrimento de la de mujeres.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la educación masculina fue la única considerada como pública, mientras que la educación femenina fue vista en términos de carácter privado y, por ende, familiar. En la educación para varones y mujeres existieron opciones laicas y religiosas, pero a decir de Oresta López, el peso del modelo clerical de

---

<sup>2</sup> Vázquez, *Los primeros tropiezos*, p. 68.

<sup>3</sup> Tack, “Las escuelas lancasterianas en la ciudad de México: 1822-1842”, pp. 50-51.

<sup>4</sup> Tanck, “Las escuelas lancasterianas en la ciudad de México: 1822-1842”, p. 54.

<sup>5</sup> Dorothy Tanck, “Las escuelas lancasterianas en la ciudad de México: 1822-1842”, en Josefina Vázquez (coord.), *La educación en la historia de México*, México, El Colegio de México, 2005, p. 62.

educación femenina fue mayor que en el masculino en los primeros años de vida independiente, ya que “las familias seguían dando mayor importancia a la formación de las niñas en los colegios anexos a los conventos y en el plano privado del hogar a cargo de la madre”, como era típico en las sociedades católicas como la mexicana.<sup>6</sup>

Debido al carácter privado y familiar de la educación de las mexicanas en la primera mitad del siglo XIX, la lectura de revistas, folletos, libros, cuadernos y demás impresos fueron fundamentales en la adquisición de valores y conocimientos. Esto resultó determinante en las clases media y alta de México, las cuales tenían los recursos económicos para conseguir el material de lectura, ya fuera impreso en México o en el extranjero, y el tiempo para leerlo, además contaban con un mercado librero en las poblaciones que habitaban. Para Lilia Granillo, “las mujeres no eran solamente un dechado de graciosos atractivos. Resultaban especialmente útiles para ejecutar la empresa masculina de conducir al país hacia el progreso”, por lo que debían estar al tanto de la cultura de su época, y los impresos fueron la vía más popular para ello.<sup>7</sup>

Como ha señalado Anne Staples, los habitantes de la capital de la república no padecían la falta de material de lectura, “como tampoco sufría la gente adinerada de provincia, que en librerías de Guadalajara, Puebla, Oaxaca o Mérida encontraban novelas francesas, libros de texto, manuales técnicos al día, periódicos y una amplia gama de escritos de tipo religioso”, morales, literarios y científicos.<sup>8</sup> Para las mujeres surgieron libros con temas seculares de gran consumo durante todo el siglo XIX, tales como libros de cocina, revistas y novela popular barata.<sup>9</sup>

Asimismo, la gran cantidad de periódicos y revistas, locales, nacionales y extranjeras, demuestra el interés que las clases media y alta tuvieron por la circulación de ideas en todas sus expresiones. De igual manera, la gran producción de folletos que trataron diversas cuestiones y que circularon por todo el territorio mexicano es una muestra del gran interés por la divulgación de todo tipo de ideas a través del impreso. Si bien la mayoría de la población mexicana no sabía leer y escribir, aquella minoría que tuvo acceso a la lectura “disfrutaba de una producción literaria abundante, muy de

---

<sup>6</sup> Oresta López, “Currículum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para hombres y mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX en México”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. XXIX, núm. 113, invierno 2008, p. 38.

<sup>7</sup> Granillo, “De las tertulias al sindicato...”, pp. 68-69.

<sup>8</sup> Anne Staples, “La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente”, en Seminario de Historia de la Educación en México, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 2005, p. 94.

<sup>9</sup> Lyons, “Los nuevos lectores...”, p. 480.

acuerdo con las modas del romanticismo que empezaba a enraizarse a México” en la primera mitad del siglo XIX.<sup>10</sup>

Las cuatro décadas que van desde la consumación de la revolución de Independencia hasta mediados de siglo son testigos de la gran “expansión de la prensa periódica, de una continua lucha en contra y a favor de la libertad de imprenta, de criterios más amplios y de otros más rígidos en cuanto a lo que se debe leer y lo que no, y lo que conviene a cada sector de la población”.<sup>11</sup>

La instrucción pública para varones ocupó gran cantidad de páginas en la prensa desde el final del régimen colonial, pero sin dejar de lado que la sociedad también se interesó en las cuestiones sobre la educación femenina. Por ejemplo, a principios del siglo XIX, el *Diario de México*, “dirigido por Carlos María de Bustamante y Wenceslao Barquera se dedicó a publicar artículos sobre los avances pedagógicos en Europa, mientras que la *Gazeta de México* lo hacía sobre los certámenes de escuelas municipales de toda la Nueva España y la apertura de nuevas instituciones educativas”.<sup>12</sup> En este sentido, varios hombres de la sociedad colonial empezaron a interesarse por enriquecer la formación femenina a través de nuevos valores y conocimientos, pugnando por alejarlas del sistema educativo tradicional.

Durante la vida independiente continuó la polémica sobre la educación femenina en la prensa con “el deseo de mejorar la calidad y aumentar el número de asignaturas para incluir idiomas extranjeros, geometría elemental, geografía, historia y botánica en una docena de escuelas, establecimientos y casas de educación para muchachas”.<sup>13</sup> Después de tales clases, se esperaba que las jóvenes continuaran sus estudios de música, dibujo, baile e idiomas con tutores particulares en sus hogares bajo la mirada de su familia.

La educación femenina de tipo escolarizado estuvo representada durante la época colonial en las escuelas de niñas, llamadas “Amigas” o “Migas”, las cuales también llegaban a enseñar a leer a algunos varones.<sup>14</sup> La educación en las Amigas consistía en la enseñanza del catecismo, costura, lectura, y a veces, escribir. También existieron dos conventos que impartían las primeras letras a mujeres: la Enseñanza Antigua y la Enseñanza Nueva (las Inditas). También estaba el Colegio de las

---

<sup>10</sup> Staples, “La lectura y los lectores...”, p. 99.

<sup>11</sup> Staples, “La lectura y los lectores...”, p. 123.

<sup>12</sup> Dorothy Tanck, *La educación ilustrada, 1786-1836. Educación primaria en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2005, p. 166.

<sup>13</sup> Tanck, *La educación ilustrada...*, p. 167.

<sup>14</sup> Tanck, *La educación ilustrada...*, p. 160.

Vizcaínas, institución privada que ofrecía gratuitamente las primeras letras a algunos de sus alumnos.<sup>15</sup> Dorothy Tanck menciona que en 1820 a doce maestras se les pidió información sobre sus formas de enseñanza. De éstas “siete enseñaron sólo doctrina cristiana, leer y algo de coser, tres enseñaron estas asignaturas además de escritura y dos dieron un curso completo de primeras letras, incluyendo aritmética”.<sup>16</sup>

Hacia la década de 1830 las niñas que recibieron las primeras letras acudieron en su mayoría a las “Amigas” y no a los conventos de monjas más tradicionales. Así, en la primera mitad del siglo XIX la educación de las clases media y alta estuvo mayoritariamente en manos de colegios de monjas y de tutores privados, mientras que en la segunda mitad cada vez fue mayor la asistencia a escuelas públicas que intentaron incluir a las clases populares. A medida que avanzaba el siglo XIX se observa que todas las clases sociales asistían en gran medida a este tipo de escuelas. Sería “en dichas escuelas [donde] se pondrán en funcionamiento métodos pedagógicos mucho más avanzados que los que seguían las escuelas religiosas”.<sup>17</sup>

Al comparar el número de escuelas para hombres en los períodos de transición entre el colonial y el independiente y el final de la primera República Federal, existió un aumento de cuarenta y tres a sesenta y cinco escuelas. En 1820 había 54 escuelas de hombres, 32 particulares, con 3564 alumnos; 26 aproximadamente de mujeres, 14 aproximadamente particulares, con 1, 714 alumnas. En 1838 había 65 escuelas de hombres, 46 particulares, con 3611 alumnos; 82 escuelas de mujeres, 71 particulares, con 3280 alumnas.<sup>18</sup>

En la década de 1840 aumentó en México la preocupación por la enseñanza de las mujeres, como puede verse en los medios impresos a través de la publicación continua de revistas para el bello sexo y en la gran cantidad de artículos de carácter instructivo y pedagógico que en ellas aparecieron, además de la prensa para todo público.<sup>19</sup> Asimismo, Lourdes Alvarado señala que “frente a las escasas y deficientes posibilidades educativas que la educación formal ofreció a las mexicanas de principios del siglo XIX, la prensa constituyó una importante alternativa no escolarizada que abrió,

---

<sup>15</sup> Tanck, *La educación ilustrada...*, p. 193.

<sup>16</sup> Tanck, *La educación ilustrada...*, p. 167.

<sup>17</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 177.

<sup>18</sup> Tanck, *La educación ilustrada...*, p. 196.

<sup>19</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 157.

al menos a una minoría privilegiada, espacios informativos inexistentes por otras vías”.<sup>20</sup>

En dicha década proliferaron “las escuelas, academias y maestros particulares que se ofrecen a enseñar distintas materias a las niñas y jovencitas mexicanas. Se puede hablar de una verdadera efervescencia en la pedagogía femenina”.<sup>21</sup> Cabe señalar que la orden religiosa de las Hermanas de la Caridad tuvo auge en cuanto a la impartición de enseñanza femenina, pues desde 1844 fundó tres colegios en la capital y trece en provincia. En los estados de la República destacaron los de Puebla, San Miguel de Allende, Zapotlán, León, Orizaba, Monterrey, Colima, Guanajuato, Lagos, Morelia, Saltillo, Silao y Guadalajara. En ellos llegarían a educar a 3,343 estudiantes.<sup>22</sup>

A partir de la década de 1850 fueron abriéndose nuevas escuelas, que aunque no desplazaron a las religiosas en su papel y responsabilidad de educadoras, las sustituyeron en la adquisición de ciertas habilidades y la transmisión del conocimiento científico y humanístico. Las asignaturas escolarizadas de esta década fueron la enseñanza del dibujo, lectura, caligrafía, música, bordado, nociones generales de historia, historia natural y geografía, y algunos idiomas como italiano, francés o inglés.<sup>23</sup>

Siguiendo los estudios de Montserrat Galí puede afirmarse que las niñas recibían diversos conocimientos y formaban sus opiniones “por vía de consejos, enseñanzas y ejemplos maternos. La Iglesia tenía también su parte, pero pesaba más la madre. Así lo demuestran la literatura y los artículos pedagógicos y morales aparecidos en las revistas”.<sup>24</sup> En este sentido, las madres mexicanas tenían la responsabilidad social de formar a las niñas. Así, madres e hijas constituían una cadena de transmisión de valores y conocimientos que aseguraba la felicidad social. De igual manera, “el carácter no académico, heterodoxo, de la educación femenina tiene dos caras: por un lado no la preparaba para la vida profesional, pero por otro la hacía más sensible, más abierta e imaginativas” que los hombres en términos culturales.<sup>25</sup>

A decir de Lourdes Alvarado, las revistas femeninas prepararon el terreno para que, ya en la segunda mitad del siglo, el gobierno nacional abordara de frente el problema educativo de las mexicanas,

---

<sup>20</sup> Alvarado, *La educación “superior”...*, p. 25.

<sup>21</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 183.

<sup>22</sup> Abraham Talavera, *Liberalismo y educación. La Reforma y la Intervención*, México, SEP, 1973, p. 22.

<sup>23</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 1188.

<sup>24</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 151.

<sup>25</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 487.

convencido de que, en gran medida, el futuro progreso del país dependería de su educación [...] En una palabra, ofreciéndoles posibilidades reales para desarrollarse intelectualmente y convertirse en ciudadanas útiles a la patria [...] capaces de construirse un destino propio, que acortara la hasta entonces insalvable distancia entre los mundos masculino y femenino. Tal fue el legado de las publicaciones periódicas de la primera parte del complejo siglo XIX.<sup>26</sup>

En cuanto a la posibilidad de elevar la educación femenina por encima de la elemental, la oportunidad surgió hasta la victoria de la Revolución de Ayutla, cuando uno de sus más comprometidos hombres, Ignacio Comonfort, decretó por ley del 3 de abril de 1856 el primer establecimiento oficial de instrucción secundaria para mujeres en la ciudad de México. El novedoso plan de estudios se encontraba dentro de la tendencia liberal de sus promotores. La instrucción femenina se abría a las corrientes de los nuevos tiempos, pero sin abandonar la antigua formación cristiana y doméstica. “Encabezaba el listado de saberes el estudio de religión y moral cristiana y social, modalidad esta última acorde con las inquietudes de la época y cuya enseñanza se basaría en las máximas del Evangelio y en los autores más acreditados en tan importantes materias”.<sup>27</sup> Las demás asignaturas quedaron organizadas de acuerdo a bloques temáticos que fueron:

gramática castellana, poesía y literatura; música, dibujo y nociones de pintura; bordado en todos sus ramos, elaboración de flores artificiales y jardinería; historia general –antigua y moderna-, historia particular del país y principios generales de historia natural; geografía física y política, con hincapié en el aprendizaje de los principios fundamentales del sistema republicano democráticos; aritmética y teneduría de libros; idiomas (francés, inglés e italiano); higiene, medicina y economía domésticas. Finalizaba con la innovadora educación física, mucho más sorprendente por tratarse de jovencitas.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> Alvarado, *La educación “superior”...*, p. 77.

<sup>27</sup> Alvarado, *La educación “superior”...*, p. 85.

<sup>28</sup> Alvarado, *La educación “superior”...*, pp. 85-86.

La sociedad mexicana iniciaba la segunda mitad del siglo XIX con la intención de instruir a sus jovencitas, al menos algunas de las clases media y alta, con la finalidad de incorporarlas al proceso modernizador de la nación mexicana, para el cual el conocimiento científico resultaba fundamental. En especial, los rudimentos de historia natural y geografía que recibían aquellas mujeres a través de la instrucción estuvieron acordes con prácticas sociales “de buen gusto”, como la jardinería, los remedios caseros para curar padecimientos, paseos a los alrededores de las ciudades, horticultura, floristería, coleccionismo, entre otras cuestiones.

### **3.2 El público femenino de México, 1840-1855**

Las lectoras de los impresos decimonónicos fueron, como señala Montserrat Galí, de clases media y alta, puesto que no trabajaban fuera de su hogar, y dentro de él dedicaban pocas horas a las tareas domésticas, pues contaban con servidumbre a su disposición. “Así pues, aparte de disponer las tareas diarias de los criados y ejecutar algunas labores de bordado y costura, durante la mayor parte del día la mujer “decente” estaba libre de cargas o actividades pesadas. Las solteras ni siquiera tenían estas obligaciones”.<sup>29</sup>

Estas mujeres contaban con tiempo libre a lo largo de la semana, y por ello, dedicaban más tiempo a la lectura y al cultivo de habilidades intelectuales como idiomas, artes plásticas y nociones elementales de historia, música, geografía e historia natural a través de preceptores particulares. Esta moda en la instrucción femenina del siglo XIX se encontraba dentro del ámbito de lo privado, ya que al entronizarse como valor de la vida burguesa, enclaustraba a la mujer, a quien se le convirtió en garante del funcionamiento de la célula familiar.<sup>30</sup>

En el siglo XIX una práctica común era la lectura en voz alta de cualquier impreso, ya fuera en el hogar, escuelas, tertulias, cafés, paseos y visitas, de manera que era un acto colectivo, de socialización. José Ortiz Monasterio señala que

la lectura en voz alta se percibe de otro modo por los sentidos [...] Siempre que hay en un texto una intención estética, por mínima que sea, la mejor manera de apreciar ésta es en voz alta. Lo decisivo aquí es que las palabras tienen un sonido, que conservan su potencia en su forma escrita, el cual es un elemento fundamental de la literatura. La musicalidad del lenguaje sólo puede apreciarse debidamente cuando una obra se lee en voz alta [...] Por

---

<sup>29</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 96.

<sup>30</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 96.

eso la poesía debe ser dicha más que leída y es agradable leerla en voz alta aun cuando se está solo [...] el impacto que produce una obra leída en voz alta es mucho mayor. Al darle a las palabras su sonido natural el mensaje del escritor se transmite de manera más completa.<sup>31</sup>

La lectura en voz alta se llevaba a cabo en espacios públicos, como el café y la tertulia, y privados como la sala del hogar. La poesía es un ejemplo de una práctica popular que en los años treinta “continuó manifestándose en los álbumes de las señoritas, en las dedicatorias a las actrices y en la poesía oral”, recitada en reuniones y tertulias, al igual que en la intimidad de la habitación.<sup>32</sup>

Junto a la lectura en voz alta, la cultura de la conversación debe ser entendida, de acuerdo con James Secord, como eje de circulación de los conocimientos que integraban la cultura del siglo XIX, incluyendo el científico. Esto en virtud de que las conversaciones informales, desarrolladas en cafés, salones, tertulias y clubes -cuyo público eran las clases media y alta- comportaban temas de todos los órdenes.<sup>33</sup> En los diferentes espacios de socialización decimonónicos la conversación tuvo un gran valor, debido a que hombres y mujeres destacaban por ser buenos conversadores. Asimismo, la conversación se nutría de libros, revistas, periódicos, folletos y carteles, ya que era bien visto “estar a tono” en los temas científicos, tecnológicos, históricos y las novedades políticas. Una persona “de sociedad” debía tener una conversación rica en temas, como lo eran la geografía y la historia natural, y suficientemente entretenida. En este sentido, la conversación expone lo que muchas personas conocen sobre un tema, como puede ser el científico, se discute, se critica y se divulga, ya sea en establecimientos académicos o en lugares informales como cafés. Debe quedar claro en los lugares académicos conversaban hombres y en los informales hombres y mujeres.<sup>34</sup>

El arte de la conversación desarrollado en tertulias, visitas y paseos fue una de las vías en que

gran parte de la literatura romántica –relatos, cuentos e historias- circuló sin duda a través de la conversación [...] Pero además gran parte de la cultura

---

<sup>31</sup> José Ortiz Monasterio, “La revolución de la lectura durante el siglo XIX en México”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH, núm. 60, enero-abril 2005, p. 62.

<sup>32</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 271.

<sup>33</sup> James Secord, “How Scientific Conversation Became Shop Talk”, en Aileen Fyfe y Bernard Lightman (edi.), *Science in the Marketplace. Nineteenth-Century Sites and Experiences*, Chicago, The University of Chicago Press, 2007, p. 24.

<sup>34</sup> Secord, “How Scientific Conversation...”, pp. 26-31.

que la gente poseía le había llegado a través de la transmisión oral, de la conversación. En esta perspectiva, la imagen que precipitadamente nos hacemos, de que la gente perdía el tiempo con tanta visita y tertulia, se modifica bastante al darnos cuenta de que en su transcurso se realizaba una parte importante de la transmisión cultural.<sup>35</sup>

Puede afirmarse que la conversación fue una forma de “transmisión de conocimiento y un código complejo que regía todo tipo de comunicación social”, en la que presumiblemente concurrió la divulgación científica entre un reducido público femenino de México.<sup>36</sup>

También la tertulia fue un espacio público en donde las lectoras cambiaban puntos de vista sobre las lecturas personales. Ésta existió desde principios de la época independiente, como transformación de las reuniones cortesanas. “En esto la evolución siguió el mismo curso que en Europa: de ser una práctica exclusivamente aristocrática devino un hábito fuertemente arraigado en todas las capas de la cada vez más compleja clase burguesa”.<sup>37</sup> Había varios tipos de tertulias: de corte intelectual y artístico; las elitistas, elegantes y costosas; las de clase media en cafés y clubes políticos; y las familiares en salas, patios y habitaciones. En ellas la afición por la poesía era tal que era común que se recitaran “de autores ya consagrados y publicados, mientras que los poetas noveles hacían sus primeras lides, buscando la aprobación de los entendidos y también la admiración de las damiselas”.<sup>38</sup> También se conversaba sobre noticias nacionales y extranjeras, descubrimientos zoológicos, exploraciones geográficas y la literatura en boga. La tertulia era la ocasión para que la mujer mexicana

ejercitara todas sus facultades intelectuales y sensibles. Tenía que nutrir su conversación con conocimientos de tipo artístico e histórico; debía leer novelas de moda y se esperaba de ellas comentarios adecuados sobre los temas de interés general [...] en las tertulias y reuniones ponía en marcha todas las formas de seducción, ampliamente sofisticada y culta si pensamos que incluía el arte de la conversación, la habilidad en declamar poesía, el canto, la ejecución de algún instrumento y también el baile. Todo indica que los jóvenes se fijaban en algunas de estas facultades y a veces escogían por

---

<sup>35</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 115.

<sup>36</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 135.

<sup>37</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 130.

<sup>38</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 134.

esposas aquellas que las reuniera todas y, no sólo la belleza o una buena dote.<sup>39</sup>

Para Secord, la historia natural, sobre todo la botánica, y la geografía fueron temas bien vistos en las tertulias que fácilmente interesaban a los participantes y de los que se podía hablar sin ser especialista.<sup>40</sup> Cuestiones de las que se podía formar una opinión mediante libros, revistas y folletos.

En el siglo XIX cuando las mujeres de las clases media y alta salían de sus casas se dedicaban a las “visitas” y los paseos. Asimismo, las tertulias eran muy populares socialmente y aunque variaban en cuanto a su elitismo, no hay duda de que todas ellas implicaban la práctica de habilidades artísticas o literarias, tales como “declamación de poesía, lectura en voz alta de algún texto, presentación de poesías compuestas por los contertulios, ejecuciones al piano, canto (individual o colectivo), música de cámara, y desde luego la danza” asistencia al teatro y a la ópera.<sup>41</sup> El conocimiento naturalista y geográfico divulgado a través de las revistas femeninas entra en el contexto de la popularidad de hábitos de las clases media y alta como el paseo y la salida al campo, en donde se ponían en práctica dos valores muy apreciados en el siglo XIX: “el contacto con la naturaleza, fuente incontestable de virtud; y el ejercicio físico, fuente de salud. Así pues, no es raro que los paseos y días de campo fueran alabados y promovidos tanto por las autoridades como por educadores y escritores”.<sup>42</sup> De igual manera, “los paseos campestres eran, pues, una oportunidad inmejorable para el galanteo, y para el contacto físico, tan escamoteado en aquel siglo de romántica `ñoñez`. Para estos habían inventado los paseos en burro, muy de moda al finalizar el periodo santannista”.<sup>43</sup>

En las visitas a las casas del centro de las ciudades o de sus alrededores también se fomentaba la conversación, tanto que “una señorita que tuviera una conversación amena era una verdadera joya, socialmente hablando”.<sup>44</sup>

Los establecimientos de instrucción superior fueron otros espacios en los cuales las mexicanas tuvieron la oportunidad de entrar en contacto con el conocimiento científico. Anne Staples ha señalado que “había varias ocasiones en que las mujeres

---

<sup>39</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 491.

<sup>40</sup> Secord, “How Scientific Conversation...”, p. 35.

<sup>41</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 97.

<sup>42</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 115.

<sup>43</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 127.

<sup>44</sup> Galí, *Historias del Bello sexo...*, p. 113.

salían de sus casa sin suscitar críticas [...] asistían a los exámenes de la Universidad, del Colegio de San Ildefonso y del Colegio de Minería”.<sup>45</sup>

En estas ocasiones, así como durante la lectura en voz alta, la conversación, las tertulias, los paseos y las visitas, estuvo presente el conocimiento geográfico y naturalista, mismo que jugó un papel destacado como medio de propagación en las revistas literarias de las décadas 1840 y 1850.

### 3.3 El “bello sexo” de editores, impresores y redactores, 1840-1855

En las primeras páginas de las cinco revistas analizadas es posible observar la idea que los redactores, impresores y articulistas de ellas tuvieron acerca del mercado de lectoras que posiblemente se interesaría por adquirirlas. De la primera en aparecer, el *Semanario de las Señoritas Mejicanas*, sus editores anunciaron en su “Prospecto” que

los más bellos sistemas de felicidad pública y la teoría más halagüeñas sobre el bienestar de una nación, jamás podrán realizarse siempre que en ellos se excluya, por así decirlo, a la mitad de la población de los progresos y de las mejoras sociales. De la educación o perfección de la mujer depende casi siempre la ventura o desgracia de las familias, y jamás podrá disfrutarse de los goces sociales cuando sólo se encuentre la ignorancia y el infortunio en el hogar doméstico.<sup>46</sup>

Ellos estuvieron convencidos de que “entre tanto no tengamos buenas madres y buenas esposas, no tendremos sin duda buenos ciudadanos”.<sup>47</sup> Los conocimientos que se pensaba divulgar a las lectoras eran física, astronomía, geografía, historia natural y viajes, todos ellos de cuño secular y base de la formación ilustrada necesaria para todos los mexicanos.

De manera similar, en la “Introducción” del *Panorama de las Señoritas. Periódico Pintoresco, Científico y Literario*, se mostró el perfil de la lectora mexicana a la que se dirigieron, aquella que no buscaba una producción científica ni una compilación de filosofía, que no pensaba en ocuparse de las cosas públicas ni se

---

<sup>45</sup> Anne Staples, “Sociabilidad femenina a principios del siglo XIX mexicano”, en Lucía Melgar (comp.), *Persistencia y cambio. Acercamientos a la historia de las mujeres en México*, México, El Colegio de México, 2008, p. 109.

<sup>46</sup> Editores, “Prospecto”, *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, tomo I, p. 2. Para este artículo se modernizó la ortografía original de los escritos consultados.

<sup>47</sup> Editores, “Prospecto”, p. 4.

interesaba por lecciones de ningún género.<sup>48</sup> Los editores procuraron mantener la representación tradicional de las “señoritas como hermosas, como madres, como amantes o esposas, como amigas y consoladoras; [a quienes iban a proporcionar] un libro de puro entretenimiento; que no las [fastidiara], sino que al contrario, les [sirviera] de distracción en sus ocios”.<sup>49</sup>

Por otra parte, los redactores de *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, valoraron la lectura femenina, pues expresaron que “el cultivo del espíritu se reputa como uno de los elementos preciosos que deben influir en la educación moral de la mujer, la lectura de las obras de imaginación no es enteramente extraña para todas las personas del bello sexo”.<sup>50</sup> También mencionaron la importancia de la instrucción de las mexicanas, que habían “producido el benéfico resultado de que la fama de la belleza no sea únicamente el pensamiento dominante de la mujer: también nuestras hermosas buscan ya los placeres del genio”.<sup>51</sup>

Ignacio Cumplido, editor del *Presente* del año 1851 anunciaba que la revista tenía el objeto de “recrear los espíritus, de difundir la instrucción de una manera agradable, y de dar a conocer los adelantos de la literatura” entre las damas mexicanas.<sup>52</sup> En ésta las lectoras encontrarían la mayor variedad, en cuanto a lecturas agradables y entretenidas, sin que hubiera nada que perteneciera “a la escuela que se complace en pintar escenas inmorales o desagradables”, evitando así algunos de los “peligros” de la lectura.<sup>53</sup>

En cuanto al estudio de las cuestiones naturales, Cumplido expresó que los escritos descriptivos cuyo tema era el estudio de la naturaleza serían “el medio más a propósito para conocer los excelsos atributos de la Divinidad, o inculcar lecciones saludables de virtud a las almas jóvenes que [recorrieran] estas páginas”.<sup>54</sup> Es así, que desde la planeación de la revista los editores y los literatos participantes tuvieron en mente la moralización femenina a través de sus páginas.

---

<sup>48</sup> Vicente García Torres, “Introducción”, *Panorama de las Señoritas. Periódico pintoresco, científico y literario*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1842, p. 2.

<sup>49</sup> García Torres, “Introducción”, p. 2. En mi opinión el sentido en el que Vicente García Torres, impresor y editor de la revista, utilizó el término “ocio” es el de entretenimiento desprovisto de la instrucción femenina. En otras palabras, el ocio entendido como una cuestión informal del conocimiento.

<sup>50</sup> Ignacio Cumplido, “El Editor”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1847, tomo I, p. 3.

<sup>51</sup> Cumplido, “El Editor”, p. 3.

<sup>52</sup> Ignacio Cumplido, “Prólogo del editor”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, p. II.

<sup>53</sup> Cumplido, “Prólogo del editor”, p. III.

<sup>54</sup> Cumplido, “Prólogo del editor”, p. III.

Los redactores de *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, expresaron en la “Introducción” que contando con la docilidad y el deseo de saber

que anima generalmente a esa hermosa mitad de nuestra existencia. Muchos han emprendido la educación del bello sexo; pero acaso el éxito no ha correspondido a sus esperanzas, por haber descuidado lo interesante por lo superficial, los elementos de un sólido adelanto por lo de mero adorno. Bellas flores sembradas en el camino de la vida, sólo se ha procurado hacerlas más vistosas, sin cuidar de su aroma [...] No debe dejarse abandonada su inteligencia, mina riquísima que produciría los más abundantes frutos si se explotase de una manera conveniente. Esto es lo que intentamos, no confiados, como dijimos antes, en sólo nuestras fuerzas, porque son muy pocas: y si nuestros afanes no tienen el resultado que esperamos, nos quedará el consuelo de haber comenzado una obra que otros acaso terminarán con más acierto.<sup>55</sup>

El plan temático de *La Camelia* se compuso de: literatura, variedades, teatros, modas, y folletín. Asimismo, música, recetas de cocina y tocador, y manualidades. De la literatura dejaron claro que

algunos creen que consiste sólo en las novelas y versos, los que tal piensan se equivocan mucho, pues su dominio está más extendido, comprendiéndose en aquella palabra todas las ciencias, todos los conocimientos de que es capaz el entendimiento humanos [...] La historia, la geografía, la física, la química [...] no llenaremos las páginas de *La Camelia* con disertaciones áridas, que fatigarían su imaginación, porque de ese modo trabajaríamos sin fruto; nuestro objeto es instruir distrayendo, y para conseguirlo, daremos una serie de lecciones, cortas, sencillas y divertidas, que sin causar a nuestras lectoras el fastidio de una disertación académica llena de términos oscuros, formen en ellas el cimiento de una verdadera instrucción [...] darles a conocer aquellos puntos esenciales, y aplicables a sus circunstancias.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Redactores, “Introducción”, *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, p. 3.

<sup>56</sup> Redactores, “Introducción”, p. 4.

Los editores de las revistas consideraban a las lectoras como parte del modelo familiar de las clases media y alta, cuya función, en cualquiera de sus fases, era ser hija, hermana, esposa o madre. Asimismo, daba sustento, en tanto garante insustituible y fundamental, a dicho modelo tradicional de la sociedad mexicana.<sup>57</sup>

Estas revistas reforzaron en la práctica la condición de las mujeres de estas clases sociales, limitadas exclusivamente al ámbito familiar, y cercadas por la frontera de lo público, reservado a los hombres, y su espacio privado, como el hogar y la charla entre amigas.<sup>58</sup>

En el periodo 1840-1855 las mujeres de las clases media y alta, sobre todo de los centros urbanos como la ciudad de México, fueron asiduas lectoras de los distintos impresos que circulaban por aquella época, en especial de las revistas femeninas. La popularidad de las revistas, y su consecuente mercado de venta, tuvo como elemento indispensable la progresiva alfabetización de la población femenina que se remontó al siglo XVIII, cuando el pensamiento ilustrado reforzó el papel de la lectura como un apreciado valor cultural. En este sentido, las revistas femeninas de la primera mitad del siglo XIX fueron un medio propicio para la circulación de todo tipo de conocimiento, como el geográfico y naturalista, que se nutrió las corrientes ilustrada y romántica para acercar a las mujeres el proyecto cultural de delinear la nación mexicana.

---

<sup>57</sup> Lourdes Alvarado, *El siglo XIX ante el feminismo. Una interpretación positivista*, CESU-UNAM, Coordinación de Humanidades-UNAM, México, 1991, p. 12.

<sup>58</sup> Alvarado, *El siglo XIX...*, p. 13.

## Capítulo IV

### Historia natural para público femenino, 1840-1855

Durante la primera mitad del siglo XIX se entendía por historia natural el estudio y descripción científicos de los tres reinos de la naturaleza: animal, vegetal y mineral. Ésta constaba de estudios anatómicos, geográficos, datos curiosos, utilidad económica y social, nombre vulgar y científico, propiedades médicas, ciclos de vida, entre otros aspectos, de animales, plantas y minerales. Los escritos de historia natural que se encuentran en las cinco revistas femeninas fueron utilizados con la finalidad de reforzar el rol tradicional del papel de la mexicana en tres aspectos: primero, como instrucción científica femenina; segundo, como divulgador de la ciencia para el recreo de las lectoras; y tercero, como argumento científico moralizante.

#### 4.1 Historia natural e instrucción científica del bello sexo

El primer aspecto que se encuentra en las revistas femeninas es el de la divulgación científica para instruir a las mexicanas en lo concerniente a la Historia Natural. En el *Semanario de las Señoritas Mejicanas...* se publicó una serie de tres artículos que les informaron sobre diversas cuestiones de esta disciplina. El primero fue “Ciencias. Introducción a la Historia Natural”, tomado del *Museo de las Familias* de Barcelona (1840). Es importante iniciar por este escrito debido a que incluyó para las lectoras una definición clara sobre las ciencias físicas o naturales. Dichas ciencias tenían por objeto “el estudio de los cuerpos, cuyo conjunto [constituía] al universo; más para llegar a determinar estos cuerpos, para conocer las causas de los diferentes fenómenos que [presentaban] y los varios puntos de vista en que [podían] considerarse” había sido necesario subdividir a estas ciencias en varias ramas, de acuerdo a su objeto de estudio específico, sin que esto significara la ausencia de relación entre ellas.<sup>1</sup>

El anónimo autor definió a la historia natural como la ciencia física que tiene por objeto dar “a conocer la forma, estructura, modo de existir, de los cuerpos y las relaciones que pueden establecerse dentro de ellos”, tomando en cuenta a lo orgánico,

---

<sup>1</sup> Anónimo, “Ciencias. Introducción a la Historia natural”, *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, tomo I, p. 185.

representado por los reinos vegetal y animal; y lo inorgánico compuesto por el reino mineral.<sup>2</sup>

En el texto se reconoce que los animales y las plantas tienen como característica común la constitución celular, definida como “la textura aureolar de los órganos, compuestos de un número considerable de celdillas bañadas por líquidos”.<sup>3</sup> Otra similitud es que ambos “toman origen en seres de su especie, o lo que es lo mismo, son semejantes e idénticos, si se consideran su estructura, configuración y organización”, es decir, una población de seres vivos de una especie originará a otros semejantes mediante la reproducción sexual.<sup>4</sup>

Se explicaba que dentro de la historia natural, como ciencia física, se encontraban tres subdisciplinas que estudiaban cada uno de los reinos de la naturaleza. Entre ellas estaba la botánica, aquella ciencia que trataba de las plantas, y la zoología que estudiaba los animales. Esta última comprende otras más especializadas, tales como la anatomía, encargada del estudio del cuerpo animal, y la fisiología, abocada al funcionamiento de los órganos de éstos.<sup>5</sup>

Los cuerpos inorgánicos, propios del reino mineral, fueron definidos como una masa inerte “que no tiene movimiento por sí, que aumenta de volumen y es capaz de adquirir un desarrollo ilimitado hasta que una causa accidental viene a poner término a su incremento [...] está enteramente bajo la dependencia de las causas físicas y químicas”, siendo la mineralogía la ciencia encargada del reino de lo inorgánico.<sup>6</sup>

El estímulo a la práctica naturalista fue recalcado por el autor debido a su relevancia práctica para el ser humano, ya que de la naturaleza

toma el hombre materiales para construir templos que levanta a la Divinidad, los anfiteatros destinados a la ciencia, los hospitales consagrados al dolor, el hierro que cultiva sus campos, y los metales que, dóciles en manos de la artista, se labran de mil maneras diversas para embellecer ya adornar nuestras moradas. Del reino vegetal y animal obtienen el hombre alimento, los vestidos con que se cubre, los simples y varias preparaciones

---

<sup>2</sup> Anónimo, “Ciencias. Introducción...”, p. 186.

<sup>3</sup> Anónimo, “Ciencias. Introducción...”, p. 190.

<sup>4</sup> Anónimo, “Ciencias. Introducción...”, p. 191.

<sup>5</sup> Anónimo, “Ciencias. Introducción...”, p. 191.

<sup>6</sup> Anónimo, “Ciencias. Introducción...”, p. 186.

que le prescribe el arte médico para restaurar su salud menoscabada por los años, o para proteger su existencia amenazada por las enfermedades.<sup>7</sup>

De esta manera, se dio a las lectoras una caracterización de la historia natural que se practicaba durante la primera parte del siglo XIX, no solamente definiendo sus objetos de estudio y divisiones, sino que también subrayó la importancia de su fomento en las sociedades modernas.

En la misma revista apareció un segundo artículo bajo el título de “Zoología. Anatomía y Fisiología”. Éste retomó las enseñanzas del artículo anterior, pero ahora el autor se abocó a instruir a las mexicanas en ámbitos más especializados como la anatomía y la fisiología de los animales. El artículo inicia definiendo a la anatomía como “la ciencia que aísla las partes del ser viviente para estudiarlas separadamente bajo los puntos de vista de su estructura, configuración e importancia relativa en el organismo animal”.<sup>8</sup> El cuerpo de todo animal, explicaba el autor, está compuesto de agrupaciones de células, llamadas láminas, que constituyen los diversos tejidos. Así, el tejido celular está compuesto de “un número infinito de laminitas irregulares, que se cruzan entre sí, [formando] cavidades para comunicarse unas con otras, y están bañadas de una materia viscosa llamada gelatina”.<sup>9</sup> Esta afirmación se encuentra a tono con los postulados de la época como la Teoría Celular desarrollada por Theodor Schwann (1810-1882) y Matthias Schleiden (1804-1881) propuesta en obras como *Investigaciones microscópicas sobre la concordancia de la estructura y el crecimiento de las plantas y los animales* (1839). En ella se asentaron principios generales como el que todos los seres vivos están compuestos por células. Así, las teorías naturalistas en boga en la primera mitad del siglo XIX, circularon entre las lectoras mexicanas en los mismos años de su discusión en los centros científicos de Europa.

El artículo continúa afirmando que otro tejido importante es el nervioso, en el cual “reside la facultad de transmitir al centro vital, [o cerebro], las influencias exteriores y la de determinar para fuera del animal los movimientos, consta de cordones blanquecinos o levemente sonrosados, [mejor conocidos como nervios], que por una parte tocan en el *sensorio* común, y por otra en los diversos puntos por donde le cuerpo

---

<sup>7</sup> Anónimo, “Ciencias. Introducción...”, p. 192.

<sup>8</sup> Anónimo, “Zoología. Anatomía y Fisiología”, *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, tomo I, p. 225.

<sup>9</sup> Anónimo, “Zoología. Anatomía y Fisiología”, p. 226.

animal está limitado en el espacio”, siendo éstos los órganos de los sentidos.<sup>10</sup> Cada uno de los tejidos conforma un órgano particular que lleva a cabo una función, como puede ser el bombeo de la sangre, la excreción o la respiración.

Se explicaba que la historia natural, en términos fisiológicos, dividía a las plantas y animales por sus funciones porque ambos están constituidos por ellas. Lo que ambos comparten son la reproducción y la nutrición, mientras que los animales son los únicos que tienen locomoción y sensibilidad.<sup>11</sup> En términos generales, el autor menciona que las funciones de la nutrición son: alimentación, digestión, respiración, absorción y circulación. Y las de la reproducción son: secreción, concepción y excreción. La sensibilidad funciona a través de diferentes órganos, como en el caso de los cinco sentidos en los mamíferos. La locomoción, de la que carecen ciertos animales, se realiza mediante las extremidades, como pueden ser las patas, las alas, los tentáculos o las aletas.<sup>12</sup> De esta manera, las lectoras recibían nociones generales de historia natural, en cuanto al funcionamiento de los seres vivos, basadas en los descubrimientos más novedosos producidos en los laboratorios de Europa y Estados Unidos.

En cuanto al estudio de la botánica, se publicó el tercer artículo intitulado “Botánica”, por el responsable del *Semanario de las Señoritas Mejicanas...* y entonces conservador del Museo Nacional, Isidro Rafael Gondra, bajo las iniciales I. G. En este escrito se definió a la botánica como

la ciencia metódica que se ocupa del reino vegetal, desde la planta que sólo el microscopio puede ofrecer a la vista, hasta la majestuosa encina y el ahuehuete colosal; esta ciencia abraza no sólo el conocimiento de las plantas, sino los medios de adquirir este conocimiento de las plantas, ya por medio de un sistema que las sujeta a una clasificación artificial, o ya de un método que las coordina en sus relaciones naturales.<sup>13</sup>

Además, Gondra enfatizaba que el estudio de la botánica era de suma importancia, puesto que con ella se desarrollaban la agricultura, la medicina, la economía rural y doméstica, tan necesarias para el progreso de la sociedad mexicana. En este sentido, el autor afirmaba que la botánica en la década de 1840 ya no era una

---

<sup>10</sup> Anónimo, “Zoología. Anatomía y Fisiología”, p. 227.

<sup>11</sup> Anónimo, “Zoología. Anatomía y Fisiología”, p. 230.

<sup>12</sup> Anónimo, “Zoología. Anatomía y Fisiología”, p. 231.

<sup>13</sup> I. G., “Botánica”, *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, tomo I, p. 249.

ciencia cultivada únicamente por los sabios naturalistas, ya que crecía su importancia como parte:

de la educación general y todos encuentran en ella aquel placer que acompaña al que se entrega a sus distracciones; y que distante del fastidio nunca se amarga por los remordimientos [...] Ver, estudiar, seguir a la naturaleza paso a paso, admirar su sagacidad, fecundidad y sencillez, aprender a saber o al menos a contar sobre algo cierto, porque en su estudio todos son hechos y realidades, tal es la ciencia de la botánica y su definición más exacta.<sup>14</sup>

Las mujeres podían “ver, estudiar y seguir paso a paso” al reino vegetal desde sus hogares o en los campos vecinos de los centros urbanos, donde se desplegaba la gran variedad de plantas mexicanas. Esta afirmación de Gondra estaba a tono con los paseos campiranos tan de moda durante la primera mitad del siglo XIX, como se explicó en el capítulo III.

Don Isidro Rafael incitaba a las lectoras al estudio y disfrute de la botánica, en especial, de las flores, puesto que “no puede haber para el bello sexo un estudio más lleno de interés ni acceso más conveniente que el de las flores”.<sup>15</sup> Las mujeres podrían aplicar los conocimientos botánicos a su vida diaria como las infusiones en remedios caseros, la elaboración de perfumes, las diferentes especias en los guisados mexicanos o las flores naturales en el tocado y el peinado para tertulias y paseos, además de que tendría las ventajas “de adornar también su alma con los variados conocimientos que hace adquirir el estudio de las flores vivas bien dirigido”.<sup>16</sup> También podrían comprender fácilmente la práctica botánica ortodoxa de “las etiquetas, clasificación y nomenclatura botánica, de la que hoy no puede prescindirse” y que podrían realizar en las salidas al campo.<sup>17</sup>

Dos ejemplos de escritos sobre especies botánicas se encuentran en *La Semana de las Señoritas Mejicanas...*, ambos incluyen términos botánicos que se encuentran apegados a los cánones científicos de la época. El primero trata sobre “el toloache,

---

<sup>14</sup> I. G., “Botánica”, p. 250.

<sup>15</sup> I. G., “Botánica”, p. 251.

<sup>16</sup> I. G., “Botánica”, p. 251.

<sup>17</sup> I. G., “Botánica”, p. 255.

llamado *Datura stramonium* por los botánicos”.<sup>18</sup> Cabe destacar que el autor utilizó tanto el nombre vulgar como el científico, y no sólo el primero como en la mayoría de los ejemplos ya referidos. Luego menciona su distribución geográfica, pues “es una planta indígena de la América meridional, pero se da en abundancia y crece silvestre”<sup>19</sup> en México. Prosigue mencionando sus usos y propiedades, pues “esta planta es uno de los más peligrosos entre los narcóticos vegetales [...] pues el jugo del toloache casi siempre produce demencia cuando no destruye hasta la vida”.<sup>20</sup> Este artículo es una advertencia contra su uso tradicional consistente en infusiones asociadas a la magia con fines “amorosos”, y que tienen consecuencias anestésicas y alucinógenas dependiendo de la dosis.

De la cicuta menciona algo similar, ya que “el *Conium maculatum* de los botánicos, ha sido considerada desde los tiempos más remotos como una de las más nocivas de todas las yerbas venenosas”,<sup>21</sup> ya que actúa como “un tósigo activo, y tomada interiormente produce delirio o trastorno cerebral pasajero, parálisis (relajación de los nervios y músculos) y ceguera”.<sup>22</sup> También indica algunas características de su ciclo de vida, como que “es una planta bienal, que se cría con abundancia en México y tiene mucha semejanza con el perejil”.<sup>23</sup> En cuanto a su anatomía, “sus flores están dispuestas en lo que se llama umbela, es decir en cierto número de pezones ó ramas que parten de un punto céntrico, cada uno de los cuales remata en otra serie menor de pezoncitos coronados con flores blancas”,<sup>24</sup> y la semilla es pequeña, plana por un lado y convexa por otro, y de color pardo cuando está madura. Esta descripción es propia de la historia natural de la época y no difiere de lo que se publicaba para la divulgación del conocimiento científico en revistas para varones.

Dentro de los datos curiosos, como los históricos o antropológicos, se menciona que con el fruto de la “especie de *Datura* preparan los indios de la América meridional una bebida llamada tonga” que utilizan en sus ritos religiosos.<sup>25</sup> Y que la cicuta fue el

---

<sup>18</sup> Anónimo, “Plantas venenosas”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, p. 125. Existen dos artículos titulados “Plantas venenosas”, uno con las iniciales del autor “R. R.” y otro anónimo.

<sup>19</sup> Anónimo, “Plantas venenosas”, p. 272.

<sup>20</sup> Anónimo, “Plantas venenosas”, p. 272. Cabe mencionar que el toloache contiene en toda la planta alcaloides tóxicos para el ser humano que producen alucinaciones.

<sup>21</sup> R., R.: “Plantas venenosas”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, p. 9.

<sup>22</sup> R., R.: “Plantas venenosas”, p. 9.

<sup>23</sup> R., R.: “Plantas venenosas”, p. 9.

<sup>24</sup> R., R.: “Plantas venenosas”, p. 10.

<sup>25</sup> Anónimo, “Plantas venenosas”, p. 126.

veneno “con que murió Sócrates, [lo que] ha dado á esta planta una especie de celebridad universal”.<sup>26</sup> En ambos ejemplos, quienes escribieron los artículos dan por sentado que las lectoras tienen la cultura suficiente como para saber acerca del filósofo griego y la diversidad de grupos indígenas de México.

Tanto en el artículo cuyo tema fue la cicuta como el que trató al toloache, se les habló a las lectoras en términos científicos y mediante ejemplos claros. Ambos escritos discutieron la química de las sustancias, su ciclo de vida, lo positivo y lo negativo de su consumo, y ejemplificaron las consecuencias de su ingesta excesiva para la salud humana. Aunque fueron breves, el lenguaje utilizado es similar al que apareció en escritos de revistas destinadas al público masculino de la misma época, como fueron “La tarántula”, “El ciervo axis” o “El pulpo” dentro de las páginas del *Almacén Universal* o “Metamorfosis de las plantas” y “Utilidad de los insectos” en *El Museo Mexicano*, por mencionar algunos.

#### **4.2 Historia natural para el recreo femenino**

En cuanto a la divulgación de la ciencia para el recreo femenino están presentes varios ejemplos en las tres revistas. Las distintas clases de aves resultaban atractivas para las mujeres por su familiaridad como mascotas. Algunas de ellas fueron descritas en varios artículos, como los canarios, las aves del paraíso y los papagayos. Estos últimos eran vistos como huraños e intratables, y de muchos cuidados, ya que debía “dárselos bastante agua, alimentárseles con pan empapado en leche fresca y [...] puede dárselos fruta sazónada, pero no perejil”.<sup>27</sup> El interés por las aves era meramente anecdótico y de esparcimiento, dejando de lado la información científica, como pudo ser su distribución geográfica, su ciclo de vida o su nombre científico.

De las profundidades marinas aparece la descripción de los exóticos calamares, para el entretenimiento de las señoritas, cuyo “cuerpo está encerrado en una especie de saco membranoso, de donde sale una gruesa cabeza redonda, provista de dos grandes ojos, tan bien organizados como los de los mamíferos”.<sup>28</sup> A falta de imágenes que dieran cuenta de este molusco, el narrador ahondó en las particularidades anatómicas para motivar la imaginación de las lectoras y pudieran reconocer al animal cuando

---

<sup>26</sup> R. R., “Plantas Venenosas”, p. 10.

<sup>27</sup> Anónimo, “El Papagayo”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, p. 93.

<sup>28</sup> Anónimo, “Estudios de historia natural”, *Panorama de las Señoritas. Periódico pintoresco, científico y literario*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1842, p. 275.

tuvieran la oportunidad de verlo ya fuera en el mercado o en alguna colección científica. Representando a los insectos aparece el siguiente párrafo:

harto común en todos los países cálidos, que pone en contribución las preocupaciones de nuestra pobre especie humana [...], la mantis religiosa. Este singular animal tiene cuerpo prolongado, la cabeza triangular y el tórax muy largo. En estado de reposo [...] imita perfectamente á una persona arrodillada que junta las manos para implorar la protección divina; y á esta rareza debe su seguridad.<sup>29</sup>

La descripción de la mantis religiosa hace referencia a la concepción tradicional del rol femenino vinculado a la religiosidad, expresado en la oración, la penitencia y el recogimiento. No es casual que se hable de la seguridad del insecto en su ambiente como resultado de la oración, pues las mujeres devotas siempre se sentirían amparadas por la divinidad.

El escrito “La planta del café” intentó dar un panorama general de las características de la especie *Coffea arabica*, misma que habita “las regiones casi abrasadas por el sol, [donde] se nota una vegetación exuberante y llena siempre de belleza y juventud”.<sup>30</sup> Planta tropical modesta pero hermosa, descrita coloquialmente como un “arbusto pequeño, [que] no se eleva majestuoso como el plátano de lustrosas hojas, ni como el chirimoyo de delicioso fruto, ni crece corpulento y frondoso como el naranjo [...], crece a la sombra de las palmas o de los limoneros”, puesto que necesita un apoyo que lo proteja y lo defienda de las inclemencias del medio ambiente.<sup>31</sup>

La planta del café fue escogida como tema de un escrito debido a su popularidad en tertulias y reuniones a las que asistían frecuentemente mujeres, y era “la que regala al hombre un licor que parece casi divino, que tiene fuerza para animar el espíritu, para hacer más vigoroso el vuelo de la imaginación, porque anima la parte moral, la parte intelectual del hombre con un fuego que tiene algo de creador”,<sup>32</sup> y que reconforta a las personas cansadas por las actividades diarias.

Aspecto peculiar de los cafetales es que la planta de café no puede establecerse aislada de las demás plantas, pues crece en los vergeles y muere triste y lánguida si no

---

<sup>29</sup> Anónimo, “Estudios de historia natural”, p. 274.

<sup>30</sup> Anónimo: “La Planta del café”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, p. 389.

<sup>31</sup> Anónimo: “La Planta del café”, p. 390.

<sup>32</sup> Anónimo: “La Planta del café”, p. 390.

está rodeada de sombras que lo libran de los ardores del sol tropical, por lo que siempre crece al amparo de árboles que la defienden. En este sentido, la relación de la *Coffea arabica* con otras especies vegetales brinda una lección para la vida en sociedad, ya que mediante “la existencia del café, recordamos naturalmente la vida de todos los seres débiles que necesitan ayuda y protección en la tierra. Viene a la mente la memoria de la infancia, que perecería sin el calor del regazo maternal; la mujer, que sufriría sin el amor protector del hombre”.<sup>33</sup> “La planta del café” es un ejemplo de la idea del rol tradicional que jugaban las mujeres como seres débiles y dependientes de la figura masculina, ya fuera el padre, el hermano, el esposo o el hijo, pues sin ésta la mujer se encontraba desvalida dentro de la sociedad. Es necesario señalar que este artículo fue parte de la ampliación cultural de las lectoras, pues como éstas se reunían continuamente en tertulias para socializar donde era frecuente el consumo de bebidas como el café, es factible pensar que en ellas comentarían cuestiones referentes a dicha bebida publicadas en *El Presente Amistoso...*

Además, del reino vegetal se mencionan en “El lenguaje de las flores” las curiosidades del “escaramujo ó agavanzo (rosal silvestre) [que] expresa promesa de casamiento; el higo verde, repulsa [...]; la que florece todos los meses y cuyas flores son rojo y pajizo, felicidad doméstica; la hoja de parra significa amistad”.<sup>34</sup> En otro artículo aparece la azalea, “arbusto hermoso y lozano que crece sin cultura en la América del Norte [y por su floración] llamase flor de mayo”.<sup>35</sup>

Otro escrito que retomó el tema botánico fue “Plantas célebres. La Rosa”, de Madame de Bradi, conocida por sus escritos sobre educación y buenas costumbre para señoritas, tomado del *Diario de las Jóvenes de París* (1840). Es necesario resaltar que es la única mujer que publicó un escrito naturalista en prosa dentro de la prensa femenina de México. Además, la autora era de origen francés y, posiblemente, fuera conocida en la prensa europea por la divulgación naturalista entre sus congéneres. Este escrito vincula dos aspectos presentes en la divulgación científica para la mujer. Por un lado, el carácter poético de la rosa como referente de la femineidad, pues a decir de la autora la Providencia la escogió como “la más perfecta de las formas, la esférica, y el más rico de los colores, el rojo mezclado con el blanco, para que entre todas esas formas

---

<sup>33</sup> Anónimo: “La Planta del café”, p. 391.

<sup>34</sup> Anónimo: “El lenguaje de las flores”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, p. 272.

<sup>35</sup> Anónimo: “La Azalea”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, p. 174.

tan variadas y entre todos esos colores tan brillantes, resalte el emblema de la belleza y de la juventud”.<sup>36</sup>

Por otro lado, incluyó datos científicos de la *Rosa spp.*, por ejemplo, que se conocían al menos cien variedades distintas de rosas, y que de su nombre se derivaba la familia de plantas llamadas rosáceas. Asimismo, que “casi todo los árboles frutales son de esta clase, es decir, que sus flores son compuestas de cinco pétalos como la flor del rosal silvestre, tipo primitivo de la rosa”.<sup>37</sup> También contiene una referencia de los estudios de Alejandro de Humboldt (1769-1859) y Aimé Bonpland (1773-1858), llevados a cabo al inicio del siglo XIX<sup>38</sup> en los cuales registraron en México nuevas variedades de rosas a una altitud de más de dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar. La información científica aportada por artículos como “Plantas célebres. La Rosa” se enfocaba al entretenimiento de las lectoras más que a su mera instrucción naturalista.

Parece que tanto los editores de las revistas, como quienes escribieron estos artículos sobre las flores, creían que era un tema cercano al interés de su público, y se apelaba a su sensibilidad, su apreciación estética del mundo y a su capacidad de apropiación del conocimiento científico.

En *El Presente Amistoso...* se publicó un poema con el cual se esperaba que las lectoras estuvieran al tanto y comprendieran lo catastrófico de la epidemia del cólera<sup>39</sup>. Con tal fin, el célebre médico mexicano, Manuel Carpio<sup>40</sup>, compuso un singular poema dedicado al “bello sexo”. Éste autor, escribió:

El Ángel de la Muerte, en negro día,  
Del Ganguees turbio en la ribera impura,  
El vuelo alzó, llevando en la cintura,  
Terrible espada, que al volar crujía.  
Desenvainó el acero, y lo blandía,  
Y desolaba la cabaña oscura,

---

<sup>36</sup> Madame de Bradi, “Plantas célebres. La Rosa”, *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1842, tomo III, p. 73.

<sup>37</sup> Bradi, “Plantas célebres. La Rosa”, p. 80.

<sup>38</sup> Véase: Leopoldo Zea y Mario Magallón (comps.), *Humboldt en México*, México, IPGH/FCE, 1999, 140 pp.

<sup>39</sup> El cólera es una infección intestinal provocada por la bacteria *Vibrio cholerae*, que en el siglo XIX causó graves estragos, tanto en México, como en el mundo entero.

<sup>40</sup> Manuel Carpio (1791-1860). Médico y poeta mexicano nacido en Cosamaloapan, Veracruz. Realizó estudios de derecho y medicina en la ciudad de Puebla y fue practicante del Hospital de San Pedro de dicha ciudad. En 1832 obtuvo el grado doctor en la Universidad de México. En el Establecimiento de Ciencias Médicas ocupó la Cátedra de fisiología e higiene. Fue un personaje destacado en el proceso de modernización de la medicina mexicana.

Llenaba a los monarcas de amargura,  
Y el triste Oriente atónito gemía.  
El ángel, agitado su semblante,  
El Asia cruza, y vuela al Occidente,  
Corre la Europa, y pásase adelante;  
Asola el africano continente,  
Y como rayo, vuélvese al Oriente.<sup>41</sup>

Los editores de *El Presente Amistoso...* pudieron incluir algún artículo de divulgación para conocer y prevenir el cólera entre el público femenino que leía la revista, ya que fue una enfermedad, que en aquellas décadas, se presentó ferozmente en México. Sin embargo, es posible que Carpio considerara que no tenían el bagaje científico suficiente para que se les explicara de manera médica la enfermedad. También resulta factible pensar que los editores de la revista creyeran que la forma poética era, debido a la “tradicional sensibilidad” femenina, un medio certero para difundir la ciencia médica.

En el poema no se menciona en ningún momento los síntomas de la enfermedad, las suposiciones sobre los agentes del contagio o la terapéutica para aliviarla. Tan sólo brindaba la imagen de la desolación que provocaba cuando llegaba a una región y mostraba el derrotero geográfico de la epidemia.

En el mismo sentido, para enriquecer el bagaje cultural de las lectoras, los editores de *El Presente Amistoso...* creyeron conveniente ilustrarlas sobre cuestiones naturales a través de un lenguaje poético, alegórico, sentimental e imaginativo. Lenguaje, que se ajustaba a la idea de que las mujeres eran “sentimentales por naturaleza”, y por tanto, había que utilizar otro lenguaje para captar su atención. Por ejemplo, para explicarles el fenómeno luminoso de las luciérnagas, Francisco Zarco optó por mencionar “su luz extraña, ya encendida y rápida como la del relámpago, ya pálida y tranquila como la de la luna, [que] ilumina las horas dudosas del ocaso del sol”,<sup>42</sup> como una maravilla de la Creación, dejando de lado las diversas explicaciones

---

<sup>41</sup> Manuel Carpio, “El cholera-morbo”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, p. 385.

<sup>42</sup> Francisco Zarco, “Las luciérnagas”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, p. 266. Francisco Zarco (1829-1869). Periodista y político mexicano nacido en Durango, Durango. Su obra escrita es muy diversa, entre la que destaca el periodismo político y la literatura costumbrista y biográfica. En términos políticos estuvo asociado con el grupo liberal.

científicas. Lo que le parece atractivo es el cortejo que se lleva a cabo en el aire, debido al fulgor propio “del insectillo es con él que se engalana en su vuelo, es el dulce atractivo con que las hembras convidan al deleite a sus amantes, para perpetuar esa raza aérea, fantástica, de chispas animadas”.<sup>43</sup> Zarco concluyó que las luciérnagas eran el reflejo de nuestras esperanzas y de los misterios del Gran Autor de la naturaleza.<sup>44</sup>

Los diferentes paisajes que conformaban al territorio mexicanos durante la mitad del siglo XIX fueron un tema constante de los estudios naturalistas y geográficos, mismos que estuvieron presentes en las publicaciones femeninas. Zarco también escribió “El molino de flores” en que retrató, de la manera más poética, parajes cercanos a la ciudad de México. Para el autor, la vista que presentaba el Molino de Flores era uno de esos cuadros que revelaban el poder y la ternura del Creador.<sup>45</sup> El paraje se encontraba ubicado a menos de una legua de Texcoco y era conocido por su belleza paisajista, pues el terreno estaba poblado de bosques de fresnos y abedules, con rincones, según Zarco, tapizados de flores de mil colores y de mil aromas.

El autor invitaba a recorrer aquel lugar, no sólo con fines instructivos, sino para deleitarse con aquellos árboles frondosos, como eran “el manzano de hojas lustrosas, el granado con sus flores de fuego, el olivo con su verde oscuro y triste”,<sup>46</sup> entre otras especies. La contemplación de la naturaleza no incluía la vertiente científica, sino el mero gozo con “el balido de las ovejas, y el canto de los pajarillos, y el graznar de las aves nocturnas, y el zumbir de los insectos, todo forma una armonía, que es el himno del amor de toda la creación; es la plegaria de todo un mundo, es la oración de la naturaleza toda”.<sup>47</sup> Zarco transmitió sus concepciones acerca de los seres vivos en todos sus escritos de vertiente naturalista, y más específicamente cuando se refirió al “orden de la naturaleza [como] una sucesión continua, una destrucción y un crecimiento; y esto hasta el fin de los siglos”.<sup>48</sup> El autor la asume como una concepción dialéctica en la cual la vida surge y decae mediante crisis constantes, pero que nunca es un fin definitivo como en las visiones creacionistas ortodoxas. Una visión cercana al

---

<sup>43</sup> Zarco, “Las luciérnagas”, p. 267.

<sup>44</sup> Zarco, “Las luciérnagas”, p. 267.

<sup>45</sup> Francisco Zarco, “El molino de flores”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, p. 209. El Molino de Flores fue convertido en parque nacional por Lázaro Cárdenas en 1937. Actualmente se encuentra ubicada en el Municipio de Texcoco, cerca del pueblo de San Miguel Tlaixapan.

<sup>46</sup> Zarco, “El molino de flores”, p. 210.

<sup>47</sup> Zarco, “El molino de flores”, p. 212.

<sup>48</sup> Zarco, “El molino de flores”, p. 212.

catastrofismo de Georges Cuvier, en boga durante la primera mitad del siglo XIX junto a descripciones románticas del entorno.<sup>49</sup>

Para expresar su contacto con la naturaleza, Marcos Arróniz<sup>50</sup> publicó el poema “En un bosque” dentro de las páginas de *El Presente Amistoso...* En éste el autor expresa que el bosque debía ser apreciado como

Un templo augusto, ¡hermoso bosque!  
Con las naves elevadas de verdura;  
Tus columnas, de rústica hermosura,  
Son estos troncos que se ven do quier.<sup>51</sup>

El poeta consideraba a los bosques como templos donde el hombre encontraba a la divinidad, a semejanza de las centenarias catedrales cristianas. Mientras los cánticos religiosos eran llevados a cabo por “canoras aves [que] al sentir vespertina inspiración”<sup>52</sup> se alborotan. La naturaleza era el espacio sagrado donde se hallaban las almas piadosas y devotas, a diferencia de las “opulentas catedrales, en medio de esa chusma de mortales, sin un rayo de fe en el corazón”,<sup>53</sup> una postura socorrida entre los hombres de ciencia, como eran los naturalistas. En este sentido, la historia natural se convertía en vehículo de acercamiento con la divinidad.

Tanto los escritos de Zarco como los de Arróniz formaron parte de la cultura decimonónica de México, basada en el conocimiento científico, y expresada en una retórica impregnada de romanticismo, ya fuera el desarrollado en suelo patrio o en otras latitudes, se trababa de una cultura con tintes científicos de la que estuvieron al tanto gran número de mexicanas gracias a las revistas femeninas.

---

<sup>49</sup> Georges Léopold Chrétien Frédéric Dagobert, Baron de Cuvier (1769-1832) fue un célebre naturalista francés que participó en el desarrollo científico de Francia durante las primeras décadas del siglo XIX. Propuso una teoría científica conocida como Catastrofismo la cual tiene como premisa fundamental que los cambios geológicos y biológicos del planeta Tierra no son productos de cambios graduales a lo largo del tiempo, sino que es producto de cambios violentos, repentinos y críticos, llamados catástrofes. La teoría contraria llamada Uniformismo, propone que los cambios son lentos, constantes y graduales en la historia del planeta.

<sup>50</sup> Marcos Arróniz (¿?-1858). Poeta y cuentista mexicano nacido en Orizaba, Veracruz. En la ciudad de México realizó gran parte de sus estudios y comenzó a escribir en varios periódicos y revistas. En cuestiones políticas se le asocia con el partido conservador y con el gobierno del gral. Antonio López de Santa Anna. Murió en de manera violenta en diciembre de 1858.

<sup>51</sup> Marcos Arróniz, “En un bosque”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, p. 183.

<sup>52</sup> Arróniz, “En un bosque”, p. 184.

<sup>53</sup> Arróniz, “En un bosque”, p. 184.

### 4.3 Historia natural y moralización

El tercer aspecto que se encuentra en los artículos de historia natural fue el de moralizar a la mujer mexicana mediante la retórica y los contenidos del conocimiento científico, con el objeto de fortalecer su papel como depositaria de los valores familiares. Por ejemplo, en el artículo “Estudios de historia natural”, aparecido en el *Panorama de las Señoritas...*, y a su vez, tomado del *Museo de Familias* de Barcelona, se habla del cortejo y la reproducción en algunos animales. El primer caso es el de una colonia de hormigas amazónicas, en la que las hembras muestran que “el amor materno les hace [adormilar] la ociosidad de su juventud [y] su antigua pereza [...], empiezan haciendo a la patria el sacrificio de sus alas, que ellas mismas se arrancan con sus patas”<sup>54</sup> para dedicarse a poner los huevos y no abandonar jamás la colonia. Como puede verse, el objetivo moralizante se alcanza mediante la equiparación de la función materna de la mujer con las hembras del reino animal.

Otro ejemplo del mismo tenor es el de la víbora hembra que habita las montañas de España. Ésta cuida de sus crías en el “esófago [del que sale] un pequeño viborezno, luego un segundo, y así sucesivamente hasta [dieciséis y] se ocupa de velar por sus hijos, que jugaban al sol”.<sup>55</sup> Se insiste en que “el amor maternal tiene tanta energía en el corazón de ciertos animales, que les inspira á veces acciones opuestas de todo punto á sus hábitos”,<sup>56</sup> como el caso de

una gamuza [que] acompañada de su hijo, estaba apacentando cerca de un matorral enmarañado, cuando descubrió un lobo hambriento que atisbaba á su hijo para arrebatarlo. La cuitada madre, olvidando su propio riesgo, se [lanzó] entre su hijo y su terrible enemigo, más ¡ay! está indefensa, no [pudo] dejar de morir [...], su corazón materno la [inspiró].<sup>57</sup>

Las mexicanas, como las gamuzas, tenían como cometido ser buenas esposas y abnegadas madres, que debían darlo todo por su familia. En este sentido, estas tres revistas difundieron entre su público lector las normas sociales establecidas, pues enseñaban a las mujeres las pautas fundamentales del matrimonio y la maternidad.

---

<sup>54</sup> Anónimo, “Estudios de historia natural”, p. 261.

<sup>55</sup> Anónimo, “Estudios de historia natural”, p. 280.

<sup>56</sup> Anónimo, “Estudios de historia natural”, p. 286.

<sup>57</sup> Anónimo, “Estudios de historia natural”, p. 286.

Tampoco faltó el protagonismo del género masculino en la alusión al tema familiar, señalándose que el animal que nos dará “el más tierno ejemplo del amor que constituye el principal lazo de las sociedades humanas [es el sapo macho, porque] cuando la hembra está preñada, [éste] la sigue por todas partes, la vela con la más tierna solicitud, se expone a todos los peligros para preservarla de ellos, [...] en fin, lo que no tiene ejemplo, la ayuda a parir los huevos muy voluminosos”.<sup>58</sup> La familia mexicana debía seguir la pauta del batracio, en que el marido fungiría como protector y proveedor de la esposa, mientras ésta se encargaría de los hijos. Símbolo de amor, respaldo, protección y fidelidad dentro del vínculo familiar, y como ejemplo moral para los hijos.

Otro propósito que cumplió la historia natural fue inculcar valores para la familia y la sociedad, ejemplo de ello es “el amor patrio [entre las hormigas amazónicas que] no consiste únicamente en trabajar para el bien general, sino en ayudarse mutuamente: pues las hormigas saben que la prosperidad general se compone del cúmulo de todas las prosperidades individuales”.<sup>59</sup> A la mujer mexicana se le inculca el deber transmitir, desde su lugar en la familia, los valores de concordia y solidaridad social, de trabajo honesto y de amor patrio.

Marcos Arróniz publicó “Una Mariposa” en *El Presente Amistoso...* En dicho escrito relacionó la vida de las mariposas con las de las jóvenes mexicanas para moralizar su comportamiento. Para el poeta, las mariposas inician su ciclo vital como “un gusano de humilde apariencia y de color de tierra y ceniza, que yace entre las ramas de los árboles [...] donde pasa algún tiempo cambiando de vestiduras pardas”<sup>60</sup> hasta que adquiere un completo desarrollo y surge su belleza natural. Asimismo, las bellas doncellas alguna vez fueron pequeñas niñas desgarbadas e introvertidas, hasta que adquirieron la figura de la mujer en plenitud. Según Arróniz, una ostenta sus coloridas alas y la otra sus hermosos rostro y figura.

Al hermoso insecto lo “envidian las flores [por] sus encendidos colores; los gusanos de los campos [por] sus movimientos; [y] sus sutiles alas la abeja”.<sup>61</sup> Ambas primero vuelan libres y se regocijan con los dorados y vivificantes reflejos del sol, pero luego quedan embelesadas por las engañosas y artificiales luces de las salas de baile en las que el hombre se divierte ociosamente.

---

<sup>58</sup> Anónimo, “Estudios de historia natural”, p. 279.

<sup>59</sup> Anónimo, “Estudios de historia natural”, p. 262.

<sup>60</sup> Marcos Arróniz, “Una mariposa”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, pp. 356-359.

<sup>61</sup> Arróniz, “Una mariposa”, p. 357.

La mariposa, como las jóvenes ingenuas, encantada con tan ostentosas apariencias, se introduce volando “a la alfombrada sala: mira repetirse en los espejos las mil bujías que iluminan en el sarao. Ve a las bellas girar en el impetuoso vals, sostenidas por lazos amorosos, por los brazos de sus galanes”.<sup>62</sup> La frágil mariposa revuela junto a las luces para desfallecer quemada. Algunas jóvenes también sucumben en los salones de baile por dejar de lado sus buenas costumbres y recato. Aquellas asiduas a estas diversiones mundanas pronto olvidan al tierno prometido o al esposo fiel, “que son como el vivificante sol de los primeros tiempos, y buscan solaz los placeres en el fulgor artificial de otros hombres. Cambian a su esposo fiel por un querido, la dicha por el martirio”.<sup>63</sup>

Los libertinos reconocen a las jóvenes sin experiencia en las diversiones de salón, por lo que ante su inocencia, son arrastradas a la perdición moral, tal y como el fuego hizo con la mariposa. A más de una la roban “del lecho nupcial, y ambos revuelan en aristocráticos festines [...] es la reina de los bailes, la envidia de las damas, el blanco de los galanes”.<sup>64</sup> Pero pronto se fastidia su amante, y ella

llora, y nadie enjuga sus lágrimas; nadie codicia ya su sonrisa, que heló el desengaño; nadie contempla su hermosura, que agotó el pesar. La repudió la sociedad, la acogió el remordimiento, y la pulverizó la muerte... ¡Infeliz mariposa!... ¡Pobre mujer!<sup>65</sup>

Las jóvenes debían estar prevenidas y asustadas ante tales historias, que no eran del todo ficticias en aquellas décadas. Por medio de estos relatos, tanto las jóvenes lectoras, como sus madres, estarían advertidas de aquellas “desgraciadas” damas que por buscar la diversión y el ocio eran rechazadas socialmente. También se inculcan los valores tradicionales en niñas y jóvenes, como el recato, la obediencia y la fidelidad, para que los mantuvieran a lo largo de su vida, y de igual manera, los inspiraran en sus futuras familias. Así, el relato de Arróniz utiliza a la historia natural, en este caso, el ciclo de vida de las mariposas, para alertar a las lectoras de los vicios y peligros de las populares diversiones de salón.

En la edad madura de las mujeres no era extraño que se encontraran solas, ya fuera por la viudez, el abandono o la soltería. Esta condición femenina fue representada

---

<sup>62</sup> Arróniz, “Una mariposa”, p. 358.

<sup>63</sup> Arróniz, “Una mariposa”, p. 357.

<sup>64</sup> Arróniz, “Una mariposa”, p. 358.

<sup>65</sup> Arróniz, “Una mariposa”, p. 359.

por la tórtola, pues simbolizaba la tristeza mediante sus “cantos de lloro”, resultado de su supuesto apego al amor melancólico y ardiente.<sup>66</sup> Los poetas, como Francisco Zarco, consideraban que el canto del pajarillo era “la plegaria de un amor solitario; la alegría del sentimiento, [que revelaba] un afecto de ternura”.<sup>67</sup> La tórtola, como la mujer, ante el abandono del ingrato esposo quedaba desvalida y frente a una dura orfandad resultado del cruel aislamiento social. La avecilla, debido a su “naturaleza”, pasaba horas enteras parada en una rama gimiendo y sollozando a la espera del compañero ausente, pues el amor era más grande que el odio.<sup>68</sup>

Cuando esta ave silvestre vivía en cautiverio y habitaban en una misma jaula un macho y una hembra, vivían dos esposos “en su pequeña prisión, ellos no [echaban] de menos la inmensa extensión del bosque que fue su patria; su amor les [bastaba], y les [hacía] olvidar su cautiverio”.<sup>69</sup> Pero cuando el macho, mayor en edad, fallecía

la tórtola viuda [era] el modelo de abnegación y de amor... [cantaba] y su arrullo [era] de desesperación, [gemía] en amargo duelo, y [permanecía] inmóvil sin batir alas, sin tomar alimento, hasta que [expiraba] junto al cadáver de su esposo, entonando el amargo cántico del dolor y la agonía.<sup>70</sup>

El símbolo de la tórtola brindó a Zarco un ejemplo de la abnegación de la hembra que debería retomar la mujer mexicana para su matrimonio. Si el marido se ausentaba de la casa debía esperarlo sin buscar otro compañero y sin salir a buscar su sustento. Si el caso era la viudez, la actitud propia era el perpetuo duelo y la soledad ante el fin del vínculo físico con el esposo, pero el sentimiento continuaba hasta la muerte de ambos. Igual que la tórtola, a la esposa debían bastarle los límites del matrimonio sin buscar más allá de las paredes de su hogar y de los brazos de su esposo.

La historia natural, como disciplina científica, proporcionó elementos seculares para transformar la vida de las mexicanas, a través de la divulgación, durante la primera mitad del siglo XIX que las distanciaba de las generaciones anteriores más apegadas a la práctica religiosa.

---

<sup>66</sup> Francisco Zarco, “La tórtola”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, p. 89.

<sup>67</sup> Zarco, “La tórtola”, p. 90.

<sup>68</sup> Zarco, “La tórtola”, p. 90.

<sup>69</sup> Zarco, “La tórtola”, p. 90.

<sup>70</sup> Zarco, “La tórtola”, p. 91.

## Capítulo V

### Geografía para público femenino, 1840-1855

En la primera mitad del siglo XIX la geografía era definida como uno de los estudios científicos “más curiosos e interesantes para el hombre, pues [daba] a conocer cómo viven los semejantes de este ser privilegiado de la naturaleza en el Mundo, cuántas naciones lo [componían], bajo qué leyes [existían]”.<sup>1</sup> De igual manera, se consideraba que los estudios geográficos abarcaban la descripción física de la superficie de la Tierra en cuanto “a la distribución de sus continentes y mares, a la dirección de sus cordilleras de montañas, al curso de sus ríos; la influencia de la naturaleza sobre las naciones y la humanidad; [y] las relaciones del hombre con el suelo en diferentes países”.<sup>2</sup> En este sentido, la geografía se dividía, según sus áreas de estudio, en física, política y humana.

Al igual que ocurrió con los escritos de historia natural de las cinco revistas analizadas, los de geografía fueron utilizados con la finalidad de reforzar el rol tradicional del papel de la mexicana en tres aspectos: primero, como instrucción de la geografía científica femenina; segundo, como divulgador de la geografía recreativa para lectoras; y tercero, como argumento científico moralizante.

#### 5.1 Geografía e instrucción científica del bello sexo

El primer aspecto que se abordará es el de la divulgación de la geografía científica para instruir a las mexicanas en sus cánones. Ejemplo de este propósito se encuentra en los últimos números del *Semanario de las Señoritas Mejicanas...* a través de una serie de artículos publicados bajo la rúbrica de S. C. e Isidro Rafael Gondra. Cabe mencionar que se incluyeron imágenes que facilitaron la comprensión de las explicaciones científicas, como los mapamundis. El primer artículo fue “Ciencias. Geografía”, en el cual se explicitó el objetivo del escrito: compendiar lo más importante que debe saber una señorita “bien educada”, sobre la geografía en general, y lo particular de cada uno de los países “civilizados”.<sup>3</sup> La propuesta didáctica de los autores estuvo acorde con la

---

<sup>1</sup> Antonio Sánchez de Bustamante, *Nuevo curso completo de Geografía Universal física, histórica, comercial, industrial y militar*, París, Librería de Rosa, 1844, tomo I, p. v.

<sup>2</sup> Sánchez de Bustamante, *Nuevo curso completo...*, p. vi.

<sup>3</sup> S. C., “Ciencias. Geografía”, *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, tomo I, p. 425.

enseñanza de la época, pues partieron de lo general a lo particular, es decir, del planeta Tierra a las regiones del mundo.

A las lectoras se les definió sencillamente el objeto de la geografía como la descripción física de la Tierra, para lo cual resultaba necesario que tuvieran a la mano tratados y compendios en la materia, además de dibujos y cartas geográficas.<sup>4</sup> Para que estuvieran familiarizadas con las herramientas propias de la práctica geográfica se explicó:

Las cartas geográficas representan la totalidad de la Tierra y se llaman mapamundi (carta del mundo); [...] y se denominan entonces cartas generales cuando abrazan una gran parte del mundo, una gran extensión de un país, o una nación entera, agregando el nombre del país que comprende y se dice por ejemplo, carta general de África, de la república mexicana o de Prusia. La carta de un Estado, se denomina corográfica, la de una ciudad o un pueblo, topográfica. Algunas cartas de una naturaleza especial, reciben nombres particulares, así se nombran cartas hidrográficas las que están destinadas para el uso de la marina, mineralógicas o zoológicas, las consagradas al estudio de las minerales o de los animales. Muchas cartas reunidas forman un atlas.<sup>5</sup>

Como se indicó en el capítulo anterior, la instrucción científica se consideraba valiosa para la vida social en la conversación, las tertulias, las salidas al campo y los viajes al extranjero. La importancia de una cultura geográfica sería valorada cuando las lectoras asistieran a las tertulias o actos académicos de los establecimientos de instrucción, a las que asistían como el Colegio de Minería. Cuando se tocaran estas cuestiones las damas estarían ya familiarizadas con los temas y conceptos de los oradores, mismos que podrían incluir en su conversación. Al respecto hay que recordar la preeminencia que se dio en esos años a la Carta General de la República Mexicana en los medios impresos, por lo que se esperaba que las mujeres contaran con una formación al respecto.

En correspondencia con el propósito mencionado, un segundo artículo de Gondra expuso las características principales de las cartas geográficas, para que cuando las mujeres entraran en contacto directo con alguna, supieran interpretarlas

---

<sup>4</sup> S. C., "Ciencias. Geografía", p. 425.

<sup>5</sup> S. C., "Ciencias. Geografía", p. 426.

adecuadamente.<sup>6</sup> El trabajo inicia explicando la “escala” del mapa que tiene que ver con la relación entre el tamaño del globo y las partes que de él se representan. La escala quedaba indicada por la línea graduada impresa en uno de los ángulos de la carta. “Esta escala da el medio no sólo para valuar las distancias que separan los lugares, sino para saber también, en qué proporción está la extensión de la carta con la del país que representa”.<sup>7</sup> También se explicaba que las cartas geográficas representaban un espacio geográfico a través de la “proyección”, definida como “las diversas construcciones empleadas para trazar aproximadamente una superficie esférica sobre una mayor superficie plana”.<sup>8</sup>

Don Isidro Rafael recomendó a las lectoras que “gusten perfeccionarse en esta ciencia” la lectura del *Catecismo de geografía universal para el uso de los establecimientos de instrucción pública de México* (1837) del general Juan Nepomuceno Almonte.<sup>9</sup> Gondra enfatizó la necesidad de explicar cierto vocabulario geográfico indispensable, pues “conociendo la necesidad que tiene toda señorita bien educada, como para la conversación entre personas instruidas, como para la inteligencia en la lectura” de almanaques, catecismos y literatura en general.<sup>10</sup>

La explicación sobre los términos propios de la geografía fue expuesta sencillamente de la siguiente manera:

En la superficie la Tierra presenta desigualdades ofreciendo eminencias, llanuras o cavidades. Las alturas más elevadas se llaman montañas, las pequeñas que no llegan a quinientos pies de elevación se denominan colinas o cerros [...] Entre las montañas hay algunas llamadas volcanes que vomitan fuego y humo por una o más aberturas o bocas, que se denomina cráter [...] Los campos o llanuras son el espacio que en una considerable extensión está desprovisto de montañas, pero que sin embargo pueden

---

<sup>6</sup> El artículo mencionado fue “Ciencias. Concluye la lección de geografía comenzada en el número anterior”, firmado como I. G.

<sup>7</sup> I. G., “Ciencias. Concluye la lección de geografía comenzada en el número anterior”, *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, tomo I, p. 451.

<sup>8</sup> I. G., “Ciencias. Concluye la lección...”, p. 452.

<sup>9</sup> I. G., “Ciencias. Concluye la lección...”, p. 453. El *Catecismo...* de Juan N. Almonte, a decir de la Dra. Patricia Gómez Rey, fue la mejor y más completa obra de instrucción geográfica que se publicó durante la primera mitad del siglo XIX en México. De acuerdo con la Lic. Cecilia Alfaro, el general Juan Nepomuceno Almonte (1803-1969) estuvo casado con Dolores Quezada, quien estuvo a cargo de una escuela de primeras letras, alrededor de 1856, misma que heredó de su madre, Guadalupe Almonte. En dicho plantel educativo, el general impartió cátedra, presumiblemente de historia y geografía.

<sup>10</sup> I. G., “Ciencias. Concluye la lección...”, p. 453.

encerrar algunas colinas, es decir, ondulaciones o estar cercados de terrenos inclinados llamados cuestas.<sup>11</sup>

Como puede advertirse, el autor tenía en mente los típicos paseos que la sociedad mexicana llevaba a cabo por aquellos años, donde las lectoras podrían practicar los conocimientos adquiridos utilizando la terminología erudita como “montaña”, “cráter” o “llanura” al referirse a accidentes geográficos como el Ajusco, el Volcán de Colima o Apam.

Gondra también explicó que los geógrafos representaban a los ríos en los mapas por medio de líneas negras encorvadas; a las montañas mediante rayas apiñadas; los lagos como óvalos irregulares; las costas como grupos de pequeños puntos; “las poblaciones grandes con un circuito y un punto en su centro; las [pequeñas] con el círculo solo; los caminos por líneas paralelas; los límites de los estados por medio de líneas de color con una cadena de puntos; las islas según su tamaño con puntos o círculos”.<sup>12</sup> De esta manera, el autor se proponía que sus lectoras adquirieran la habilidad de descifrar cualquier mapa que tuvieran oportunidad de consultar, por ejemplo, los que se encontraban en la propia revista o en los manuales geográficos al alcance de todo público.

Otra serie de artículos referentes a la instrucción de las lectoras en el ámbito geográfico se encuentra en las ocho lecciones publicadas en *La Camelia...* y de nuevo, la propuesta partió de lo general a lo particular. Las lecciones, tituladas genéricamente como “Geografía”<sup>13</sup> estuvieron estructuradas a manera de diálogo, el autor, reconocido bajo la inicial “H” menciona al inicio de la primera lección que la manera más propicia para divulgar el conocimiento geográfico entre el público femenino era a través de conversaciones ficticias entre las señoritas mexicanas “Consuelo” y “Carmen”, ávidas de conocimiento científico, y su mentor “Pedro”. Cabe mencionar que dicho diálogo tenía lugar en el salón de la casa de ambas. Pedro inicia el diálogo justificando la necesidad de las conversaciones científicas de carácter instructivo, pues

el deseo que tienen de saber algo más de lo que se ha enseñado, hace que muchas veces emprenda yo la tarea de comunicarles algunos de los conocimientos que los años y el estudio me han proporcionado [...] Voy a

---

<sup>11</sup> I. G., “Ciencias. Concluye la lección...”, p. 454.

<sup>12</sup> I. G., “Ciencias. Concluye la lección...”, p. 456.

<sup>13</sup> En los ejemplares consultados de *La Camelia...* en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México no se encuentran completos los escritos relativos a las lecciones de geografía.

transcribir aquí la conversación que tuvimos noches pasadas, porque creo que podrá ser de alguna utilidad para mis bellas y amables lectoras.<sup>14</sup>

El diálogo inicia con una duda surgida en la tertulia de unos parientes de las jóvenes. Sobre esto dice el autor:

Consuelo: Pues contando con la bondad de usted, quiero que nos diga si es cierto lo que oímos la otra noche en casa de mis primas.

Yo: ¿Qué fue?

Consuelo: Que cuando en México son las seis de la mañana, en Roma son poco más o menos las seis de la tarde.

Yo: Es muy cierto.

Carmen: Nosotras comprendemos muy bien, pero no podemos figurarnos cómo es que el Sol alumbra al mismo tiempo diferentes puntos.<sup>15</sup>

El mentor responde a la cuestión de una manera simple explicando que la Tierra tiene forma esférica y la evidencia para aseverar esto es de índole práctica, ya que “cuando uno se embarca, teniendo enfrente una montaña, [como en el puerto de Veracruz] ve desaparecer sucesivamente el pie, y luego la cima, de manera que lo último que deja de verse es el punto más elevado de dicha montaña”.<sup>16</sup> Si el planeta fuese plano no se produciría este efecto, pues la montaña se vería cada vez más pequeña, pero completa, sin ocultarse ninguno de sus puntos. La forma esférica es justo la razón por la cual el Sol no ilumina al mismo tiempo diversos países. Pedro recomendó a sus pupilas que tomaran una bola de billar y la colocaran frente a una vela y verían “como sólo una mitad de ella está iluminada y la otra oscura. Pues lo mismo sucede con la Tierra respecto al Sol”.<sup>17</sup>

En la segunda lección Carmen se pregunta qué son los puntos cardinales y cómo se les puede ubicar en el campo. A esto responde Pedro que “son cuatro puntos colocados en cruz, y se llaman Norte o Septentrión, Sur o Medio día, este u Oriente, Oeste u Occidente”.<sup>18</sup> De igual manera, recomienda que consigan una brújula, que

---

<sup>14</sup> H., “Geografía. Primera Lección”, *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, p. 15.

<sup>15</sup> H., “Geografía. Primera Lección”, p. 15.

<sup>16</sup> H., “Geografía. Primera Lección”, p. 16.

<sup>17</sup> H., “Geografía. Primera Lección”, p. 16.

<sup>18</sup> H., “Geografía. Segunda Lección”, *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, p. 40.

probablemente tendría su padre o hermano. De este instrumento científico señala el autor que “la brújula, que sin duda conocen ustedes, y ya habían visto que la punta de la aguja mira siempre al Norte, aunque se haga dar muchas vueltas a la caja en que está contenida”.<sup>19</sup> Así, podrían ubicarse en cualquier punto del país donde se encontraran.

Las señoritas se preguntaban cómo ubicar los puntos cardinales si no tuvieran una brújula a la mano, a lo que respondió Pedro:

En ese caso, les daré a ustedes una regla para determinar los puntos cardinales, que aunque no puede sustituir a la brújula, es sin embargo, bastante exacta. Pónganse ustedes con los brazos en cruz, de manera que la mano derecha señale al punto por donde nace el Sol; en este caso tendrán la cara vuelta al Norte, la espalda al Sur, la mano derecha señalará el Oriente y la izquierda al Poniente.<sup>20</sup>

En la sexta lección Carmen y Consuelo aprendieron que la Tierra se dividía en cinco partes: Europa, Asia, África, América y Oceanía. Del Viejo Continente se habló primero, como era común en los tratados de la época como el *curso completo de Geografía Universal física, histórica, comercial, industrial y militar* (1844) de Antonio Sánchez de Bustamante, exponiendo sus características físicas principales, como que

Europa está bañada por el Océano por tres lados, es decir, por el Norte, por el Sur y por el Poniente; a las aguas que la bañan pertenecen el Océano Glacial y el Océano Atlántico. Está situado el continente entre los 12 grados de longitud occidental y los 62 de longitud oriental, y entre los 34 y 71 grados de latitud boreal. Su mayor longitud es desde el cabo de San Vicente en Portugal hasta la cadena del Ural en Rusia, es decir, 975 leguas; y su mayor anchura desde Hammerfest en la monarquía noruego-sueca hasta la central del cáucaso, es decir, 600 leguas [...] La parte meridional es montuosa, particularmente la Suiza y la España, la parte septentrional es llana, particularmente Holanda, Prusia y Rusia.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> H., “Geografía. Segunda Lección”, p. 40.

<sup>20</sup> H., “Geografía. Segunda Lección”, p. 41.

<sup>21</sup> H., “Geografía. Sexta Lección”, *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, p. 185.

Las lectoras contaron con datos más sobre elementos de la geografía física del continente europeo, tanto los mares que lo rodean como sus límites espaciales, además de su posición geográfica.

Pedro, mediante un mapa, señalaba a las dos señoritas que Europa se encontraba dividida políticamente en ochenta y dos Estados soberanos y nueve semi-soberanos. De los primeros había cuatro imperios, una monarquía lectiva eclesiástica, dieciséis reinos, siete grandes ducados, un electorado, once ducados, once principados, un landgraviato y treinta y una repúblicas. Y la población aproximada era de 229, 200, 001 habitantes.<sup>22</sup> Se abordó primero este continente debido a que se tenían más conocimientos de él; era el más desarrollado en el terreno geográfico y la sociedad mexicana tenía más contacto con éste, en términos económicos, diplomáticos, políticos y culturales.

La séptima lección contuvo datos acerca de España, como su población, principales ciudades, orografía y clima. Este país se pensaba era del interés de las lectoras debido, pues como lo expresa Carmen: “la mayor parte de las escenas que vemos en el teatro pasan en España, y naturalmente se despierta la curiosidad, al menos a mi si me sucede”.<sup>23</sup>

Esta serie de lecciones instruyeron a las mexicanas en el lenguaje y la terminología de la geografía científica del momento y les brindaron nociones generales del planeta en el que vivían y el lugar geográfico de México en el mundo.

En el artículo “Higiene”, publicado en *Panorama de las Señoritas Mejicanas...*, se explicaba a las lectoras las cuestiones referentes al clima. Entendido, en aquel entonces, como el espacio “que dejan entre sí dos círculos paralelos al ecuador con una distancia al círculo del otro, que en el paralelo más próximo al polo el día mayor exceda en algo al día mayor en el paralelo más próximo al ecuador”.<sup>24</sup> Las lecciones sobre climatología se consideraban importantes por su relación con la conducta humana y la vida social de toda nación, de acuerdo con las teorías del determinismo geográfico que privaron a lo largo del siglo XIX. El clima se dividía en cálido, frío y templado. Dicha clasificación residía en las mediciones realizadas sobre la temperatura y se creía el fenómeno de mayor influencia que en cada zona terrestre se experimenta.

---

<sup>22</sup> H., “Geografía. Sexta Lección”, p. 185.

<sup>23</sup> H., “Geografía. Séptima Lección”, *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, p. 227.

<sup>24</sup> Anónimo, “Higiene”, *Panorama de las Señoritas. Periódico pintoresco, científico y literario*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1842, p. 418.

Los diferentes climas del mundo se dividían de norte a sur en cinco zonas. La primera, la más cercana al polo, comprendía Islandia, Laponia, Rusia, Groenlandia, Canadá. En esta zona se veían “aquellas regiones sombrías grandes moles de hielo y nieves, pero durante verano son larguísimos los días”.<sup>25</sup> La segunda zona estaba representada por Escandinavia, Escocia, Polonia y los Países Bálticos, donde “el estío es ardiente, largo y riguroso el invierno; la primavera y otoño desconocidos o muy cortos, sin formar estaciones a parte”.<sup>26</sup>

En la tercera zona había “un invierno corto y riguroso, con primavera y otoño prolongados y distintos, por su temperatura moderada, de las dos otras estaciones”,<sup>27</sup> en países como Inglaterra, Bélgica, Prusia y Estados Unidos. La cuarta región era la más templada, “aunque las estaciones, por ser inconstantes, y los inviernos tan pronto benignos como rigurosos, ofrecen muchas temperaturas variables. Las demás estaciones son largas y distintas. Esta zona cae poco más o menos en el medio del hemisferio boreal, a distancia igual del ecuador y del polo”.<sup>28</sup> En ella se encuentran Francia, Rusia meridional, Suiza y Austria.

La zona mediterránea y de cultura latina era la quinta región, con un clima en que “reina un gran calor; los inviernos son cortos, rara vez se observan heladas ni durables nieves; los estíos son secos y ardorosos, la primavera deliciosa”.<sup>29</sup> Aquí se encontraban ubicadas, España, Italia, Grecia, el norte de África, Medio Oriente y parte de la América hispana.

La diferencia en las zonas climáticas, a decir del artículo, tenía como consecuencia la diferencia de razas, siendo “1ª, la caucasiana; la 2ª la mogola; la 3ª, la negra; 4ª, la americana; 5ª, la malaya”.<sup>30</sup> Al referirse a la diversidad racial, el anónimo autor se preguntaba si dichas razas eran “¿son sólo modificaciones de una raza primitiva y única, o bien comenzaron desde el origen del mundo? Esta cuestión permanecerá todavía por mucho tiempo sin resolverse”.<sup>31</sup> Dicha cuestión fue una de las más importantes que los científicos de la primera mitad del siglo XIX abordaron desde el ámbito geográfico, médico y naturalista.

---

<sup>25</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 419.

<sup>26</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 419.

<sup>27</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 419.

<sup>28</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 419.

<sup>29</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 419.

<sup>30</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 420.

<sup>31</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 420.

En los climas cálidos “encuéntrense comprendidos entre ambos trópicos, y se entienden desde el ecuador hasta los treinta grados de latitud austral o boreal”,<sup>32</sup> donde se ubicaban África, Medio Oriente, América hispana, Asia meridional, Nueva Guinea e infinidad de islas del Pacífico.

Para el autor, el clima cálido, provocado por altas temperaturas, modificaba en el ser humano “el ejercicio de las funciones confiadas a cada uno de sus aparatos y órganos. La prueba de que estos atributos son propios de cada clima, se ve en que pueden variar pasando del uno al otro, retrocediendo luego al tipo primitivo cuando se experimenta de nuevo la influencia original”.<sup>33</sup> En éste el apetito es débil, las digestiones son lánguidas, y la nutrición no está desempeñada con energía”.<sup>34</sup> Los movimientos del cuerpo son prontos y rápidos, asimismo, los habitantes de estas tierras, como los mexicanos, imaginan con vivacidad y conciben grandes ideas sin tardanza, por ello la vida se “gasta”, el corazón late más aprisa y por ello, menos tiempo. Igualmente, “las fuerzas musculares tienen poco poder y energía, quedando consumidas y debilitadas por el exceso de calor. De aquí la propensión al reposo y molicie que advertimos en estos climas cálidos”.<sup>35</sup> El temperamento es bilioso-melancólico “el aparato biliar tiene mucha energía; el sistema venoso está muy señalado”,<sup>36</sup> por ende, las enfermedades tienen una marcha más rápida y grave.

Sucedía lo contrario en los climas templados, ya que “se disfruta la temperatura más suave y favorable para el ejercicio de las facultades intelectuales, y el desarrollo de las acciones físicas de los órganos, o llámese industria humana, resultado peregrino de estos dos atributos combinados y reunidos”.<sup>37</sup> Los habitantes de tales regiones eran los más aptos para el desarrollo cultural, ya que eran “menos sosegados que los septentrionales, y menos fogosos que los meridionales: su espíritu no adolece de la torpeza de los unos, ni de la exaltación de los otros [...] se muestran vivos, ingeniosos y sagaces”.<sup>38</sup> En este clima “la industria ha multiplicado los prodigios salidos de la mano del hombre, y las ciencias, las artes, la civilización, han hecho los mas estupendos progresos”.<sup>39</sup>

---

<sup>32</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 420.

<sup>33</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 420.

<sup>34</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 421.

<sup>35</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 421.

<sup>36</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 421.

<sup>37</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 423.

<sup>38</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 424.

<sup>39</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 424.

Los hispanoamericanos, como los españoles, “quienes ordinariamente viven con poco, se vuelven voraces cuando van al norte; debiendo advertir que en estos países, el alimento consta principalmente de sustancias animales, y en el Mediodía se comen más vegetales”.<sup>40</sup>

Como puede advertirse en la reseña citada, los estudios climatológicos tenían el potencial de explicar el carácter de los mexicanos, qué se podía esperar de ellos y cuál sería su desarrollo futuro mediante el análisis de los diferentes climas del país.

La instrucción geográfica divulgada en la prensa femenina brindó elementos de educación superior de los cuales las mexicanas no tuvieron acceso más a que a través del impreso, como manuales, catecismos, compendios y revistas. Los escritos instructivos, como los de Gondra, adentraron a las lectoras en la práctica geográfica de la época llevada a cabo en establecimientos como el Colegio de Minería y las pretendieron capacitar para comprender materiales científicos, como mapas y cartas, que habían estado hasta entonces reservados generalmente al público masculino.

## **5. 2 Geografía para el recreo femenino**

La geografía recreativa apareció en las revistas femeninas como literatura de viajes, en el cual se expresaban las particularidades de ciertas regiones del mundo y de México, de manera pintoresca, poética y romántica, exaltando sus características estéticas y su peculiaridad.

El conocimiento geográfico sobre el continente americano estuvo presente en las revistas femeninas. Un texto de Conrad Malte-Brun (1775-1826)<sup>41</sup> titulado “Vista de las Antillas” describe el paisaje percibido durante el amanecer, “el momento en que el sol, pareciendo con todo su esplendor [...] dora con sus primeros rayos la cima de las montañas, las anchas hojas de los plátanos y las copas de los naranjos [...] Ya se cree ver un enorme lecho de arena donde se extendía el mar, ya las lejanas canoas parecen perderse en un vapor abrasado, o levantadas sobre el océano”.<sup>42</sup>

De las características orográficas antillanas ahondó Malte-Brun al retratarlas en la siguiente descripción:

Algunas montañas desnudas y volcadas unas sobre otras dominan por su elevación toda la escena inferior. A sus pies se prolongan montañas más

---

<sup>40</sup> Anónimo, “Higiene”, p. 422.

<sup>41</sup> Conrad Malte-Brun, geógrafo francés, primer secretario de la Sociedad de Geografía de Francia.

<sup>42</sup> Malte-Brun, p. 287.

bajas, cubiertas de bosques espesos. Las colinas forman la tercera grada de este anfiteatro majestuoso; desde sus cumbres hasta los bordes del mar están cubiertos de árboles y arbustos de la más noble y más hermosa estructura.<sup>43</sup>

Las poblaciones típicas aparecen enmarcadas en distintos ambientes, como plantaciones, molinos, y trapiches; igualmente se procuró describir las habitaciones de sus dueños las cuales se encuentra en los llanos.<sup>44</sup> Asimismo, la narración en tono romántico enfatizaba “la magnificencia variada de los campos de cañas ostentando la púrpura de las flores o el verde esmalte de sus hojas: las casas de los panaderos, las cabañas de los negros, los almacenes, los talleres, la lejana rada cubierta de un bosque de mástiles”.<sup>45</sup>

Las características del mar caribeño aparecen también en las descripciones del geógrafo del que dice: “ninguna brisa arruga su superficie: ella es tan admirablemente transparente que casi olvidáis que los rayos visuales son interceptados en ella: distinguís las rocas y la arena a una profundidad inmensa: creéis poder coger con la mano los corales y los musgos que tapizan las primeras, y contaríais sin trabajo los moluscos y testáceos que reposan sobre los otros”.<sup>46</sup>

La apacible vida antillana se ve perturbada de repente por otra característica de las “salvajes” fuerzas climáticas, pues los temidos huracanes, se presentan cuando la atmósfera se vuelve de un peso insoportable, el termómetro se eleva extraordinariamente, la oscuridad aumenta más y más, el viento cae del todo, la naturaleza entera parece sumergida en el silencio. Luego es interrumpido este silencio por los rugidos sordos de los lejanos truenos; la escena se abre por una multitud de relámpagos que se multiplican sucesivamente, los vientos desencadenados se hacen oír, el mar les reprende por el mugir de sus olas; los bosques, los montes, las cañas, los plátanos, las palmas juntan a ellos sus murmullos y sus silbidos quejosos. Cae la lluvia a torrentes, los torrentes se precipitan con fracaso de las montañas y de las colinas, los ríos se hinchan por grados, y pronto las olas acumuladas salen del cauce y sumergen los llanos. Pronto no se ve sino un combate de los vientos furiosos, ya no es el mar

---

<sup>43</sup> Malte-Brun, “Vista de las Antillas”, *Panorama de las Señoritas. Periódico pintoresco, científico y literario*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1842, p. 287.

<sup>44</sup> Malte-Brun, “Vista de las Antillas”, p. 287.

<sup>45</sup> Malte-Brun, “Vista de las Antillas”, p. 288.

<sup>46</sup> Malte-Brun, “Vista de las Antillas”, p. 288.

mugidor el que conmueve la tierra; no; es el desorden de todos los elementos que se confunden y se destruyen mutuamente. La llama se mezcla a las ondas y el equilibrio de la atmósfera, lazo general de la naturaleza, ya no existe. Todo vuelve al antiguo caos.<sup>47</sup>

Las lectoras a través del geógrafo francés pudieron tener una imagen paradisiaca de la región antillana conformada por la exuberancia de su vegetación, la belleza orográfica y la inmensidad del mar turquesa.

Otra zona caribeña descrita, pero ahora en la parte continental fue Florida. Esta península fue el tema de la traducción anónima intitulada “Miscelánea. Árboles de ostiones (ostras)”. La costa oriental de Florida fue detallada como “muy baja y de tal suerte recortada con ancones que [era] difícil navegar en aquellos parajes, [...] era verdaderamente un completo páramo, cuyo silencio no llega a interrumpirse sino con el grito penetrante de alguna garceta, distraída en medio de su pesca o por el salto de algunas toninas que se divierten retozando”.<sup>48</sup>

Florida es caracterizada como una península formada por numerosas islas cercanas a la costa cubiertas de manglares “que crecen tan juntos que oponen serios obstáculos al desembarque. Las ramas de estos arbustos cuelgan hasta el agua y abrigan bajo su sombra multitud de caimanes y serpientes acuáticas”.<sup>49</sup> El calor es sofocante y los insectos no lo hacen más agradable. En esta descripción aparece el elemento humano, ya que se menciona que había un crecido número de viejas fortificaciones, “fabricadas por los antiguos habitantes del país, las cuales servían para proteger contra las irrupciones de los indios de los ancones: muchas de estas fortalezas no se han formado sino con masas aglomeradas de las susodichas ostras”.<sup>50</sup>

Otra región americana descrita es la andina en “El grupo fósil. Episodio de la Conquista del Perú”. El anónimo autor relata las características de Perú como “un país desconocido, llanuras desiertas, selvas casi impenetrables, áridas montañas agrupándose unas sobre otras y remontando a los cielos sus frentes orgullosas; añadamos a estas calamidades, lo mismo que a estas fatales riquezas de terreno, torrentes invadeables, bestias feroces que combatir o que esquivar, reptiles

---

<sup>47</sup> Malte-Brun, “Vista de las Antillas”, p. 289.

<sup>48</sup> Anónimo, “Miscelánea. Árboles de ostiones (ostras)”, *Semana de las Señoritas Mejicanas*, Méjico, 1851, pp. 422.

<sup>49</sup> Anónimo, “Miscelánea. Árboles de ostiones (ostras)”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, p. 422.

<sup>50</sup> Anónimo, “Miscelánea. Árboles...”, p. 422.

ponzoñosos”.<sup>51</sup> Además, el autor tiene presentes “los flancos de esas cordilleras heladas que atraviesan las Américas de Norte a Sur”.<sup>52</sup>

La representación geográfica de América asequible a las lectoras era de un continente salvaje, exuberante y rico en cuestiones naturales, y sublime en términos espaciales, donde la población se encontraba dispersa y muchas veces aislada como en la región andina. Así, este continente significaba un lugar del planeta donde la naturaleza y el medio geográfico aún ofrecían resistencia al dominio humano, situación distinta a la de Europa.

Las descripciones de lugares exóticos no americanos también se encontraron en las revistas femeninas a través de la literatura de viajes tan socorrida durante el siglo XIX, como “Viajes. Quince días en Palestina”, publicado en *Panorama de las señoritas Mejicanas*, de 1842, y tomado del *Museo de las Familias*. En este escrito se narra la travesía del señor Jorge Robinson, viajero incansable, “que ha recorrido la Grecia y el Egipto, subido hasta las cataratas del Nilo y arrostrado las arenas del Senaar. En la actualidad de halla viajando por Siria y Palestina”.<sup>53</sup> Este relato de viaje fue publicado en esta revista femenina debido a que tanto las lectoras como sus familiares pertenecían a una cultura católica donde la Tierra Santa era una región del mundo identificada tradicionalmente.

El viajero describió del Medio Oriente el valle conocido como Terebentino o de Elah, cerca de Jerusalén, donde la tradición apunta que tuvo lugar la lucha entre David y Goliat. De él se expresó así: “entramos a un valle, cuyas laderas, dispuestas a manera de bancales sostenidos por paredes de cal y canto, ofrecen algunas tierras cultivadas”.<sup>54</sup> Dicho valle es un lugar desolado, pues nada apunta que haya vida de ningún tipo y “nada, en fin, que haga adivinar la inmediata cercanía de la antigua capital de la Judea”.<sup>55</sup>

Robinson describió el interior de la Ciudad Santa de la siguiente manera: “las casa, trabadas entre sí, y construidas con gruesos cachos de piedra sin labrar, no tienen por lo común más de dos pisos, y se asemejan en cierto modo a una fortaleza [...] Todas ellas rematan en una azotea o terrado horizontal [...] presentan un aspecto

---

<sup>51</sup> Anónimo, “El grupo fósil. Episodio de la Conquista del Perú”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, p. 303.

<sup>52</sup> Anónimo, “El grupo fósil...”, p. 302.

<sup>53</sup> Anónimo, “Viajes. Quince días en Palestina”, *Panorama de las Señoritas. Periódico pintoresco, científico y literario*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1842, p. 495.

<sup>54</sup> Anónimo, “Viajes. Quince días...”, p. 495.

<sup>55</sup> Anónimo, “Viajes. Quince días...”, p. 496.

singularmente monótono, y únicamente las cúpulas de las iglesias y los minaretes de las mezquitas que descuellan, cortan algún tanto la uniformidad”.<sup>56</sup>

Del célebre monte Tabor expresó que se aventuraron un grupo de viajeros y él a escalar la cumbre, “siguiendo un sendero a través de un bosque de encinas y arbustos que encaja todo aquel costado de la montaña. Tiene ésta al principio poco declive, pero luego se va haciendo más empinada [...] Por fin, tras una penosa subida de cerca de una hora conseguimos llegar a la más alta cumbre de la montaña”.<sup>57</sup> Desde la cima contempló un paisaje arrobador, pues, en palabras del viajero

comenzaba a ponerse el sol, y no tardó en ofrecer a nuestras miradas llenas de asombro, el espectáculo más hermosos e interesante que pueda concebir la imaginación. En dirección este-nordeste se extendía cual si estuviese a nuestros pies, un magnífico lienzo o superficie de agua cercada de montaña, que es el Lago de Jenazaret. Al extremo septentrional aparece la nevada cumbre del monte Hermon. Hacia Levante se abre el valle del Jordán, más allá del cual se pierde la vista en los desiertos de Haurán. Al sur se descubre la dilatada llanura de Esdracleon que se dirige hacia Jerusalén, donde termina con las montañas de Israel, y las de Jilboa por la parte de Oriente. El monte Carmelo, por la de sudoeste, termina el horizonte. El monte Gigante situado al nordeste, y al que llaman los hebreos Hermón, los sidonios Sirio, y los amonitas Ceñir, es conocido por los habitantes del país, con el nombre de Djebel-es-Sheikh, y su cumbre es la más elevada de la cordillera del Anti-Líbano [...] Por la base, hacia la parte septentrional, se extiende el lago, cuyo solo nombre despierta los recuerdos más interesantes, aquel lago que fue teatro de muchos portentos de Jesucristo, y en cuyas riberas habitaron la mayor de sus apóstoles.<sup>58</sup>

Los relatos geográficos sobre lugares fuera de América fueron un tópico recurrente en la prensa mexicana, ya fuera en la dedicada a las mujeres o la de todo público. Éstos proporcionaron una imagen general de tierras lejanas a las que la mayoría de las familias mexicana no podían viajar. Por un lado, ampliaban la cultura geográfica de las lectoras al señalarles los nombres de accidentes geográficos, como

---

<sup>56</sup> Anónimo, “Viajes. Quince días...”, p. 497.

<sup>57</sup> Anónimo, “Viajes. Quince días...”, p. 502.

<sup>58</sup> Anónimo, “Viajes. Quince días...”, p. 503.

lagos y montañas, de otras latitudes, al igual que ciudades famosas como Jerusalén. Por otro, aquellas mexicanas que leían los escritos de viajes podían comparar mentalmente la peculiaridad del territorio mexicano frente a otros, con lo que se empezaba a generar una representación geográfica nacional.

Los editores de las diferentes revistas femeninas también incluyeron escritos recreativos tocantes al conocimiento geográfico de las regiones de México. Algunos de estos estuvieron avalados por la pluma de connotados literatos como Francisco Zarco y Marcos Arróniz. El primer autor publicó “El Molino de Flores” en el *Presente Amistoso...*, que es un retrato de los alrededores de la capital de la República. El paraje conocido bajo dicho nombre, al este del pueblo de Texcoco, era para Zarco, “uno de esos espectáculos grandiosos de la naturaleza; los sentidos gozan y admiran, el espíritu tiene una grata y melancólica pasión, y el corazón palpita conmovido con un sentimiento dulce y apacible como el amor de los primeros años”.<sup>59</sup> El paraje se encontraba ligeramente elevado sobre el lecho del lago, en el que la vista halla bosques de fresnos y abedules. El terreno estaba salpicado de algunas rocas escarpadas, cubiertas de hierbas y tapizadas de flores multicolores y de mil aromas.

Las lectoras podían recrear en su imaginación el “ruido majestuoso” de una modesta y hermosa cascada que brotaba desde la cima de un monte. Don Francisco expresó de ella: “mírase de repente este transparente velo que, aéreo y diáfano, cubre apenas lo alto de la colina y baja jugueteando entre piedras y flores, entre breñales y yerbas aromáticas”.<sup>60</sup> Engalanando la cascada había frondosos árboles cubiertos de flores y frutos. Entre ellos se deleita el paseante con el manzano “de hojas lustrosas, ya el granado con sus flores de fuego, ya el olivo con su verde oscuro y triste; todo más brillante”.<sup>61</sup>

El lago de Texcoco no escapó a la pluma de Zarco, pues lo describió para sus lectoras como tranquilo y silencioso, tan brillante como una gran teja de plata. En su ribera se “ven esparcidos mil pueblos con sus torrecillas blancas y modestas, con sus humildes caserías, cuya humareda forma columnas vagas y caprichosas”.<sup>62</sup>

Marcos Arróniz en “Apariencias de la niebla” retrató el efecto que la niebla producía en el valle de México. Ésta inicia “a fines del otoño y principios del Invierno,

---

<sup>59</sup> Francisco Zarco, “El Molino de Flores”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, p. 209.

<sup>60</sup> Zarco, “El Molino de Flores”, p. 210.

<sup>61</sup> Zarco, “El Molino de Flores”, p. 210.

<sup>62</sup> Zarco, “El Molino de Flores”, p. 211.

[y presenta] las perspectivas más deliciosas; una sucesión de cuadros, los más bellos y variados que puedan observarse en el mundo”.<sup>63</sup> Esta fue una de las tantas descripciones del medio geográfico mexicano que lo posicionaban por encima de otras regiones del mundo.

En las mañanas del otoño y del invierno, el cielo del valle de México despertaba cubierto de niebla en la cual los distintos montes que poblaban este valle se perdían entre su espesura, mientras que el campo presenta un aspecto de poética melancolía.<sup>64</sup> Arróniz relató que hacia el Oriente se apreciaban “los espléndidos volcanes que [alzaban] sus nevadas y gloriosas cumbres más allá de la región de las tempestades, y [parecía] que bañan sus bases en los argentinos lagos de Texcoco y Chalco”.<sup>65</sup> El valle de México se mostraba vestido de galanas flores de sus campos, y adornando en sus sienas por “la diadema que le forman las montañas de su valle, donde relucen cual gigantescos brillantes el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl”.<sup>66</sup>

Las peculiaridades climáticas del valle de México también fueron desarrolladas por Zarco en “Las nubes”. El literato menciona que “en el paisaje del campo, o de la ciudad, cuando el cielo está diáfano y sereno, las nubes del cuadro, son la última pincelada que perfecciona el efecto óptico de toda la naturaleza”.<sup>67</sup> A las lectoras mexicanas les interesaría este tema, pues las nubes, como todo lo que hay de vago en la naturaleza, les ayudaría a echar a volar su imaginación “de un modo indefinible que es necesario sentir para comprender sus formas caprichosas y volubles, representan todos los objetos; ya son flores y animales colosales; ya es una figura humana cuya fisonomía creemos conocer; ya en fin, son cosas indescriptibles que no son nada y que parecen todo”.<sup>68</sup>

Las nubes no son “un mero e inútil adorno de la tierra: en la creación, si bien todo es bello, todo tiene un objeto, un fin, y este fin es de vida y de reproducción”.<sup>69</sup>

Don Francisco enfatiza la importancia de las nubes en el ciclo del agua

pues ellas descenderán como el ave sedienta, a los arroyos y a las cataratas,  
al Océano y a los torrentes, y rápidas harán volar sus aguas, que las

---

<sup>63</sup> Marcos Arróniz, “Apariencias de la niebla”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, p. 107.

<sup>64</sup> Arroniz, “Apariencias de la niebla”, p. 108.

<sup>65</sup> Arroniz, “Apariencias de la niebla”, p. 112.

<sup>66</sup> Arroniz, “Apariencias de la niebla”, p. 113.

<sup>67</sup> Francisco Zarco, “Las nubes”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, p. 332.

<sup>68</sup> Zarco, “Las nubes”, p. 333.

<sup>69</sup> Zarco, “Las nubes”, p. 334.

ennegrecen y les quitan su belleza... Ellas tronarán imponentes en el cielo, y se escuchará el rayo, y temblará la tierra, y el agua y el granizo caerán sobre los campos, y en su caída habrá un ruido como ningún ruido, hasta que vacías las nubes vuelvan a girar ligeras por el viento, y entonces renazca la calma y la belleza, y esa lluvia imponente apagará la sed de las campiñas, y la tierra se fertilizará, y proveerá la subsistencia de todos sus hijos, desde el hombre orgulloso, hasta el insecto imperceptible.<sup>70</sup>

El escrito “Las nubes” sirvió para explicar de manera sencilla y amena retórica del romanticismo, cómo es que el agua circula de la tierra al cielo y la importancia de la lluvia en términos económicos como la ganadería, la agricultura y la navegación.

Un artículo que retrata las características indómitas de la geografía mexicana, en este caso su clima, se encuentra en “El Huracán”. En las costas del Golfo de México, como las del puerto de Veracruz, el visitante podía contemplar el espectáculo del inmenso mar, que frecuentaban “mil pájaros marinos, que volaban sobre las aguas; las pesadas gaviotas, las fragatas de grandes alas, las golondrinas acuáticas y las atrevidas procelarias”.<sup>71</sup>

El mar mexicano era considerado por el autor como una potente fuerza creadora de la naturaleza, que tanto podía encontrarse en completa calma como cambiar abruptamente a un estado furioso. El escrito relataba varios testimonios de paseantes que caminando por la playa veracruzana, absortos con tantos y tan hermosos paisajes, repentinamente presenciaban “hacia el rumbo del mar un estruendo prolongado, como el que darían muchas baterías de cañones disparados a un tiempo”.<sup>72</sup> Toda la playa se conmovía ante el estruendo, el huracán se avecinaba y,

el mar, entre tanto, brama, y su bramido, más fuerte y más espantoso que nunca, se oye a muchas leguas en los poblados, y sobrecoje al caballero, que se quedó pálido y sin fuerzas. Entonces observó que el mar se retiraba precipitadamente de la playa, y se retiró tanto, que puedo verse el fondo oscuro y profundo del abismo, sus arenas y peñascos [...] El gran Océano, que había estado como suspendido, no pudiendo conservar aquel estado violento, se revolvió contra la costa, con tal ímpetu, que no sólo llegó a sus

---

<sup>70</sup> Zarco, “Las nubes”, pp. 334-335.

<sup>71</sup> C., “El Huracán”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, pp. 105.

<sup>72</sup> C., “El Huracán”, p. 106.

orillas, sino que se precipitó sobre la tierra, y penetró hasta una arboleda que distaba como doscientas varas de la playa. En tan terrible acometida, llevóse algunos buques, y los estrelló contra los árboles; pero como estaban las aguas fuera de su centro, tornaron otra vez, a buscar su antiguo fondo.<sup>73</sup>

Las regiones costeras de México, como la del puerto de Veracruz, se caracterizan por la presencia periódica de huracanes y otros fenómenos atmosféricos. En el escrito “El Huracán” se enfatizó la belleza de las costas del Golfo de México, a la vez que su intempestivo cambio de temperamento atmosférico. De igual manera, se resaltó el ímpetu de las fuerzas naturales, que tradicionalmente se asociaron a las regiones tropicales de América. Las temporadas de huracanes en estas costas mexicanas se componían

de aguaceros enormes y de un huracán espantoso [...] el agua caía a torrentes, los truenos y relámpagos se sucedían sin intermisión, y retumbaban horriblemente los montes cercanos. El huracán era tan violento, que arrancaba los árboles de raíz, arruinaba las chozas de la pobre gente del campo, y bramaba con tanta fuerza entre los bosques, que parecía ser aquel día el último del mundo [...] Los animales huían a los bosques cercanos; los montes crujían, y se desgajaban los árboles: yo advertí algunas plantas arrancadas de cuajo de la tierra, en medio de un inmenso remolino”.<sup>74</sup>

Mediante la descripción literaria del huracán, las lectoras pudieron tener una idea clara de dicho fenómeno atmosférico, pues no todas habitaban regiones costeras. Además, es probable que muchas de ellas, antes o después de la lectura de dicho escrito hubieran conocido Veracruz para embarcarse o para recibir a algún conocido que arribara al puerto. Como puerta de entrada al país, el clima de Veracruz y sus “nortes” eran bien conocidos desde la época colonial

Como puede verse, la geografía recreativa dirigida al público femenino amplió los horizontes espaciales de las lectoras a través de la descripción de lugares exóticos y lejanos, como Palestina y las Antillas, pero también les permitió concebir el territorio mexicano, más allá de su poblado, con características propias, ya fueran las costas

---

<sup>73</sup> C., “El Huracán”, p. 107.

<sup>74</sup> C., “El Huracán”, p. 108.

mexicanas o el Altiplano, como parte de los esfuerzos por conocer de manera científica el territorio de la nación mexicana.

### 5.3 Geografía y moralización

En las revistas femeninas también aparecieron artículos que mostraron a las lectoras las destrezas masculinas necesarias para emprender exploraciones geográficas. Igualmente, resaltaron el papel activo de los varones como generadores y trasmisores del conocimiento geográfico para las mujeres, quienes lo recibían pasivamente en lecciones y relatos. Así, se estableció una relación de poder entre lo masculino y lo femenino en el ámbito científico. El “poder” masculino se reconocía como la fortaleza y la “pasividad” femenina se reconocía a través de la fragilidad, por lo que las mexicanas debían ser protegidas y enseñadas dentro del hogar.

Una narración publicada en *Semana de las Señoritas Mejicanas...* cuyo tema fue la guerra con los Estados Unidos, acaecida pocos años antes de la publicación del segundo tomo de la revista, fue “Ascensión al volcán de Orizaba”. Este relato fue traducido del inglés por la señorita orizabeña Adela Vallejo. El editor de la revista explicó el por qué de la inclusión de este relato de viajes: “encontré una relación de la expedición de una compañía de oficiales del ejército americano al Pico de Orizaba [...] He creído, por tanto, que no sería desagradable a nuestros lectores una relación del viaje por una feliz compañía”.<sup>75</sup> Así, las mujeres mexicanas se informaban de los esfuerzos masculinos por reconocer geográficamente el país a través de una actividad pasiva como la lectura.

El relato del oficial estadounidense refleja, en gran medida, los reconocimientos geográficos, en este caso de orden militar, que eran realizados a mediados del siglo XIX. La exploración de la compañía de oficiales del ejército invasor no distó mucho de la practicada por los propios mexicanos, con excepción, tal vez, de la disposición de instrumental científico. Ejemplos de expediciones geográficas de esos años fueron la Comisión de Límites con los Estados Unidos tras el fin de la guerra, o las excursiones realizadas por estudiantes del Colegio de Minería. Las lectoras pudieron tener una mejor idea de cómo realizaban los varones las exploraciones geográficas con fines científicos en aquellos agitados años. Además, resalta la práctica científica de la

---

<sup>75</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán de Orizaba”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, p. 18.

geografía *in situ*, de la cual para las lectoras, probablemente no estuvieran bien informadas.

Aunque el escrito apareció publicado anónimamente, el autor fue W. F. Reynolds, teniente de ingenieros, quien lo redactó en Washington en julio de 1849. Lo primero que recuerda del Pico de Orizaba, es que aunque está situado “casi a cien millas de la costa es el primer punto que se descubre desde el golfo mexicano al aproximarse a Veracruz”.<sup>76</sup>

La compañía militar de Reynolds había recibido órdenes de permanecer en las inmediaciones de Orizaba, con el fin de controlar el camino entre la ciudad de México y el puerto de Veracruz. El militar relató que los pobladores de la zona aseguraban que nadie había subido con certeza a la cima del Pico. Éstos aducían la falta de reconocimiento geográfico preciso a “las dificultades que para ello se representaban como insuperables; había que trepar por precipicios escabrosos, atravesar fosos de dos mil pies de profundidad, subir sobre planos inclinados de hielo poco sólidos, sin tomar en cuenta las avalanchas, bajo las cuales se nos aseguró quedarían sepultados los atrevidos que intentasen subir”.<sup>77</sup> Estos argumentos resaltaban el arrojo y bravura necesarios para emprender tal expedición, rasgos del temperamento varonil.

Varios fueron los estadounidenses que se inquietaron por ascender a la montaña veracruzana, por lo que se equiparon para tal efecto. Reynolds menciona que prepararon largas varas de madera con regatones de hierro en un cabo y ganchos en la otra para escalar los precipicios. También “dagas con arpones de hierro para echarlas sobre las rocas o hielos; hicimos escalas de cuerda por si fueren necesarias; zapatos y suecos con clavos salientes y agudos para afianzarse en los declives helados; en fin, llevamos todo lo que se creyó necesario o cómodo para el buen éxito de la empresa”.<sup>78</sup> La cantidad de equipo reunido y su transporte a espaldas de los expedicionarios requería de una condición física tal, que el autor parecía exaltar los atributos de masculinidad frente a las presumiblemente frágiles lectoras.

Reynolds anotó en su diario de viaje que dejó la ciudad de Orizaba el 7 de mayo de 1848. La compañía exploratoria se componía de diez oficiales, treinta y cuatro

---

<sup>76</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán...”, p. 18.

<sup>77</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán...”, p. 19.

<sup>78</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán...”, p. 19.

soldados y dos marineros que servían en la batería naval, tres o cuatro indígenas mexicanos como guías.<sup>79</sup>

El primer día acamparon, según mediciones barométricas, a una elevación de 7,000 pies sobre el nivel del mar. La noche “estaba clara y el aire penetrante, pero no tan frío que fuese desagradable”.<sup>80</sup> Para Reynolds, “la escena era verdaderamente sublime y subiendo montaña tras montaña, apareció a nuestra vista valles tras valles; las colinas que al principio nos parecían montañas, parecían hundirse gradualmente a nuestros pies y extendiéndose cada vez más los objetos que abrazaba la vista”.<sup>81</sup>

El día 9 de mayo ascendieron toda la mañana y la tarde hasta que nuevamente acamparon. Aquella noche “estaba clara y fría, el termómetro bajaba al punto de hielo; el hielo grueso y el agua helada nos hizo recordar sin querer a nuestra patria” a una altura marcada por el barómetro en 12,200 pies.<sup>82</sup> Para el 10 de mayo

En pocos minutos nos encontramos al pie de la nieve y tomando la ruta en que parecía haber menos de ella, caminamos media milla o tres cuartos, sobre una arena suelta volcánica. Midiendo el declive encontré que era de 33°. Este paso, en que tardamos algo, fue el más difícil de nuestra ascensión, sumiéndonos en la arena hasta la rodilla [...] el estado enrarecido de la atmósfera nos obligaba a penosos esfuerzos [...] cuando no nos movíamos podíamos respirar fácilmente en comparación de cuando andábamos [...] sólo puede compararse la sensación que allí se siente, a lo que experimenta una persona, que después de correr con la mayor velocidad de que es capaz, está próxima a caer en tierra de pura fatiga.<sup>83</sup>

Los cuatro días de ardua ascensión al Pico de Orizaba resaltaban el temple de carácter, la fuerza física y la disciplina militar necesarias para alcanzar la cumbre de semejante montaña. El autor parecía advertir a sus lectoras que su lugar en la sociedad mexicana no las preparaba para tales empresas, pues se esperaba de ellas un comportamiento mesurado, sentimental y sedentario. El tono moralizante de la narración parece sugerir que el autor insistió en las diferencias físicas y de carácter entre hombres y mujeres para enfatizarles a las lectoras el lugar “natural” dentro del

---

<sup>79</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán...”, p. 19.

<sup>80</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán...”, p. 19.

<sup>81</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán...”, p. 20.

<sup>82</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán...”, p. 20.

<sup>83</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán...”, p. 21.

hogar, llevando a cabo las actividades “propias de su sexo”. De esta manera, la subordinación a la que se sujetaba a las damiselas se justificaba en virtud de su inferioridad física.

Algunos metros antes de llegar a la cumbre Reynolds menciona que llegaron a la roca sólida, que les facilitaba el trayecto, pues podían usar manos y pies para trepar. El estadounidense describió el cráter de la siguiente manera: “éste es casi circular, y lo escalamos con variación los individuos que lo vimos, desde 400 a 650 yardas de diámetro. Todos convenimos en que su profundidad sería de 300 pies. Sus paredes son casi verticales y dan señales poderosas e inequívocas del fuego que hubo, apareciendo como la boca de un horno inmenso”.<sup>84</sup>

Reynolds menciona los instrumentos que llevó consigo para hacer mediciones científicas, por ejemplo dice:

Llevé el mejor barómetro que pude conseguir [...] también me proveí de una lámpara de espíritu de vino y de un termómetro, con objeto de fijar la temperatura del agua hirviendo; en el viaje se rompió la botella de alcohol y perdimos éste; por tanto determiné probar las cualidades combustibles del whiskey. Uno de mis principales objetos al llegar a la cima fue hacer mis observaciones; pero al preparar el barómetro para ellas, se hundió el mercurio de golpe hasta bajo de la graduación.<sup>85</sup>

En cuanto a la práctica científica, el militar refiere que midió la temperatura del cráter que “estaba justo bajo el punto de hielo, [y su] experimento de hacer arder el whiskey salió fallido”.<sup>86</sup> También que tomó muestras de azufre puro y cal. De nuevo, el autor enfatizaba la capacidad masculina para adquirir y desarrollar el conocimiento científico, la cual los diferenciaba de la “pasividad” femenina, adquirida en los establecimientos de educación superior y técnica como los colegios militares del siglo XIX, que los instruyeron en cuestiones como medir la temperatura y la altitud o coleccionar muestras mineralógicas. Obviamente, tales habilidades estaban fuera del alcance de las lectoras.

Acerca de los efectos de la altitud, los expedicionarios se vieron afectados por jaquecas, vómitos y hemorragias nasales, y particularmente por los labios que les

---

<sup>84</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán...”, p. 21.

<sup>85</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán de Orizaba. (Concluye)”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, p. 40.

<sup>86</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán de Orizaba. (Concluye)”, p. 40.

quedaron hinchados y partidos.<sup>87</sup> Así, el autor insinúa que tales afecciones físicas hubieran sido “insoportables” para cualquier mujer, mientras que para los varones, en específico los militares, resultaban tolerables.

Todos los que acompañaron a Reynolds regresaron sanos y salvos al poblado, listos para reseñar la aventura científica en el Pico de Orizaba. Un día después, el mexicano que los acompañó, “pidió y obtuvo un certificado firmado por toda la compañía de que había llegado a la cima”.<sup>88</sup> Como puede verse, el mero relato de la expedición presenta un panorama social excluyente, en el que los varones poseen las capacidades “naturales” para emprender aventuras y estudiar la naturaleza. De esta manera, el conocimiento científico era visto como una práctica cultural masculina.

De una manera similar, en las lecciones de geografía impartidas por “Pedro” a las dos jovencitas, él es quien detenta el conocimiento geográfico para instruir a “Carmen” y “Consuelo”. Ellas, si bien manifiestan una gran curiosidad por conocer las características físicas y políticas del planeta, son meras receptoras de las palabras del varón.

Como lo expresa el autor, a través de Pedro comunica lo que sabe sobre temática geográfica tras los años que el estudio le hubo proporcionado.<sup>89</sup> Conocimientos que se remontan a las primeras letras y, probablemente, a la instrucción superior, además de la lectura de libros de instrucción geográfica como el referido anteriormente del general Almonte. Una instrucción, que como se ha venido reiterando, excluía a las mujeres.

Los escritos de divulgación científica también inculcaron el papel tradicional de la mujer mexicana como mera receptora del conocimiento que provenía de un varón erudito interesado en transmitirlo al “bello sexo”, sin alentarlas a salir y conocer de manera amplia su entorno geográfico, a medir la temperatura en la azotea de su casa o a conseguir instrumentos y herramientas que les permitieran explorar los alrededores de los poblados donde vivían.

El conocimiento científico ortodoxo, en este caso el geográfico, era considerado como masculino, lo que provocaba que las mujeres fueran excluidas de este saber en cuestiones académicas. La diferencia radical entre hombres y mujeres residía en que los primeros eran sujetos activos al general el conocimiento científico, mientras que las

---

<sup>87</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán de Orizaba. (Concluye)”, p. 41.

<sup>88</sup> Anónimo, “Ascensión al volcán de Orizaba. (Concluye)”, p. 41.

<sup>89</sup> H., “Geografía, Primera Lección”, p. 15.

segundas eran sujetos pasivos, meras receptoras de la ciencia a través del aprendizaje en el hogar. Con todo, hubo una preocupación por llevar a las mujeres el conocimiento geográfico.

## Conclusiones

El conocimiento naturalista y geográfico tuvo un lugar en las páginas de las cinco revistas femeninas más importantes de la primera mitad del siglo XIX que se analizaron en este trabajo: el *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, el *Panorama de las Señoritas. Periódico Pintoresco, Científico y Literario*, el *Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*. La divulgación de la geografía y la historia natural fue motivada por el imperativo ilustrado que pretendía hacer llegar el conocimiento científico a todos los grupos sociales que compartieron los hombres interesados en el desarrollo de la nación.

Las premisas ilustradas que se promovieron en la primera mitad del siglo XIX, entre todos los mexicanos, fueron la alfabetización del pueblo mexicano, el impulso de la actividad científica en todas sus ramas, la proliferación de las publicaciones periódicas como medio para el desarrollo de la opinión pública y la divulgación del conocimiento geográfico, médico, naturalista, farmacéutico e higiénico basado en los cánones científicos, por mencionar algunas. Todas estas cuestiones tuvieron un papel relevante en la prensa que vio la luz en México entre 1840 y 1855.<sup>1</sup>

Entre los herederos del iluminismo que promovieron y escribieron en dichas revistas se encontraban los mencionados Vicente García Torres, Ignacio Cumplido, Marcos Arróniz, José María Lacunza, Mariano Esteva y Ulíbarri, Alejandro Rivero, Francisco Zarco, Francisco González Bocanegra, Guillermo Prieto, Luis de la Rosa, José Joaquín Pesado, Juan R. Navarro, Niceto de Zamacois, Vicente Segura, José María Vigil, Emilio Rey, Manuel Carpio, entre otros. Todos ellos, junto a los lectores de las revistas, ya fueran las propias mujeres o los varones que se las consiguieron, estimaban que las mexicanas necesitaban de un bagaje cultural amplio como parte de su formación. La inclusión de la historia natural y la geografía se valoró por sus contenidos cognitivos, pero también como metáfora del orden moral al que aspiraba la sociedad mexicana.

---

<sup>1</sup> Un estudio más amplio en cuanto a la periodicidad, por ejemplo desde 1840 a 1910, podría revelar si la historia natural y la geografía continuaron siendo un tema recurrente en la prensa femenina, si se mantuvieron como elemento para sostener el rol tradicional de la mexicana, y si sólo escribieron del tema hombres o también mujeres.

En las columnas revisadas del periodo 1840-1855 se perciben las mencionadas plumas masculinas dirigidas a un grupo de mujeres lectoras, a quienes presumiblemente no les sería del todo ajeno el conocimiento científico, ya que debieron pensar en sus esposas, hermanas, hijas, madres, y las numerosas viudas, así como en las mujeres de su círculo social. Como se mostró en las páginas precedentes, en estas décadas las mujeres mexicanas aún no estaban presentes en la prensa como editoras o articulistas de temas científicos, sino como meras lectoras, aunque es probable que muchos de los escritos firmados con pseudónimos femeninos en el *Diario de México* (1805-1817) sean de pluma femenina.

De igual manera, durante la primera mitad del siglo XIX, la prensa en general, y la femenina en particular, contribuyó a mantener, a lo largo de sus páginas y de sus diferentes publicaciones, un rol para las mujeres que determinaba quiénes eran, cuál era su función social y qué se esperaba de ellas, es decir, su papel como esposas, madres, hijas y hermanas, salvo contadas excepciones. Lo cual no significa que todas lo aceptaran sin más. Pero definitivamente, los temas abordados recurrentemente apuntalaron dicha idea desde diversas perspectivas, y la historia natural junto a la geografía no fue la excepción.

La constancia de la prensa femenina a lo largo del siglo XIX se debió a la existencia de un público regular fundado en la ampliación gradual de la alfabetización femenina, el incremento de las imprentas y la socialización de las mujeres de estratos medio y alto en espacios públicos como cafés, teatros, tertulias y paseos, típicos de la época. Mediante las páginas de las cinco revistas, numerosas mujeres debieron leer, ya fuera en la intimidad o en reuniones de varias de ellas, las distintas plumas que intentaron instruir las, entretenerlas y moralizarlas.

En los escritos de historia natural analizados en esta tesis, resulta evidente la intención de divulgar de manera instructiva los estudios naturalistas, como los del toloache y la cicuta. Ambos se encuentran estructurados bajo cánones académicos presentes en revistas literarias para varones de las mismas décadas, pues dejan de lado los datos curiosos para enfocarse en la descripción y uso de ambas plantas. También hay una diferencia en el vocabulario naturalista del que hacen uso respecto a los demás textos. En ellos los autores se interesaron en la instrucción de las mexicanas, tal vez porque ambas plantas eran llamativas para las lectoras y nativas de México o por la orientación naturalista de sus autores. Asimismo, las mujeres durante el siglo XIX y el XX desempeñaron “funciones” de curanderas en el ámbito casero a través de

infusiones, cataplasmas y todo tipo de remedios naturales, además de las prácticas naturalistas como la jardinería, la floristería, la horticultura, entre otras.

Menos directo en cuanto al estereotipo de la mujer es el ámbito de la divulgación de la ciencia como entretenimiento femenino. Como se señaló en su momento, el tópico se encuentra presente en las cinco revistas en varios artículos, y tras la cortina de la lectura amena, agradable y entretenida se filtran las conjeturas masculinas sobre los intereses intelectuales de las mujeres y sobre lo que convendría que leyeran para adquirir conocimientos sobre la naturaleza. En este sentido, se les presenta una lectura que alienta poco su curiosidad por la naturaleza y despierta someramente su afán por conocer más en literatura especializada, ya que se enfatiza el aspecto curioso y entretenido de los tres reinos naturales como parte de la alta cultura. La historia natural, en este rubro, estuvo encaminada a una socialización del orden dominante que impulsaban políticos “progresistas”. Aunque éstos estuvieron a favor de la inclusión de la historia natural en la prensa femenina, sólo fue para que se difundiera el discurso de su misión y obediencia para la educación de los hijos.

Por otra parte, este trabajo reveló la idea de moralizar y fortalecer el papel de las mexicanas como depositarias de los valores familiares a través de la divulgación científica como era la tónica de los relatos literarios de la época, ya fuera poesía, dramaturgia o novela. Por ejemplo, en el *Panorama...*, tanto en el artículo “Estudios de historia natural”, como en el editorial, es evidente la concepción de la mujer en sus únicos papeles de madre, esposa, amiga e hija. Nunca se les piensa trabajando o estudiando, ni solas, sino cobijadas por la familia, tal y como “naturalmente” sucede en el reino animal. Por tanto, quedaron excluidas las criadas, campesinas, obreras [cigarreras, costureras o hilanderas], parteras, monjas, entre otras. Mujeres cuya participación en la vida productiva y social fue ocultada con deliberación en la prensa femenina, pues todas ellas contaban con menos tiempo para dedicarlo a la lectura o simplemente no sabían leer, por lo que no eran consideradas como parte del mercado de lectoras que comprarían tales revistas.

La instrucción geográfica de las mexicanas bajo los cánones científicos proporcionó a las lectoras elementos de educación superior a los cuales no tenían acceso fácilmente. Este conocimiento les permitió comprender impresos científicos que circulaban en el medio de la alta cultura como manuales, catecismos, compendios y revistas de la práctica geográfica. Asimismo, los escritos instructivos, como los de Isidro Rafael Gondra, las adentraron en cuestiones de la geografía física y política de la

época. Además, las hicieron partícipes de algunas cuestiones esotéricas del quehacer geográfico, como la lectura de mapas, reservadas hasta entonces a los varones, especialmente a los ingenieros geógrafos.

También se hizo ostensible la variedad temática de la geografía recreativa en las revistas femeninas, conformada por literatura de viajes y descripciones románticas, que expresaban las particularidades de ciertas regiones del mundo y de México. Las lectoras ampliaron su cultura geográfica a través de las descripciones de diversas zonas del mundo allende las fronteras mexicanas, como el Medio Oriente o Sudamérica, que les mostraron territorios distintos al patrio. Asimismo, a través de artículos de literatos como Marcos Arróniz y Francisco Zarco, las lectoras comprendieron la peculiaridad del territorio mexicano, y las distintas regiones de la nación, con lo cual los autores generaron una representación aproximada de la geografía de México.

Los escritos de divulgación científica también inculcaron el rol tradicional de la mujer mexicana como mera receptora del conocimiento que provenía de un varón erudito interesado en transmitirlo al “bello sexo”. El hombre se representaba como generador del conocimiento y la mujer mera receptora. Mientras que los varones partían de algún establecimiento de educación superior hacia el mundo, a las mujeres no se les alentaba a salir y conocer su entorno, y someramente a explorar los alrededores urbanos o semiurbanos donde vivían. De igual manera, las lectoras pudieron darse cuenta que su lugar en la sociedad mexicana no las preparaba para tales empresas, pues se esperaba de ellas un comportamiento mesurado, sentimental y sedentario. Lo establecido era que las mexicanas recibieran pasivamente las lecciones y relatos de tinte geográfico en la sala de su casa, si acaso con el apoyo de un globo terráqueo o un atlas, pero jamás a través de los viajes de exploración. La novedad de los artículos de carácter geográfico residió en el acercamiento de dicho contenido científico a las lectoras y saciar su curiosidad por las distintas regiones del planeta a través de la lectura.

En términos generales, la prensa femenina de la primera mitad del siglo XIX en México muestra a los hombres activos en cuestiones de la ciencia, como la historia natural y la geografía, en ámbitos como la generación del conocimiento científico, el recreo “racional” en sus momentos libres y la transmisión de este conocimiento a un público amplio, incluyendo a hombres y mujeres, a través de la docencia, la prensa, el asociacionismo cultural, entre otras cuestiones. A diferencia de las mujeres que reciben la divulgación de la ciencia, de manera pasiva, con fines de entretenimiento, moralización y contar con una amplia cultura para transmitirla en un círculo reducido y

hogareño en el que se incluyeron hijos, parientes, amigas y servidumbre. Para ellas, la generación de la ciencia estaba fuera de su alcance social. En general, la actividad científica, incluida la enseñanza y divulgación, tenía atributos masculinos y su mero aprendizaje era propio de lo femenino.

En suma, las revistas analizadas permitieron concluir que la divulgación de la historia natural y la geografía entre el público femenino, en cualquiera de sus tres expresiones, formó parte de los esfuerzos culturales que la elite mexicana impulsó con miras a construir la nueva nación, entre 1840 y 1855. Dichos proyectos no solamente comportaron términos jurídicos, económicos o políticos, sino también rubros científicos como el reconocimiento territorial del país y el inventario de sus recursos naturales. Todo ello, en el proceso de forjar una representación de la naturaleza y el territorio mexicanos, que penetrara en la conciencia de los ciudadanos mexicanos.

## Hemerografía

- Anónimo, “Ascensión al volcán de Orizaba”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, pp. 18-21.
- Anónimo, “Ascensión al volcán de Orizaba. (Concluye)”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, pp. 40-42.
- Anónimo, “La azalea”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, p. 174.
- Anónimo, “Ciencias. Introducción a la Historia natural”, *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, tomo I, pp. 185-192.
- Anónimo, “Estudios de historia natural”, *Panorama de las Señoritas. Periódico Pintoresco, Científico y Literario*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1842, pp. 259-286.
- Anónimo, “El grupo fósil. Episodio de la Conquista del Perú”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, pp. 298-322.
- Anónimo, “Higiene”, *Panorama de las Señoritas. Periódico Pintoresco, Científico y Literario*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1842, pp. 418-432.
- Anónimo, “Lenguaje de las flores”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, p. 272.
- Anónimo, “Miscelánea. Árboles de ostiones (ostras)”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, p. 422.
- Anónimo, “Papagayo”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, p. 93.
- Anónimo, “La planta del café”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, pp. 389-391.
- Anónimo, “Plantas venenosas”, *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, pp. 125-126.
- Anónimo, “Viajes. Quince días en Palestina”, *Panorama de las Señoritas. Periódico Pintoresco, Científico y Literario*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1842, pp. 495-503.
- Anónimo, “Zoología. Anatomía y Fisiología”, *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, tomo I, pp. 225-231.
- Arróniz, Marcos, “Apariencias de la niebla”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, pp. 107-113.
- , “En un bosque”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, pp. 183-188.
- , “Una mariposa”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, pp. 356-359.
- Bradi, Madame de, “Plantas célebres. La Rosa”, *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1842, tomo III, pp. 73-81.
- C., “El huracán”, *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, pp. 105-110.

- Carpio, Manuel, "El cholera-morbo", *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, p 385.
- Cumplido, Ignacio, "El Editor", *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1847, tomo I, pp. 1-4
- Cumplido, Ignacio, "Prólogo del editor", *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, p. I-III.
- Editores, "Prospecto", *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, tomo I, pp. 1-4.
- García Torres, Vicente, "Introducción", *Panorama de las Señoritas. Periódico Pintoresco, Científico y Literario*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1842, pp. 1-3.
- H., "Geografía, Primera Lección", *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, pp. 14-17.
- , "Geografía. Segunda Lección", *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, pp. 39-43
- , "Geografía. Quinta Lección", *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, pp. 142-154
- , "Geografía. Sexta Lección", *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, pp. 182-185
- , "Geografía. Séptima Lección", *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, pp. 277-279
- I. G., "Botánica", *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, pp. 249-256.
- , "Ciencias. Concluye la lección de geografía comenzada en el número anterior", *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, tomo I, pp. 249-256.
- Malte-Brun, "Vista de las Antillas", *Panorama de las Señoritas. Periódico Pintoresco, Científico y Literario*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1842, pp. 287-289.
- R. R., "Plantas venenosas", *La Semana de las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1851, pp. 9-10.
- Redactores, "Introducción", *La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, pp. 1-4.
- S. C., "Ciencias. Geografía", *Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1840, tomo I, pp. 425-431.
- Zarco, Francisco, "Las luciérnagas", *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, pp. 266-267.
- , "El molino de las flores", *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, pp. 209-213.
- , "Las nubes", *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, pp. 332-335.

-----, "La tórtola", *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, tomo II, pp. 89-91.

## Bibliografía

- “Constitución Política de la Monarquía Española”, en Felipe Tena, *Leyes fundamentales de México, 1808-2005*, 24ª edición, México, Porrúa, 2005, pp. 60-104.
- “Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos”, 4 de Octubre de 1824, en Felipe Tena, *Leyes fundamentales de México, 1808-2005*, 24ª edición, México, Porrúa, 2005, pp. 167-195.
- Alamán, Lucas, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 2ª edición, México, Jus, 1969, tomo V, 718 pp.
- Alfaro, Cecilia, “Las damas de Carlota. El papel de las mujeres bajo el Segundo Imperio”, México, Tesis de Licenciatura en Historia, FFyL-UNAM, 2006, 268 pp.
- , “La erudición de las bocas color púrpura. Debate en torno a la educación profesional femenina en México durante la primera mitad del siglo XIX”, en *V Encuentro Internacional de Historiadores de la Prensa y el periodismo en Iberoamérica*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas/Universidad de Guadalajara/Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, 2008, pp. 1-22.
- Alvarado, Lourdes, *El siglo XIX ante el feminismo. Una interpretación positivista*, CESU-UNAM, Coordinación de Humanidades-UNAM, México, 1991, 151 pp.
- , “La prensa como alternativa educativa para las mujeres de principios del siglo XIX”, en Pilar Gonzalbo (coord.), *Familia y educación en Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 2002, pp. 267-284.
- , *La educación “superior” femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2004, pp. 13-90. (Historia de la educación)
- Azuela, Luz Fernanda, *Tres Sociedades Científicas en el Porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Tecnología, A. C./Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl/Instituto de Geografía- UNAM, 1996, 217 pp.
- , *De las minas al laboratorio: la demarcación de la geología en la Escuela Nacional de Ingenieros (1795-1895)*, México, Instituto de Geografía-UNAM, Facultad de Ingeniería-UNAM, 2005, pp. 186. (Geografía para el siglo XXI, Serie Libros de Investigación, número 1)
- , Ana Lilia Sabas y Ana Eugenia Smith, “La Geografía y la Historia Natural en las revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX”, en Celina Lértora (edi.), *Geonaturalia*, Buenos Aires, CONYCET, 2008, pp. 5-31.
- Barberena, Elsa y Carmen Block, “Publicaciones periódicas científicas y tecnológicas mexicanas del siglo XIX: un proyecto de base de datos”, México, *Quipu*, vol. III, núm. 1, enero-abril 1986, pp. 7-26.
- Bernal, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, 2ª edición, México, Porrúa, 1992, pp. 70-131.
- Bourges, Héctor, “Algunas reflexiones sobre la divulgación de la ciencia”, en Juan Tonda, Ana María Sánchez y Nemesio Chávez, *Antología de la divulgación de la ciencia en México*, México, DGDC-UNAM, 2002, pp. 45-55. (Divulgación para divulgadores)

- Castro, Miguel Ángel, “Presentación”, en Laura Suárez de la Torre, *Luis de la Rosa Oteiza. Periodismo y obra literaria*, México, IIB-UNAM/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996, pp. 25-34.
- Castro, Miguel Ángel, y Curiel, Guadalupe, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, IIB-UNAM, Coordinación de Humanidades-UNAM, México, 2000, pp. 68-69.
- Connaughton, Brian, “Voces europeas en la temprana labor editorial mexicana 1820-1860”, *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. LV, núm. 3, enero-marzo 2006, pp. 895-946.
- Costeloe, Michael P., *La Primera República Federal de México (1824-1835). Un estudio de los partidos políticos en el México independiente*, México, FCE, 1975, pp. 21-33. (Sección de Obras de Historia)
- Cuevas, Consuelo, “Historia y divulgación de la ciencia en México”, en Juan Tonda, Ana María Sánchez y Nemesio Chávez, *Antología de la divulgación de la ciencia en México*, México, DGDC-UNAM, 2002, pp. 121-129. (Divulgación para divulgadores)
- Díaz, Lilia, “El liberalismo militante”, en AA. VV., *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1976, tomo III, pp. 87-91.
- Drouinand, Jean Marc y Bernardette Bensaude-Vincent, “Nature for the people”, en Nick Jardine, *et al.*, *Cultures of Natural History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 408-425.
- Estrada de Gerlero, Elena “En defensa de América: la difusión de las antigüedades mexicanas en el siglo XIX”, en *México en el mundo de las colecciones de arte. México moderno*, México, Grupo Azabache, 1994, tomo III, pp. 23-38.
- Estrada, Luis, “La divulgación de la ciencia”, en Juan Tonda, Ana María Sánchez y Nemesio Chávez, *Antología de la divulgación de la ciencia en México*, México, DGDC-UNAM, 2002, pp. 138-151. (Divulgación para divulgadores)
- Ferrer, Manuel, *La Constitución de Cádiz y su aplicación en la Nueva España*, México, UNAM, 1993, 185 pp.
- Galí, Montserrat, *Historias del Bello sexo. La introducción del Romanticismo en México*, México, IIE-UNAM, 2002, 548 pp. (Estudios y fuentes del arte en México, 72)
- Gómez Álvarez, Cristina, *El alto clero poblano y la revolución de Independencia*, México, FFyL-UNAM/BUAP, 1997, 259 pp.
- Gómez Rey, Patricia, *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*, México, Instituto de Geografía-UNAM, 2003, pp. 13-24. (I. Textos Monográficos: 1. Historia y geografía)
- Gortari, Eli de, *La ciencia en la historia de México*, México, Grijalbo, 1979, pp. 271-349. (Tratados y manuales)
- Granillo, Lilia, “De las tertulias al sindicato: infancia y adolescencia de las editoras mexicanas del siglo XIX”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/IIB-UNAM, 2001, pp. 65-77.
- Guerra, François-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, FCE, 2000, 406 pp.
- Herrera, Miguel Ángel, “Divulgar... ¿Por qué y para qué?”, en Juan Tonda, Ana María Sánchez y Nemesio Chávez, *Antología de la divulgación de la ciencia en México*, México, DGDC-UNAM, 2002, pp. 205-210. (Divulgación para divulgadores)
- Hill, Kate, *Culture and Class in English Public Museums, 1850-1914*, Londres, Ashgate, 2005, 174 pp.

- Hoffman, Anita, *et. al.*, *Historia del Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias, UNAM. En Conmemoración del Cincuentenario de su Fundación, (1939 – 1989)*, México, FC-UNAM, 1993, 469 pp.
- Huerta, Ana María, “Pablo de la Llave, un ilustrado entre dos siglos”, en Patricia Aceves (edi.), *Construyendo las ciencias químicas y biológicas*, México, UAM-X, 1998, pp. 215-223. (Serie Estudios de historia social de las ciencias químicas y biológicas, 4)
- Illades, Carlos, “Las revistas literarias y la recepción de las ideas en el siglo XIX”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH, núm. 57, enero-abril 2004, pp. 51-63.
- Infante, Lucrecia, “De lectoras y redactoras. Las publicaciones *femeninas* en México durante el siglo XIX”, en Belem Clark y Elisa Speckman (edi.), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 2005, tomo II, pp. 183-194. (Ida y regreso al siglo XIX)
- , “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y culturas escrita en México durante el siglo XIX”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. XXIX, núm. 113, invierno 2008, pp. 69-105.
- Lafuente, Antonio y Tiago Saraiva: *Los públicos de la ciencia*, Madrid, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2002, 57 pp.
- Llave, Pablo de la, *Memoria que el Secretario de Estado y del Despacho Universal de Justicia y Negocios Eclesiásticos presenta al Soberano Congreso Constituyente sobre los ramos del Ministerio de su cargo, leída en la sesión de 8 de Noviembre de 1823*, México, Imprenta del Supremo Gobierno, 1824, 24 pp.
- Lombardo, Sonia y Ruth Solís, *Antecedentes de las leyes sobre Monumentos Históricos (1536-1910)*, México, INAH, 1988, pp. 30-65. (Fuentes)
- López, Oresta, “Currículum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para hombres y mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX en México”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. XXIX, núm. 113, invierno 2008, pp. 33-68.
- Lozano, María, *La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833-1867). Un estudio de caso: la estadística*, México, Tesis de Licenciatura en Historia, FFyL-UNAM, 1991, 329 pp.
- Lyons, Martin, “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros”, en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dir.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, México, Taurus, 2006, pp. 475-517. (Taurus Historia)
- Mora, Pablo, “Cultura letrada y regeneración nacional a partir de 1836”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/IIB- UNAM, 2001, pp. 385-393.
- Moncada, José Omar, “La construcción del territorio. La cartografía del México independiente, 1821-1910”, en Héctor Mendoza, Eulalia Ribera y Pere Sunyer (eds.), *La integración del territorio en una idea de estado. México y España, 1820-1940*, México, Instituto de Geografía-UNAM/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Agencia Española de Cooperación Internacional, 2002, pp. 118-132.
- y Adrián Aguilar, *Historia de la Geografía en el Mundo y en México*, México, UAEM, 1989, pp. 16-28.
- Neal, Clarice, “La libertad de Imprenta en Nueva España 1810-1820” en *México y las Cortes españolas 1810-1820. Ocho ensayos*, México, Instituto de Investigaciones Legislativas-Cámara de Diputados, 1985, pp. 97-122.

- Ortega, José, *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*, Barcelona, Ariel, 2000, pp. 35-306. (Ariel Geografía)
- Ortiz de Ayala, Simón Tadeo, *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano dedicado a la memoria del Sr. D. Agustín I., Emperador de México*, México, Biblioteca Nacional-UNAM, 1968, pp. 28-33. (Nueva Biblioteca Mexicana, 10)
- Ortiz Monasterio, José, “La formación de la literatura nacional y la integración del Estado mexicano”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresas y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/IIB-UNAM, México, 2001, pp. 419-428.
- , “La revolución de la lectura durante el siglo XIX en México”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH, núm. 60, enero-abril 2005, pp. 57-75.
- Pani, Erika, “Una ventana sobre la sociedad decimonónica: los periódicos católicos, 1845-1857”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, núm. 36, sept.-dic. 1996, pp. 67-88.
- Parodi, Bruno, “EL Real Jardín en la ciudad de México,” en *Historia General de la Medicina en México. Medicina novohispana. Siglo XVIII*, Carlos Viesca (coord.), México, FM-UNAM/Academia Nacional de Medicina, 2001, tomo IV, pp. 441-450.
- Pérez Salas, Maria Esther, “Las revistas ilustradas en México como medio de difusión de las elites culturales, 1832-1854”, en Graziella Altamirano (coord.), *En la cima del poder. Elites mexicanas, 1830-1930*, México, Instituto Mora, 1999, pp. 13-43.
- , *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*, México, IIE-UNAM, 2005, pp. 170-210. (Monografías de arte, 29)
- , “Las imágenes en las revistas de la primera mitad del siglo XIX”, en Belem Clark y Elisa Speckman (edi.), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Coordinación de Humanidades- UNAM, 2005, tomo II, pp. 87-103. (Ida y regreso al siglo XIX)
- Pérez Vejo, Tomás, “La invención de una nación: La imagen de México en la prensa ilustrada de la primera mitad del siglo XIX (1830-1855)”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/IIB-UNAM, 2001, pp. 395-408.
- Pi-Suñer, Antonia, *Catálogo de los artículos sobre México en el Diccionario Universal de Historia y Geografía*, México, FFyL-UNAM, DGAPA-UNAM, 1997, 616 pp.
- Reyes Heroles, Jesús, “La sociedad que forjó la reforma” en Arturo Gálvez y Lourdes Celis (investigación y textos), *Ideario del liberalismo*, México, Secretaría de Gobernación, 2000, pp.13-46.
- Rodríguez Arias, Alfonso, “Del *Águila Mexicana* a *La Camelia*: revistas de instrucción y entretenimiento. La presencia de la mujer mexicana como lectora (1823-1853)”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/IIB-UNAM, 2001, pp. 357-369.
- Rodríguez Benítez, Leonel, “Ciencia y Estado en México: 1824-1829”, en Juan José Saldaña (ed.), *Los orígenes de la ciencia nacional*, México, SLHCT/FFyL-UNAM, 1992, pp. 141-186. (Cuadernos de Quipu, 4)
- Rodríguez de Romo, Ana Cecilia, “Las ciencias naturales en el México independiente. Una visión de conjunto”, en Hugo Aréchiga y Carlos Beber (coords.), *Las ciencias naturales en México*, México, FCE/CONACULTA, 1999, pp. 93-128. (Biblioteca Mexicana)
- Ruiz, María del Carmen (coord.), *La prensa. Pasado y presente de México. (Catálogo selectivo de publicaciones periódicas)*, México, IIB-UNAM, 1990, 51 pp.

- , “La *Revista Mexicana*, segundo periódico científico y literario del siglo XIX”, *Ciencia y Desarrollo*, México, CONACYT, vol. XXIII, núm. 137, 1997, pp. 74-78.
- , “Hemerografía científica”, *Ciencia y Desarrollo*, México, CONACYT, vol. XXIII, núm. 136, 1997, pp. 73-78.
- , *Índice de revistas literarias del siglo XIX: ciudad de México*, México, IIF-UNAM, 1999, 81 p. (Colección de bolsillo, 10)
- Saldaña, Juan José y Consuelo Cuevas, “La invención en México de la investigación científica profesional: el Museo Nacional (1868-1908)”, en Juan José Saldaña (coord.), *La Casa de Salomón en México. Estudios sobre la institucionalización de la docencia y la investigación científicas*, México, FFYL-UNAM, DGAPA-UNAM, 2005, pp. 185-217.
- Sánchez de Bustamante, Antonio, *Nuevo curso completo de Geografía Universal física, histórica, comercial, industrial y militar*, París, Librería de Rosa, 1844, tomo I, 648 pp.
- Schiebinger, Londa, “Gender and natural history”, en Nick Jardine, *et al.*, *Cultures of Natural History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 163-177.
- Secord, James, “How Scientific Conversation Became Shop Talk”, en Aileen Fyfe y Bernard Lightman (edi.), *Science in the Marketplace. Nineteenth-Century Sites and Experiences*, Chicago, The University of Chicago Press, 2007, pp. 23-55.
- Staples, Anne, “Panorama educativo al comienzo de la vida independiente”, en Vázquez, Josefina Zoraida (Coord.): *Ensayos sobre historia de la educación en México*, El Colegio de México, México, 1985, pp. 101-142.
- , “Un enfoque diferente: una educación diferente”, en Milada Bazant, *Ideas, valores y tradiciones. Ensayos sobre historia de la educación en México*, Toluca, El Colegio Mexiquense, 2002, pp. 99-110.
- , “La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente”, en Seminario de Historia de la Educación en México, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 2005, pp. 94-126.
- , “Sociabilidad femenina a principios del siglo XIX mexicano”, en Lucia Melgar (comp.), *Persistencia y cambio. Acercamientos a la historia de las mujeres en México*, México, El Colegio de México, 2008, pp. 99-119.
- Suárez de la Torre, “Introducción”, en Laura Suárez de la Torre (edi.), *Luis de la Rosa Oteiza. Periodismo y obra literaria*, México, IIB-UNAM/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996, pp. 35-54.
- , “Libros y editores. Las primeras empresas editoriales en el México independiente. 1830-1855”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, núm. 46, enero-abril 2000, pp. 5-20.
- , “Los impresos: construcción de una comunidad cultural. México, 1800-1855”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH, núm. 60, enero-abril 2005, pp. 77-92.
- , “El impreso: un soporte para la divulgación de la ciencia”, en Susana Biro (coord.), *Miradas desde afuera: investigación sobre divulgación*, México, DGDC-UNAM, 2007, pp. 71-84. (Divulgación para divulgadores)
- , Laura, Ana Lidia García y Julio César Morán, “Estudio introductorio”, en Antonia Pi-Suñer (coord.), *México en el Diccionario Universal de Historia y Geografía*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 2001, pp. 7-28.
- Talavera, Abraham, *Liberalismo y educación. La Reforma y la Intervención*, México, SEP, 1973, 259 pp. (SepSetentas, 104)

- Tamayo, Luz María, *La geografía, arma científica para la defensa del territorio*, México, Instituto de Geografía-UNAM/Plaza y Valdes, 2001, 188 pp. (I. Textos Monográficos: 1. Historia y geografía)
- Tanck, Dorothy, *La educación ilustrada, 1786-1836. Educación primaria en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2005, pp. 160-168, 193-202.
- , "Las escuelas lancasterianas en la ciudad de México: 1822-1842", en Josefina Vázquez (coord.), *La educación en la historia de México*, México, El Colegio de México, 2005, pp. 49-68. (Lecturas de Historia Mexicana, 7)
- Trabulse, Elías, "Introducción", *Historia de la ciencia en México. Siglo XVI*, México, FCE, 2003, tomo I, pp. 170-200.
- Vázquez, Josefina, "Los primeros tropiezos", en AA. VV., *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1976, tomo III, pp. 29-84.
- Vega y Ortega, Rodrigo, "El conocimiento médico e higiénico en las revistas femeninas de México, 1842-1852", *Revista de Historia & Humanidades Médicas*, Buenos Aires, Facultad de Medicina-Universidad de Buenos Aires, vol. IV, núm. 1, julio de 2008, pp. 1-25.
- Vieyra, Lilia, "La frecuencia de las publicaciones periódicas, 1822-1855", en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/IIB-UNAM, 2001, pp. 445-465.
- Villegas, Silvestre, *El liberalismo moderado en México, 1852-1864*, México, IIH-UNAM, 1997, 319 pp. (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 26)
- Wittmann, Reinhard, "¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?", en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dir.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, México, Taurus, 2006, pp. 437-472.
- Zavala, Silvio, *Apuntes de historia nacional, 1808-1974*, 5ª edición, México, El Colegio Nacional/FCE, 1990, pp. 65-137. (Sección de Obras de Historia)

## **Anexo de artículos de historia natural y geografía, 1840-1855**

*Semanario de las Señoritas Mejicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*, 1840-1842.

### Historia natural - 1840

Anónimo, “Los diamantes”, 1840, tomo I, pp. 375-376.

Anónimo, “Ciencias. Introducción a la Historia natural”, 1840, tomo I, pp. 185-192.

Anónimo, “Zoología. Anatomía y Fisiología”, 1840, tomo I, pp. 225-231.

I. G., “Botánica”, 1840, tomo I, pp. 249-256.

I. G., “Ciencias. Utilidad de su estudio para el bello sexo”, 1840, tomo I, pp. 27-31.

San Vicente, N. G. de, “La mariposa y el chupamirto”, 1840, tomo I, p. 153.

### Geografía - 1840

Anónimo, “Descripción de la Semana Santa en Roma”, 1840, tomo I, pp. 421-424.

Anónimo, “El frío”, 1840, tomo I, pp. 38-40.

Anónimo, “Temblor de tierra”, 1840, tomo I, pp. 5-8.

Coello y Quesada, Diego, “Descripción de Granada”, 1840, tomo I, pp. 378-381.

I. G., “Ciencias. Concluye la lección de geografía comenzada en el número anterior”, 1840, tomo I, pp. 449-456.

I. G., “Descripción de la Alameda de México”, 1840, tomo I, pp. 34-38.

I. G., “Descripción de la ciudad de Jaffa”, 1840, tomo I, pp. 216-220.

I. G., “Eclipse de Luna”, 1840, tomo I, pp. 288-296.

J. M. A., “Descripción del domingo de la Resurrección en Roma”, 1840, tomo I, pp. 433-438.

S. C., “Ciencias. Geografía”, 1840, tomo I, pp. 425-431.

### Historia natural – 1841

Anónimo, “Zoología: propagación de las chinches”, 1841, tomo II, p. 168.

I. G., “Botánica”, 1841, tomo II, pp. 9-16 y 337-342.

I. G., “Ornitología”, 1841, tomo II, pp. 112-116.

### Geografía - 1841

Anónimo, “Descripción de Guadalajara. Capital del Departamento de Jalisco”, 1841, tomo II, pp. 137- 139.

Anónimo, “Descripciones de las ruinas de Palmira”, 1841, tomo II, pp. 175-176.

Anónimo, “Geografía. Elementos geométricos para su estudio”, 1841, tomo II, pp. 329-336 y 353-360.

Anónimo, “Viajes hechos últimamente. A los mares del Polo Norte”, 1841, tomo II, pp. 465-472.

Gil, Enrique, "Una gota de rocío", 1841, tomo II, p. 343.

J. M. A., "A la Luna", 1841, tomo II, pp. 93-95.

Laval, Lottin de, "Las ruinas de Palmira", 1841, tomo II, pp. 169-175.

#### Historia natural - 1842

Bradi, Madame de, "Plantas célebres. La Rosa", 1842, tomo III, pp. 73-80.

I. G., "De la muger salvaje", 1842, tomo III, pp. 373-377.

Pigmeo de Durango, "La Muger", 1842, tomo III, pp. 71-72.

Una zacatecana, "Varias flores y una planta para el ramillete del Semanario, por una zacatecana", 1842, tomo III, pp. 335-336.

#### Geografía - 1842

Anónimo, "El Carnaval en México", 1842, tomo III, pp. 295-296.

Anónimo, "El Carnaval en Roma", 1842, tomo III, pp. 310-312.

Anónimo, "Condición de las mugeres en Inglaterra", 1842, tomo III, pp. 248-259.

Anónimo, "Educación de las mugeres en la India", 1842, tomo III, p. 216.

Chateaubriand, "Viajes. El Río de las Amazonas", 1842, tomo III, pp. 119-120.

I. G., "El Carnaval en Francia", 1842, tomo III, pp. 305-308.

Rodríguez, A., "Una tarde en el Panteón de Santa Paula", 1842, tomo III, pp. 155-158.

Vélez, Ramón, "La Estrella de la tarde", 1842, tomo III, pp. 195-200.

*Panorama de las Señoritas. Periódico Pintoresco, Científico y Literario*, 1842.

#### Historia natural

Anónimo, "El arte de hacer flores", 1842, p. 109-111.

Anónimo, "Estudios de historia natural", 1842, pp. 259-286.

#### Geografía

Anónimo, "Higiene", 1842, pp. 418-432.

Anónimo, "Viajes. Quince días en Palestina", 1842, pp. 495-503.

Malte-Brun, "Vista de las Antillas", 1842, pp. 287-289.

*La Semana de las Señoritas Mejicanas*, 1851.

#### Historia natural

Anónimo, "A los aficionados a los perros", 1851, p. 233.

Anónimo, "La azalea", 1851, p. 174.

Anónimo, "Consejo a los aficionados a la horticultura", 1851, p. 233.

Anónimo, "Cría de canarios", 1851, p. 80.

Anónimo, "Cultivo de la camelia", 1851, p. 85.

Anónimo, "Economía animal", 1851, pp. 412-413.

- Anónimo, "Economía doméstica. Canarias", 1851, p. 280.
- Anónimo, "Economía doméstica. Sanguijuelas", 1851, p. 88.
- Anónimo, "Edad de las plantas", 1851, p. 126.
- Anónimo, "Grupo de flores de cera para la gran exposición", 1851, p. 233.
- Anónimo, "Lenguaje de las flores", 1851, p. 272.
- Anónimo, "Miscelánea. Aficionado a las flores", 1851, p. 263.
- Anónimo, "Miscelánea. Los caballos monteses", 1851, pp. 213-214.
- Anónimo. "Miscelánea. Consejo a los que cultivan flores", 1851, p. 359.
- Anónimo, "Miscelánea. Cría de pavos", 1851, pp. 312-313.
- Anónimo, "Miscelánea. Cultivo de la fuschia", 1851, p. 393.
- Anónimo, "Miscelánea. El diamante", 1851, p. 123.
- Anónimo, "Miscelánea. El gallinero", 1851, pp. 327-328.
- Anónimo, "Miscelánea. El lúpulo", 1851, p. 155.
- Anónimo, "Miscelánea. Huevos de la tortuga", 1851, p. 123.
- Anónimo, "Miscelánea. Manera de coger los grillos", 1851, p. 313.
- Anónimo, "Miscelánea. Semillas de plantas", 1851, p. 137.
- Anónimo, "La oreja del oso", 1851, p. 198.
- Anónimo, "Papagayo", 1851, p. 93.
- Anónimo, "Plantas venenosas", 1851, pp. 125-126.
- R. R., "Plantas venenosas", 1851, pp. 9-10.

#### Geografía

- Anónimo, "Ascensión al volcán de Orizaba", 1851, pp. 18-21.
- Anónimo, "Ascensión al volcán de Orizaba. (Concluye)", 1851, pp. 40-42.
- Anónimo, "Miscelánea. Árboles de ostiones (ostras)", 1851, p. 422.
- Anónimo, "Miscelánea. Pronósticos del tiempo sacados de los seres animados", 1851, pp. 294-297.

#### *El Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas por Cumplido*, 1847 y 1851

##### Historia natural - 1847

- S., "Las aves del Paraíso", 1847, tomo I, pp. 89-91.

##### Geografía - 1847

- M, "Los descubridores", 1847, tomo I, pp. 61-62.

##### Historia natural - 1851

- Anónimo, "El diamante", 1851, tomo II, pp. 285-286.
- Anónimo, "La planta del café", 1851, tomo II, pp. 389-391.
- Arróniz, Marco, "En un bosque", 1851, tomo II, pp. 183-188.

- Arróniz, Marcos, "Una mariposa", 1851, tomo II, pp. 356-359.
- Carpio, Manuel, "El cholera-morbo", 1851, tomo II, p. 385.
- L. G. Ortiz, "Huele de noche", 1851, tomo II, pp. 295-296.
- Zarco, Francisco, "Las luciérnagas", 1851, tomo II, pp. 266-267.
- Zarco, Francisco, "La muda de las aves", 1851, tomo II, pp. 222-224.
- Zarco, Francisco, "La planta del rocío", 1851, tomo II, pp. 151-153.
- Zarco, Francisco, "La tórtola", 1851, tomo II, pp. 89-91.

#### Geografía - 1851

- Anónimo, "El grupo fósil", 1851, tomo II, pp. 298-322.
- Arróniz, Marcos, "Apariencias en la niebla", 1851, tomo II, pp. 107-113.
- Arróniz, Marcos, "Cádiz", 1851, tomo II, pp. 275-280.
- Arróniz, Marcos, "La lluvia", 1851, tomo II, pp. 194-196.
- Arróniz, Marcos, "El terremoto", 1851, tomo II, p. 265.
- C., "El huracán", 1851, tomo II, pp. 105-110.
- Carpio, Manuel, "La catarata del Niágara", 1851, tomo II, p. 386.
- Carpio, Manuel, "Al río Cosamaloapan", 1851, tomo II, p. 387.
- Carpio, Manuel, "A una Señorita Mexicana que salía para Sevilla", 1851, tomo II, pp. 85
- Seran, C. H., "Juanacatlán", 1851, tomo II, pp. 147-150.
- Zarco, Francisco, "El crepúsculo de la tarde", 1851, tomo II, pp. 189-191.
- Zarco, Francisco, "Día nublado", 1851, tomo II, pp. 179-182.
- Zarco, Francisco, "El molino de las flores", 1851, tomo II, pp. 209-213.
- Zarco, Francisco, "Las nubes", 1851, tomo II, pp. 332-335.

*La Camelia. Semanario de Literatura, Variedades, Teatros, Modas, etc. Dedicado a las Señoritas Mejicanas*, 1853.

#### Historia natural

- Granados Maldonado, Francisco, "Flores marchitas", 1853, pp. 431-437.
- Rivera y Río, José, "Soneto a un árbol", 1853, p. 161.

#### Geografía

- Aguilar, José Eligio, "La estrella de la tarde", 1853, pp. 438-440.
- Anónimo, "Caminos de fierro", 1853, p. 113.
- Bretón de los Herreros, Manuel, "¡Salgamos de Madrid!", 1853, pp. 333-335.
- H., "Geografía, Primera Lección", 1853, pp. 14-17.
- H., "Geografía. Segunda Lección", 1853, pp. 39-43.
- H., "Geografía, Tercera Lección", 1853, pp. 86-88.
- H., "Geografía, Cuarta Lección", 1853, pp. 114-117.
- H., "Geografía. Quinta Lección", 1853, pp. 150-154.

H., "Geografía. Sexta Lección", 1853, pp. 182-185.

H., "Geografía. Séptima Lección", 1853, pp. 277-281.

Montiel, Julián, "A la Luna. Canción", 1853, pp. 37-38.

O. P., "La salida del Sol (soneto)", 1853, p. 311.